

Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad

Según la obra de Luisa Picarreta

Raúl Avalos Ríos

© Raúl Avalos Ríos 2014

Dedicatoria: *Al Querer Divino*

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
Un comentario sobre la obra de Luisa Picarreta y su relación con la Iglesia	7
CAPITULO I: LLAMADA AL ORDEN ORIGINAL.....	9
CAPITULO II: BREVE SEMBLANZA DE LUISA PICARRETA	17
CAPITULO III: ACERCAMIENTO AL DON DE LA DIVINA VOLUNTAD.....	20
Conceptos básicos.....	21
El acto único de Dios.....	22
El acto único de Dios y el don de la Divina Voluntad.....	23
CAPITULO IV: DISPOSICIONES PARA VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD.....	28
A) Decidir, querer y esforzarse por <i>hacer la Voluntad de Dios</i> en todo.....	28
B) <i>Querer</i> vivir en la Divina Voluntad de Dios, poseerla, no solamente hacerla; que sea Ella la que realiza nuestras acciones y la voluntad humana sumergida en Ella. Es decir, <i>querer</i> tener el <i>don de la Divina Voluntad</i>	33
C) <i>Entregarle</i> a Dios nuestra voluntad.	39
D) <i>Conocer</i> qué significa vivir con el don del reino de la Voluntad Divina. Esto nos lleva a leer los volúmenes y la obra de Luisa Picarreta para conocer este don.....	41
E) Al conocerlo, aumenta nuestro <i>aprecio</i> y <i>deseo</i> de tener el don.....	45
F) En la medida en que tenemos el conocimiento, el deseo, el aprecio, el querer hacer en todo la Voluntad Divina y no la nuestra, entonces <i>pedir en todo</i> lo que hacemos el don del reino del Querer Divino, incluso como <i>préstamo</i>	46
G) Cuando Dios ve que nada hacemos sin el préstamo de su Voluntad, entonces <i>lo da como don</i>	49
CAPITULO V: EFECTOS DE VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD.....	51
Las pasiones desordenadas y debilidades desaparecen.....	60
La salud y el cuerpo.....	62
Desaparecen tentaciones y pecados.....	64
Comentario al pecado de Adán.....	65
Darle a Dios gloria completa	76
Estar en todas partes y multiplicación de los actos	77
Darle voz a la creación para glorificar a Dios	83
Armonía entre la Creación y el ser humano	84
Efectos en la Comunión de los Santos	86

Felicidad abundante.....	89
La felicidad cuando se llegue al Cielo.....	91
CAPITULO VI: UNA NUEVA EPOCA HA COMENZADO.....	95
Proceso de vivir en la Divina Voluntad.....	95
El advenimiento del Reino de la Divina Voluntad	98
CAPITULO VII: LA OBRA DE LUISA PICARRETA	103
CONCLUSION.....	105

INTRODUCCIÓN

Alabada seas bendita Divina Voluntad
Glorificada seas bendita Divina Voluntad
Tu grandeza supera todo lo creado y hecho por el hombre.

Eres lo más grande que existe y esa grandeza la quieres
compartir con las personas que existen gracias a tu Divina Voluntad.

Tres veces Santa Tu Divina Voluntad abraza todo cuanto existe;
que canten la gloria de tu Divina Voluntad todos los seres en Tu Divino Querer.

El Amor y la Misericordia expresiones sublimes de tu Divina Voluntad
inundan todos Tus santos designios.

Alabada y adorada sea Tu bendita Divina Voluntad por todos
en Tu Divino Querer por los siglos de los siglos, Amén.

1. Esta obra excede cualquier pretensión humana, citando al Padre Pablo Martín asumo sus palabras:

Antes de hablar de la Divina Voluntad, deberíamos besar siete veces el suelo, deberíamos lavarnos muy bien la boca. Nos haría falta aquel carbón ardiente, que tocase nuestros labios para purificarnos, como a Isaías. Confieso ante Dios, ante todo el Cielo y ante la Iglesia mi nada, mi inmensa ignorancia e indignidad, sobre todo para hablar de esta Adorable Voluntad... Me esfuerzo por decir lo que sé, y sin embargo reconozco que no sé lo que digo. Así mismo pido perdón a Dios y a su Santa Iglesia por mi miserable testimonio, por transmitir de una forma sin duda no adecuada y quién sabe cuánto imperfecta el mensaje de la Divina Voluntad, y por ser y vivir aún tan lejos de todo lo que creo y digo. Pero el Señor no quiere que de Él apartemos la mirada en ningún caso. Por tanto, basta; cuál es su Misericordia hacia mí, otra tanta pido y espero para todos mis hermanos. (P. Pablo Martín, LUISA PICARRETA ANTE LA IGLESIA. PARADOJA, SUFRIMIENTO, APOLOGÍA).

2. No me atrevería a hablar de la Divina Voluntad si el Divino Querer no lo permitiera; por eso ruego que la Voluntad Divina guíe y proteja lo que se hable de ella. Las enseñanzas que Jesús da a través de Luisa Picarreta son de máxima importancia, inician una nueva época en la humanidad, es restablecer el plan de Dios como estaba antes del pecado original. Se trata del *Reino de la Divina Voluntad*; un Reino que existía antes del pecado original, se pierde por el pecado y Dios quiere restablecerlo de nuevo.

3. Para los que nos hemos involucrado en los escritos de la Luisa Picarreta sabemos que el tema del Reino de la Divina Voluntad no es de entrada tan accesible, pero tampoco es muy complicado. Aunque ciertos estudios y conocimientos ayudan, lo más importante es la humildad y el estado espiritual de nuestra alma:

Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. (Mateo 11, 25-26).

4. ¿Quiénes son los pequeños? Veamos otros textos de la Escritura que nos iluminan al respecto:

Dios se opone a los orgullosos y da su ayuda a los humildes (1 Pedro 5, 5).

Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Santiago 4, 6).

5. Los pequeños son los *humildes*. Se requiere ser humilde para entrar en los misterios de Dios. Entrar con asombro y estar conscientes del privilegio de que Dios nos permita entrar en su *intimidad*; sabiendo de antemano que somos indignos. En un lugar así —humilde— es donde nace la Luz divina, así como nació la “*Luz del Mundo*” (Juan 8, 12), Jesús, en el pobre establo de Belén; nació en la sencillez, en la simplicidad, por eso Jesús nace y crece en un corazón simple, humilde, sin cosas superfluas o complicaciones que pudieran opacar la luz.

6. Estas disposiciones se necesitan para acercarse a este tema tan grande, tan sublime; de hecho, *el más grande y el más sublime*. Un tema que para Dios es el más importante, así lo dice Él mismo:

...mi Voluntad... es la cosa que *más me importa*, que *más me interesa*; todas las otras cosas no me interesan, ni aun las cosas más santas, y cuando obtengo que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfante, porque encierra *el mayor bien* que puede haber en el Cielo y en la tierra”. (Volumen¹ 9, Marzo 23, 1910).

7. Se observa claramente en la cita anterior que para Dios, el que la persona viva en su Voluntad es lo más importante para Él; respecto a esto, las otras cosas —aun santas— no le interesan. También dice que es *el mayor bien* que puede haber en el Cielo y en la tierra. Ante estas palabras *no podemos pasar indiferentes*.

¹ Cuando cito y escribo volumen significan los volúmenes que escribió Luisa Picarreta por voluntad de Dios; que es la obra que tiene por título: *El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios* (volumen 19, Agosto 27, 1926).

8. Esta afirmación divina de que el vivir en su Divina Voluntad o Divino Querer es lo que más le importa e interesa a Dios, lo repite en varias ocasiones a lo largo de los volúmenes. Entre estas expresiones también dice:

...siendo el vivir en mi Querer la cosa más importante, la que más me interesa y que tanto me apremia (volumen 16, Febrero 20, 1924).

...el Reino de mi Voluntad ... siendo la cosa que más me interesa, que más me glorifica ... y no sólo esto, sino que llevará a la criatura *el bien más grande* que pueda existir en el Cielo y en la tierra (Volumen 19, Julio 1, 1926).

9. ¿Qué estamos dispuestos hacer por lo que *más le interesa* a nuestros Dios? ¿Y qué *respuesta* vamos a tener respecto *al bien más grande* que podemos tener y que no existe otro igual en el Cielo y en la tierra?

10. Como se puede ver, estamos ante el acontecimiento *más importante* en toda la historia, ante *el bien más grande* que puede existir y poseer el ser humano. Estas son las maravillas de nuestro Dios, que su amor infinito le lleva a darnos y sorprendernos: *a Él la gloria y agradecimiento eterno por los siglos de los siglos en su Divina Voluntad*.

11. Este libro tiene por finalidad *introducir* al lector a esta maravilla que Dios ha obrado por nosotros y que ha escogido a Luisa Picarreta como *instrumento* de esta obra tan sublime: *el Reino de la Divina Voluntad*. Haremos un recorrido desde el Génesis, la restauración de todas las cosas, un pequeño acercamiento a Luisa y posteriormente —a modo de introducción— lo que significa vivir en la Divina Voluntad que establece su Reinado. Advertimos al lector que al principio puede no entender muchas cosas, pero al ir leyendo el libro se van aclarando.

Un comentario sobre la obra de Luisa Picarreta y su relación con la Iglesia

12. Como suele pasar en los auténticos designios del Señor, sus obras suelen ser probadas y perseguidas. Y así como ha pasado en otras intervenciones del Cielo (como por ejemplo la devoción a la Divina Misericordia de Santa Faustina) así también algo semejante ha pasado² con Luisa Picarreta y las enseñanzas sobre el Reino de la Divina Voluntad.

13. Luisa Picarreta (que actualmente está en proceso de beatificación) siempre estuvo sumisa a sus confesores y es por mandato de ellos que escribió. Uno de ellos —ya santo— San Aníbal María de Francia censó parte de su obra (falleció antes de que Luisa terminara de escribir todo lo que escribió) consiguiendo el “Nihil Obstat” (nada se opone a la doctrina de la fe) y el “imprimatur” del Arzobispo del lugar Mons. Giuseppe M. Leo.

² Dudas, confusiones, etcétera.

14. El aprecio de este santo —Aníbal María de Francia— por Luisa Piccarreta y la enseñanza sobre el Reino de la Divina Voluntad es muy grande (veremos algunas cosas al respecto más adelante) y expresa el beneficio personal de esta obra en su vida espiritual.

15. La Congregación de los Santos, de acuerdo con la normatividad y praxis actual, establece que todos los escritos de un Siervo de Dios deben ser sometidos a revisión por parte de por lo menos dos censores teólogos. Y por tanto esto se ha hecho con el proceso de beatificación y canonización de Luisa Piccarreta; y gracias a Dios el 23 de julio de 2010, Sor Assunta Marigliano, presidenta de la Pía Asociación "Luisa Piccarreta - Piccoli figli del Divin Volere" con sede en Corato, responsable de promover la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, dio a conocer que también el segundo teólogo, encargado por la Santa Sede para la revisión de los escritos de la Sierva de Dios, Luisa Piccarreta, ha terminado su trabajo y ha dado su concepto POSITIVO.

16. Esto nos da tranquilidad de que lo enseñado en la obra de Luisa no se opone a la doctrina católica y que podemos adentrarnos con amor en esta obra tan maravillosa. El Padre Carlos Massieau ha dado los siguientes comentarios:

“Para nosotros, este doble veredicto oficial es de gran importancia debido a que:

“Oficialmente elimina toda duda proporcionando aceptación oficial no sólo respecto a los libros publicados ..., sino también en cuanto a todos los escritos de Luisa³, su ortodoxia y fidelidad a la doctrina católica.

“En otras palabras, con esta intervención oficial de la Iglesia de Roma se resuelven y quedan eliminadas todas las dudas, respecto a estos Escritos, que pudieron haber existido en dicho momento o surgido en los años siguientes.

“Entonces, estos escritos son realmente de Nuestro Señor Jesús, dados a su Iglesia a través de Luisa para ayudarnos a entender y a abrirnos las puertas del Misterio Eterno de su Voluntad Divina, que la Santísima Trinidad decretó que reinara así en la tierra como en el Cielo.” (Padre Carlos Massieau).

17. Emprendamos esta pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad con la ayuda del Espíritu Santo para que los designios de Dios los acojamos en nuestro corazón con el amor que Él desea.

³ Los 36 volúmenes, las Horas de la Pasión, el Libro de la Virgen María, los Giros del alma, Memorias de la infancia y todas sus cartas

CAPITULO I: LLAMADA AL ORDEN ORIGINAL

18. En el Génesis leemos:

En el principio creó Dios el cielo y la tierra... Dios dijo: «Haya luz» y hubo luz. (Génesis 1, 1-3).

19. Con estas palabras empieza el Génesis, lo cual indica el inicio de la Creación de Dios. Dios crea con su Voluntad. Esta realidad se expresa con la Palabra de Dios que dice “Haya luz”; esto significa que es su Querer, su Voluntad la que crea la luz. De hecho en los volúmenes Jesús dice:

En cambio mi Voluntad adorable ocupa siempre el primer puesto en todas las cosas, y poseyendo la virtud creadora en su naturaleza, crea las cosas y su misma Vida donde quiere, cuando y como quiere. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

20. La cita del Génesis que acabamos de poner al inicio del capítulo en latín, según la edición de la Nova Vulgata⁴, sería:

In principio creavit Deus caelum et terram... Dixitque Deus: “Fiat lux”. Et facta est lux. (Génesis 1, 1-3).

21. En latín —como se ve en la edición de la Nova Vulgata— este *haya luz* o *hágase la luz* se dice: “Fiat lux”. Por tanto este *FIAT* es el haya o hágase; es decir, es la Voluntad de Dios, lo que Dios Quiere. En los volúmenes y en la obra de Luisa Picarreta la palabra *Fiat* aparece muchas veces. Este Fiat Divino es equivalente a la Voluntad Divina o Divino Querer.

22. Pues bien, este *Fiat*, esta Voluntad de Dios la poseía Adán como propia. Esto lograba un *paraíso espiritual* en el interior de Adán y que se manifestaba también en un *paraíso exterior* con los elementos y la naturaleza. Veamos una cita del Génesis y del Magisterio de la Iglesia que reflejan esta realidad:

Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y el Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, que eran atrayentes para la vista y apetitosos para comer (Génesis 2, 7-9).

23. Se observa en esta cita el cuidado y el amor de Dios por el hombre: le da su aliento, hace un jardín especial para él (el Edén) e hizo brotar toda clase de árboles para satisfacer

⁴ Cuando citemos en latín —mientras no se diga otra cosa— sería esta edición de la Nova Vulgata la que usemos.

la vista y el apetito. Veamos ahora cómo lo expresa el Magisterio de la Iglesia a través del Catecismo:

El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino también constituido en la amistad con su creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a él (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 374).

24. El catecismo habla de *amistad con su creador y de armonía consigo mismo y con la creación en torno a él*; esto quiere decir que la relación con Dios era íntima, llena de amor, sin ningún obstáculo, y también existía una armonía en el interior del ser humano en donde el alma y el cuerpo con sus pasiones, apetitos, impulsos, etcétera, estaban en perfecto acuerdo; no sentían la tensión que sentimos ahora de tener que esforzarnos y obligarnos a realizar a veces el bien, porque las pasiones apuntan en la dirección contraria (que es lo que describe muy bien la carta a los Romanos 7, 14-25).

25. Es decir, en Adán no había pereza, negligencia, depresión, mal humor, etcétera. Si el alma quería trabajar, el cuerpo también; si el alma quería orar, también el cuerpo; y así en todo. De tal modo que el alma y el cuerpo estaban en perfecta armonía. Tampoco experimentaba enfermedades o vejez:

Dios creó al hombre para que fuera incorruptible y lo hizo a imagen de su propia naturaleza (Sabiduría 2, 23).

26. Pero además esta armonía se extendía a los elementos: tierra, viento, aire, fuego, etcétera; estos estaban al servicio y cuidado del hombre, no iban a dañarlo en ningún aspecto con terremotos, tsunamis, ciclones, tornados, inundaciones, desastres por fuego o algo por el estilo. Los animales y las plantas tampoco dañaban al hombre, sino estaban a su servicio; *todo era armonía*. Veamos lo que Jesús le dice a Luisa al respecto:

Mi Voluntad le era [al hombre en el Edén] un dulce encanto que lo tenía absorto en su luz purísima, que no lo dejaba conocer nada más que a su Dios, de quien procedía y que no le daba más que continua felicidad sin medida. ¡Oh!, cómo era feliz el hombre, no pensando para nada en sí mismo, y cómo se complacía la divinidad, dándole tantos tesoros divinos por cuanto la criatura puede recibir, para hacerlo semejante a Él (Volumen 16, Enero 14, 1924).

En el Edén era siempre fiesta entre el Creador y la criatura, el hombre se había vuelto el entretenimiento divino, la alegría, la felicidad más estimada por el Padre Celestial. Con la posesión de la Divina Voluntad en la cual vivía, la criatura gozaba el primado sobre el universo, todo era orden y armonía, el cielo, las estrellas, el sol, el mar, se sentían honrados de servir y obedecer a sus señales. Adán era la sonrisa, la alegría de

toda la Creación; cada cosa le recordaba a su Creador, y Dios que era todo ojos sobre él, hacía que nada faltase a la plenitud de su felicidad. (Los Giros⁵).

27. En estas dos citas se ve claramente la armonía espiritual en el *interior* del hombre que se reflejaba *exteriormente* en los elementos y demás cosas creadas. Y esta armonía interior era causada porque *el hombre poseía la Divina Voluntad*, según vemos en la cita de los Giros.

28. En esta Voluntad Divina están contenidas todas las delicias y felicidades, por eso el hombre experimentaba gozos y delicias *continuas*, porque Dios lo llenaba de *tesoros divinos* (como lo expresa la cita que acabamos de poner del volumen 16); y Dios, al vivir en el hombre a través de la Divina Voluntad como don, toda la creación reconocía esta *Voluntad* en el hombre y así el ser humano reinaba en la Creación: “Llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1, 28); y esta Creación cuidaba al hombre y estaba al servicio de él.

29. El hombre experimentaba felicidades internas y externas; es decir, el paraíso lo experimentaba adentro y afuera de él. Y todo esto corresponde a un *Dios que es amor*⁶ y que quiere derramar su amor en el hombre, que lo quiere y lo ama más allá de cualquier comprensión humana.

30. Y este don de la Divina Voluntad, que es todo un reino dentro y fuera del ser humano, y que poseía el hombre antes del pecado original, consistía en que poseía como *propio* el Querer Divino, la Divina Voluntad⁷. Una imagen física de esto que Jesús utiliza frecuentemente en los volúmenes es comparar nuestra voluntad con una gota de agua y su Voluntad como el mar, veamos:

Similitud del mar es para quien vive en mi Voluntad... Por eso viviendo tú en el mar de mi Voluntad, no es maravilla el que sólo mi Voluntad te baste para todo (Volumen 13, Septiembre 28, 1921).

Y yo [Luisa]: “Señor, no soy otra cosa que una gota de agua, y esta gota de agua mientras se encuentra en tu mar, le parece ser todo el mar; y si del mar no sale se mantiene limpia y clara, de modo de poder estar frente a las otras aguas; pero si sale del mar se enfangará, y por su pequeñez se desvanecerá”. (Volumen 5, Marzo 24, 1903).

⁵ Esta es otra obra de Luisa Picarreta; más adelante se hablará de ella.

⁶ Cfr. 1 Juan 4, 8.

⁷ La explicación de este don está contenida en los Volúmenes y el resto de la obra de Luisa Picarreta. En este libro haremos una aproximación introductoria a esta realidad.

El amado Jesús ha hecho silencio y yo he quedado inmersa en el mar del Querer Divino, y como asombrada decía: “¡Dios mío, hasta dónde puede llegar quien vive en tu Querer!” (Volumen 35, Octubre 19, 1937).

El Mar del Querer Divino no cesa de sumergirme en sus olas, como si quisiera que ninguna otra cosa entrara en mí sino sólo su luz, para hacer crecer en mí por caminos de luz y calor solamente la Vida de su Voluntad. (Volumen 35, Marzo 6, 1938).

31. Una manera de entender este don es como si la gota de nuestra voluntad se *disuelve* en el mar de la Divina Voluntad. También se podría decir: la gota de nuestra voluntad se funde, se diluye, se pierde en el mar del Divino Querer.

32. Pero tristemente esto no duró mucho tiempo. Veamos qué pasó después en ese paraíso; el Génesis nos dice:

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?». La mujer le respondió: «Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte». La serpiente dijo a la mujer: «No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal». Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. (Génesis 3, 1-7).

33. La cita del Génesis expresa claramente la oposición de la voluntad del hombre a la Voluntad Divina, tentados por el enemigo. Dios les dijo que podían comer de todos los árboles pero de uno no; sin embargo comieron del árbol prohibido. Aquí se *desobedece* y se ofende a Aquél que les había dado todo, que había hecho toda una Creación para el hombre, que era *todo ojos sobre él* y que *hacía que nada faltase a la plenitud de su felicidad*.

34. Con esta *rebeldía* a la Voluntad Divina el hombre pierde el don del reino de la Voluntad Divina, la gota de la voluntad humana *sale* del mar del Divino Querer. Y por eso se sintieron desnudos, porque se *desnudaron*⁸ del Fiat Divino, del preciado don. Veamos las consecuencias:

Y dijo al hombre: «Porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que yo te prohibí, maldito sea el suelo por tu culpa. Con fatiga sacarás de él tu alimento todos los días de tu vida. Él te producirá cardos y espinas y comerás la hierba del campo. Ganarás el pan

⁸ Cfr. Volumen 20, Diciembre 12, 1926.

con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, de donde fuiste sacado. ¡Porque eres polvo y al polvo volverás!». (Génesis 3, 17-19).

35. En esta cita del Génesis se observa cómo al romperse la armonía con Dios, también se rompe con la naturaleza y los elementos; el suelo, la tierra, ya no tendrá armonía con el hombre, sino que al hombre le costará, habrá fatiga y sudor para ganar el pan; internamente el hombre experimentará la tensión entre lo que tiene que hacer —en este caso trabajar— y el cuerpo, las pasiones que se rebelan al alma y existe cansancio, fatiga e incluso puede haber flojera, pereza con la que hay que luchar.

36. Antes del pecado esta tensión no existía, trabajar era un gozo (cfr. Génesis 2, 15), sin fatiga, sin cansancio; y además la tierra estaba al servicio del hombre, la tierra cuidaba del hombre para que no le faltara nada, pues reconocía en él la Divina Voluntad. Y con el pecado, al romperse la armonía con Dios, también se rompe la armonía en las relaciones humanas:

Y el Señor Dios dijo a la mujer: «Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido, y él te dominará». (Génesis 3, 16).

37. En esta cita se habla del dominio del varón sobre la mujer. Un dominio que con el pecado ha tomado formas de machismo, agresividad, violencia de muchos tipos, etcétera. Es un ejemplo de como la desobediencia a Dios, a su Voluntad, genera pleitos, rencillas y guerras entre los seres humanos.

38. En la cita anterior también se vuelve a confirmar la desarmonía con el cuerpo, pues habrá “dolor”; *darás a luz a tus hijos con dolor*. Con la *ruptura* de la voluntad humana con la Divina aparece el dolor en la historia humana; muy diferente al estado en que la voluntad humana estaba sumergida en la Divina. Veamos qué dicen los volúmenes:

Ahora, en cuanto [el hombre] rompió la unión de nuestra Voluntad con la suya, perdió la vestidura real, perdió el encanto, la luz, la felicidad; se miró a sí mismo sin la luz de mi Voluntad y viéndose sin el encanto que lo tenía absorto, se conoció, tuvo vergüenza, tuvo miedo de Dios, tanto que su misma naturaleza sintió sus tristes efectos, sintió el frío y la desnudez y sintió la viva necesidad de cubrirse; y así como nuestra Voluntad lo tenía en el puerto de felicidades inmensas, así la suya lo puso en el puerto de las miserias. (Volumen 16, Enero 14, 1924).

39. Se observa en la cita la dramática realidad de que el hombre *rompió la unión* de su voluntad con la Voluntad Divina. Aquí empieza la tragedia y la desgracia en la historia humana; aquí el hombre pierde su *vestidura real* y *sintió sus tristes efectos* de no vivir en el Reino de la Divina Voluntad, salió de este paraíso y su voluntad rebelde *lo puso en el puerto de las miserias*.

40. Y al perder el paraíso interior pierde también el paraíso externo y es *expulsado* de esta dicha. Pero la misericordia de Dios viene en nuestro auxilio con Jesucristo que nos redimió del pecado. Pero el amor de Dios quiere más. Quiere regresarnos este Reino perdido. Veamos algunas citas de la Escritura que aluden a esta realidad:

El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá, la vaca y la osa vivirán en compañía, sus crías se recostarán juntas, y el león comerá paja lo mismo que el buey. El niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y en la cueva de la víbora, meterá la mano el niño apenas destetado. No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. (Isaías 11, 6-9).

41. Y el Catecismo también habla sobre este tema:

Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. [...]La Iglesia... sólo llegará a su perfección...cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1042).

42. Y veamos qué dice el volumen 21:

Hija mía, tú debes saber que Adán antes de pecar hacía sus actos en el Fiat Divino, esto significaba que la Trinidad le había dado la posesión de este Reino, ...así que Adán en su primera época de la Creación poseía este Reino del Fiat Supremo, y como él era la cabeza de toda la generación humana, todas las criaturas recibían el derecho de esta posesión... y si bien Adán con sustraerse de nuestra Voluntad perdió la posesión de este Reino, porque con hacer su voluntad se puso como en estado de guerra con el eterno Fiat ... y perdió el Reino dado por Nosotros... Todo esto no quitó los derechos a sus descendientes de poder readquirir el Reino de mi Voluntad. (Volumen 21, Marzo 10, 1927).

43. Esta es una gran dicha, el Reino de la Divina Voluntad puede ser *readquirido* por los descendientes de Adán. Y para sus obras Dios suele escoger a personas, a través de las cuales realiza estas obras; algunos ejemplos son: Abraham, Moisés, Elías, David, José y María, San Pedro, San Francisco de Asís, Santa Faustina, etcétera. Para esta obra de readquirir el Reino de la Divina Voluntad y así restaurar —pero con creces— el plan Divino original, Dios eligió a *Luisa Picarreta*.

Habiéndote elegido para poner en ti la santidad, los bienes, los efectos, la actitud de mi Suprema Voluntad... (Volumen 15, Julio 11, 1923).

Por eso te he dicho tantas veces que tu misión es grande, porque no se trata de la sola santidad personal, sino se trata de abrazar todo y a todos, y preparar el Reino de mi Voluntad a las generaciones humanas (Volumen 19, Agosto 22, 1926).

Así he hecho Yo contigo, me he constituido en maestro de Voluntad Divina, como si ignorara todo lo demás; después de que te he instruido bien te he manifestado tu misión, y cómo en ti tendrá principio el cumplimiento del Fiat Voluntas Tua sobre la tierra. (Volumen 12, Marzo 17, 1921).

44. Es clara la misión de Luisa y cómo a través de ella Dios quiere que tenga principio el Reino de la Divina Voluntad. A través de ella *vendrán otros*:

Hija mía, en mi Voluntad Eterna encontrarás todos mis actos, así como también todos los de mi Mamá, que envolvían todos los actos de las criaturas, desde la primera hasta la última que deberá existir... Ningún otro ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad; mis santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado dentro para hacer todo lo que hace mi Voluntad... Mira en mi Voluntad, ¿hay acaso otros actos de criatura multiplicados en los míos que lleguen hasta el último acto que debe cumplirse sobre esta tierra? Mira bien, no encontrarás ninguno, esto significa que ninguno ha entrado, estaba reservado el abrir las puertas de mi Eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Mamá, y volver triples todos nuestros actos ante la Majestad Suprema y para bien de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande (Volumen 15, Enero 24, 1923).

45. Esta es *la gran noticia*, ¡alabemos al Creador! ¡gloria a la Santísima Trinidad, tres veces santa! Las puertas del Eterno Querer, del Reino de la Divina Voluntad *ya están abiertas*; y los *dispuestos* ya pueden entrar. ¿Cómo podemos disponernos? Esto está contenido en la obra de Luisa Picarreta, concretamente en los 36 volúmenes. En esta pequeña obra daremos solamente una *introducción* al respecto, que le puede servir al interesado para adentrarse más en la obra de Luisa sobre el Reino de la Divina Voluntad.

46. En la Sagrada Escritura leemos:

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron (Apocalipsis 21, 1).

47. Esto quiere decir que los cielos nuevos y las tierras nuevas con la obra de Luisa ya están a nuestro alcance:

Así que los fundamentos, la esperanza, la certeza del reino de mi Divina Voluntad, serán formados por los conocimientos de Ella, por eso he dicho tantos conocimientos, porque ellos serán las riquezas, el alimento y los nuevos soles, los nuevos cielos que poseerán los pueblos del reino de mi Querer. (Volumen 26, Agosto 7, 1929).

Yo siento en el alma que vive en mi Querer el eco de mi poder, de mi amor, de mi santidad; ... para quien vive en mi Querer todo es armonía, sus cosas y las mías armonizan juntas, Yo estoy con ella en la tierra y ella está Conmigo en el Cielo; uno es el interés, una es la vida, una es la Voluntad ... Tal habría sido el hombre si no se hubiera sustraído de mi Querer, y así son las almas que viven en Él, son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florida, más multiformes en belleza y en encanto (Volumen 13, Mayo 1, 1921).

Éste fue el prodigio de los prodigios que sólo un Dios podía hacer, por eso por cuanto pueda dar a una criatura, le daría siempre poco puesto en comparación a si le hago el gran don de mi Voluntad, en ella se verán nuevos cielos, soles más brillantes, cosas inauditas, sorpresas nunca vistas. (Volumen 21, Mayo 8, 1927).

48. En estas tres citas se habla de estos cielos y tierras nuevas (y no son los únicos lugares de los volúmenes en donde se habla). En la primera cita se dice que es a través del *conocimiento* como se formara este Reino, este conocimiento contiene estos *nuevos cielos*; y este conocimiento está en la obra de Luisa, especialmente en los 36 volúmenes como hemos ya comentado. En las otras dos citas se habla de esta realidad tan bella de los nuevos cielos, la nueva tierra, los nuevos soles y sorpresas nunca antes vistas. Podemos, por tanto, entender mejor las siguientes palabras de la Escritura:

Mirad a las gentes, contemplad, quedad estupefactos, atónitos: voy a hacer yo una obra en vuestros días que no creerías si se os contara. (Habacuc 1, 5).

49. Es nuestro *Dios amor*⁹ que no se cansa de manifestar sus innumerables maneras de amarnos y quiere llegar hasta el *extremo*¹⁰. Por lo tanto no podemos descansar hasta vivir en el Reino de la Divina Voluntad para agradecerle *en su Voluntad* por tan grande don.

50. Como se puede observar, a Dios nadie le estropea sus planes:

...pero el designio del Señor permanece para siempre, y sus planes, a lo largo de las generaciones. (Salmo 32 (33), 11).

51. Si Dios permite el mal es para sacar un mayor bien. Si permitió que el hombre perdiera el Reino de la Divina Voluntad con el pecado de Adán, fue para recuperarlo de una manera más espléndida con *Cristo*; es volver *al orden original* pero con el Alfa y el Omega (Jesucristo); es decir, es el plan originario de Dios pero enriquecido con Cristo, María, José y la Iglesia. Enriquecido con la *manifestación* del amor infinito de Dios en su *pasión, muerte y resurrección*. Entendamos los *signos de los tiempos*, Dios nos está llamando, te está *llamando* a tu *puesto* querido por Él, a la *finalidad* para la cual te creó: a vivir en el Reino del Divino Querer, ¡aquí ya, ahora, aquí en la Tierra!

⁹ 1 Juan 4, 8

¹⁰ Cfr. Juan 13, 1

CAPITULO II: BREVE SEMBLANZA DE LUISA PICARRETA

52. No es la intención realizar una biografía de Luisa en este capítulo, pues existen otras obras escritas al respecto, sencillamente es dar algunos datos para que el lector se familiarice más con ella.

53. Algunos datos básicos:

- Nace el 23 de abril de 1865 en Corato Italia y muere el 4 de marzo de 1947
- Participa activamente en la Pasión de Cristo y es llamada a ser alma víctima
- A lo largo de su vida recibe muchas enseñanzas de Jesús y las escribe por orden de su confesor
- Por mandato del obispo, el Padre San Aníbal María de Francia -de 1919 a 1927- fue su confesor extraordinario y revisor eclesiástico de sus escritos.

54. En una carta Luisa dice: *“Nosotros no hablamos de algo que la Iglesia haya condenado, sino de algo que la Iglesia todavía no conoce y que un día conocerá con triunfo y victoria”*. Aquí Luisa expresa que de lo que se habla —el conocimiento sobre el Reino de la Divina Voluntad— algún día se conocerá dando triunfo y victoria a la Iglesia.

55. Un personaje muy importante en esta obra de la Divina Voluntad o Fiat Divino es el Padre San Aníbal María de Francia (1851-1927), que como vemos fue confesor extraordinario y revisor eclesiástico de sus escritos. San Aníbal publicó algunas obras de Luisa y tenía deseo de publicar más pero falleció antes de que Luisa acabara de escribir todos los volúmenes, pero es uno de los grandes iniciadores de dar a conocer la obra de la Divina Voluntad dada a Luisa. Veamos algunos datos sobre él:

- Fundó dos nuevas familias religiosas: en 1887 la Congregación de las Hijas del Divino Celo y diez años después la Congregación de los Rogacionistas.
- Para difundir la oración por las vocaciones promovió numerosas iniciativas
- Beatificado el 7 de octubre de 1991 y Canonizado el 16 de mayo de 2004 por San Juan Pablo II
- El Papa Benedicto XVI inaugura una estatua de él en el Vaticano el 7 de julio de 2010

56. Algunas cosas que comentó este Santo sacerdote en su correspondencia a Luisa Picarreta y cómo tomó para sí esta obra, lo ponemos a continuación:

“Actualmente en mi meditación de la mañana, además de las “Horas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”, leo con mucha calma y reflexión dos o tres capítulos de sus escritos sobre la Divina Voluntad y las impresiones que recibo son íntimas y profundas. Yo veo en ellos una ciencia sublime y divina... Son escritos que es necesario que ya se

den a conocer al mundo. Creo que harán muchísimo bien... Y según mi parecer ninguna inteligencia humana habría podido formularlos”

“Sepa que yo ya no me ocupo casi para nada de mis institutos desde que me he dedicado totalmente a la grande obra de la Divina Voluntad. Hablo de ella con personas espirituales, me entretengo sobre este asunto con quien mejor puedo, hago la mayor propaganda que puedo, incluso en mis institutos...” (San Aníbal María de Francia).

57. Aquí se ve la importancia que le da un Santo “a la grande obra de la Divina Voluntad” y cómo deja de lado las demás cosas para dedicarse *totalmente* a esta obra tan grande. Es como dice el Evangelio:

El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró. (Mateo 13, 44-46).

58. El Padre Aníbal también habla de que “son escritos que es necesario que ya se den a conocer al mundo”, que contienen una “ciencia sublime y divina” y que según su “parecer ninguna inteligencia humana habría podido formularlos”; son afirmaciones de un revisor eclesial y un Santo.

59. A continuación también presentamos algunos textos de la biografía sobre Luisa Piccarreta del Fraile Menor Capuchino Bernardino Giuseppe Bucci:

“En mi infancia tuve contactos continuos y directos con la Sierva de Dios, facilitados por mi tía, Rosaria Bucci, que durante cerca de cuarenta años asistió, noche y día, a la Sierva de Dios. Las dos trabajaban juntas en el bordado con bastidor, con el que obtenían lo necesario para su sustento. Mis parientes se hallaban unidos a la familia Piccarreta por numerosos vínculos. Mis hermanas, Isa, María y Gemma, frecuentaban asiduamente la casa de Luisa, entre otras cosas para aprender el bordado con bastidor. Gemma, la pequeña, era la preferida de Luisa, que al nacer sugirió que la llamaran con ese nombre. La hermana de Luisa, Angelina, fue madrina de bautismo y de confirmación de mis hermanas. Teníamos tanta intimidad con ella que en la familia todos la llamábamos «tía Angelina».”

“Con Luisa hablábamos con mucha familiaridad. Recuerdo que mi madre acudía periódicamente a la casa de Luisa y se entretenía largo tiempo con ella.”

“De la Sierva de Dios yo personalmente recibí estampitas e imagencitas. A pesar de nuestra familiaridad, ante Luisa yo permanecía silencioso, embelesado por la fascinación que emanaba.”

“El Santo Padre Pío enviaba a muchas personas a Luisa Piccarreta y decía a los habitantes de Corato que iban a San Giovanni Rotondo: «¿Qué venís a hacer aquí? Tenéis a Luisa. Acudid a ella».”

“Luisa dijo a mi tía: «Tú serás mi testigo» y el Padre Pío un día le dijo a quemarropa, en su dialecto de Benevento, estas palabras: «Rosaria, sigue adelante, sigue adelante, pues Luisa es grande y el mundo se llenará de Luisa».”

“Después de la muerte del venerado Padre Pío, mi tía dijo un día: «El Padre Pío profetizó que Luisa sería conocida en todo el mundo». Y repetía la frase que el Padre Pío había pronunciado en su dialecto.”

“Yo le respondí que el caso de Luisa Piccarreta no tendría fácil solución. En efecto, incluso en Corato, ya no se hablaba de ella y la frase del Padre Pío podía considerarse un gesto de consolación. Pero mi tía rebatió: «¡No! El Padre Pío durante la confesión me dijo que Luisa no es un hecho humano, sino una obra de Dios, y él mismo hará que salga a la luz. El mundo quedará asombrado ante su grandeza; no pasarán muchos años antes de que esto suceda. El nuevo milenio verá la luz de Luisa».”

60. Estos pequeños extractos nos dan ciertas ideas de Luisa y de lo que dijo el Santo Padre Pío sobre ella; obviamente no es un asunto menor, sino grande para la Iglesia y el mundo: “Luisa es grande y el mundo se llenará de Luisa”, “Luisa no es un hecho humano, sino una obra de Dios”, “El nuevo milenio verá la luz de Luisa”.

61. Este nuevo milenio es precisamente el que estamos viviendo (tercer milenio). Todo esto nos lleva a caer de rodillas y agradecerle a Dios el habernos escogido para vivir en este tiempo y tener la oportunidad de conocer y vivir en el Divino Querer.

CAPITULO III: ACERCAMIENTO AL DON DE LA DIVINA VOLUNTAD

62. En este capítulo haremos un acercamiento al don de la Divina Voluntad, en el sentido de tratar de comprenderlo. Obviamente —como hemos dicho— es en la obra de Luisa en donde tenemos que sumergirnos con humildad y con las correctas disposiciones para entender y vivir este don de la Divina Voluntad; ya que también mucho se comprende al vivirlo.

63. Una confusión común cuando una persona se acerca a este tema es pensar que el Reino de la Voluntad Divina es sencillamente hacer la Voluntad de Dios; pero no es lo mismo, el mismo Jesús lo aclara:

Hija mía, no se quiere entender. El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes; lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. [...] esto es un don que quiero hacer en estos tiempos tan tristes, que no sólo hagan mi Voluntad sino que la posean. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

64. Y aunque en este momento no entendamos más, la cita anterior nos ayuda a saber, por lo menos, que *no es lo mismo* hacer la Voluntad Divina que poseerla (el gran don del reino de la Voluntad Divina).

65. Algunos ejemplos nos pueden aclarar mejor esto. No es lo mismo hacer un pastel que comerlo; el comerlo es poseerlo de alguna manera. No es lo mismo hacer una casa que vivir en ella. De manera semejante, no es lo mismo *hacer* la Voluntad de Dios que *poseerla* o *vivir* en Ella. Y Jesús nos sigue explicando:

El vivir en mi Querer es hacer suya mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella; el hacer mi Voluntad es tenerla en cuenta como Voluntad de Dios, no como cosa propia, ni poder disponer de Ella como se quiere. El vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, la cual, siendo una Voluntad toda Santa, toda pura, toda paz, y siendo una sola Voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y quisieran rehuirla, no se atreven a moverse ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

66. Aquí Jesús nos explica que el vivir en su Querer es tener su Voluntad como si fuera nuestra y podemos, por lo tanto, disponer de ella; ¡qué grandeza, qué maravilla!, la Voluntad Divina que ha creado Cielos y Tierra, que es Amor infinito, *a nuestra disposición*. Por eso las pasiones desordenadas tiemblan y todo el ser humano es paz, viviendo con *una sola Voluntad*, la cual reina y es la de Dios.

67. Y para seguir comprendiendo más lo que significa el don de la Divina Voluntad, nos ayuda también el analizar algunos conceptos que veremos a continuación y que

necesitaremos en los siguientes capítulos. Estos conceptos son de la filosofía y de la teología que han colaborado con la Revelación Divina a lo largo de la historia de la Iglesia. Trataremos de verlos de la manera más sencilla.

Conceptos básicos

68. Empezaremos viendo la definición de *voluntad*; no refiriéndonos a la Voluntad Divina, sino al concepto de voluntad en general; veamos:

Facultad de decidir y ordenar la propia conducta. (Diccionario de la Real Academia Española).

Facultad de hacer o no hacer una cosa (Espasa-Calpe).

69. Como se ve, se habla de facultad de *decidir*, de hacer o no hacer. De hecho es una facultad del alma que nos permite *elegir* entre diversos bienes; pero además la voluntad mueve nuestras otras potencias de nuestro ser. Veamos lo que dice Santo Tomás de Aquino:

...la voluntad es dueña de su acto y está en ella el querer y el no querer [...] pertenece a la voluntad mover las otras potencias por razón del fin, que es el objeto de la voluntad. (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica parte 2,1 c.9 a. 3).

70. Aquí Santo Tomás también habla de que la voluntad tiene la facultad de *querer* o *no querer*; es decir, es como cuando elegimos querer caminar o podemos elegir no hacerlo; podemos elegir leer o no leer; podemos elegir comer algo o no hacerlo; etcétera. Es parte de la libertad que tenemos las personas.

71. La cita del Santo sigue diciendo que pertenece “a la voluntad mover las otras potencias” ¿cuáles son esas otras potencias? Veamos un ejemplo, si una persona *decide* caminar, su voluntad mueve a las neuronas de su cerebro para que se transmita la información a través de los nervios, luego estos a los músculos y estos a las piernas, pies, etcétera.

72. Como se ve, *todo empieza* en la voluntad que *eligió* caminar; y al hacerlo *movió a las demás potencias*. La voluntad es una facultad que realiza actos y los pone en la existencia o también puede decidir no hacerlo y *omitir* dichos actos o acciones. Y también podríamos hablar de otros ejemplos como escribir, hablar, correr, orar, etcétera; y también estos actos se originan en la voluntad humana en cuanto ella mueve las potencias requeridas para que se realicen los actos; esta es una actividad de la voluntad que obra, que opera y es en este caso un *acto humano*.

73. La cita también dice que es por *razón del fin*; esto significa la *intención* o la *finalidad* de la persona al realizar el acto. En el caso de caminar, la finalidad es caminar y por eso la voluntad mueve a las otras potencias (neuronas, nervios, músculos, etcétera) porque

decidió caminar. Claro que puede haber otras finalidades o intenciones, como caminar para ir a la cocina y a la vez ir a la cocina para cocinar y luego cocinar para alimentar a los hijos. Y como se ve, todos estos actos o acciones tuvieron su origen en la *voluntad*.

74. Por otro lado, en todos los ejemplos existieron *cambios*; si decidimos caminar hicimos un cambio de no estar caminando a estar caminando; si no estábamos en la cocina a estar en la cocina. Y estos cambios también los podemos llamar movimientos. En todo esto ya habían meditado los filósofos griegos como Aristóteles, por ejemplo. Y al movimiento y a los cambios se les llamó el paso de la *potencia* al *acto*.

75. Por ejemplo, si en este momento una persona humana no está caminando, sino parada, podemos decir que está en *potencia* de caminar, y cuando ya está caminando decimos que ya está en *acto* de caminar. Otro ejemplo, si tenemos una bolita de plastilina, podemos decir que está en *potencia* de convertirse en un cubo; si después a la bolita de plastilina le damos la forma de cubo, entonces ya tenemos un cubo en *acto*. En estos ejemplos hubo movimientos que se realizaron a través del cambio de la potencia al acto.

76. Hasta aquí dejamos los conceptos básicos, ahora veremos una realidad grandiosa que es el acto único de Dios. Trataremos de verlo de manera sencilla y sin profundizar en el tema, ya que al respecto existen tratados teológicos muy completos.

El acto único de Dios

77. Dios es perfecto, es todo poderoso, es Amor¹¹. En Dios no puede haber imperfecciones. Por ejemplo, no puede existir un momento en el que Dios no conoce algo y luego lo sabe; porque de ser así significaría que había un momento en el que Dios no conocía algo; es decir, que pasó de la potencia de conocer algo al acto de conocerlo y no puede ser esto puesto que *siempre* es perfecto y pleno.

78. Por eso en Dios no hay potencia alguna, no hay paso de la potencia al acto, es *acto puro*. Esto puede parecer muy filosófico y abstracto, pero estos conceptos nos pueden ayudar para dimensionar *la grandeza* de lo que significa vivir con el don del Fiat divino. Este acto puro también se puede nombrar como *acto único* de Dios o *acto solo* de Dios.

79. Dios con este *acto único* crea todo lo que crea: a los ángeles, al hombre, a las plantas, a los animales, a los planetas, etcétera; con este acto único ama todo lo que ama: el amor en la Santísima Trinidad; es decir, el amor entre las personas trinitarias (Padre, Hijo y Espíritu Santo), a los ángeles, a los hombres, etcétera. Con este acto único realizó toda la obra de la Redención (la obra de Jesucristo). Como se ve, este *acto solo* es poderoso e inmenso. Al respecto el catecismo dice:

Dios es Todopoderoso... Por tanto, nada le es imposible y dispone a su voluntad de su obra; es el Señor del universo (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 269).

¹¹ Cfr. 1 Juan 4, 8.

En Dios el poder y la esencia, la voluntad y la inteligencia, la sabiduría y la justicia son una sola cosa, de suerte que nada puede haber en el poder divino que no pueda estar en la justa voluntad de Dios (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 271).

80. En la última cita vemos que el catecismo dice: “En Dios el poder y la esencia, la voluntad y la inteligencia, la sabiduría y la justicia son una sola cosa”; se habla de una *sola cosa*. Esta sola cosa es el acto solo de Dios, pues Dios en este *acto único* conoce lo que conoce, ama lo que ama y hace lo que hace. Y también por lo mismo Él vive fuera de tiempo:

Dios todopoderoso y eterno (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 276).

81. Como se ve, Dios es *eterno*. Cuando Dios actúa en el tiempo son los *efectos temporales* de su acto único eterno. Así de grande es Dios.

82. También con su acto único Dios *conserva* lo que ha creado. Puesto que las creaturas no se han dado el ser a sí mismas, Dios necesita conservarlas en la existencia, esto es como una *creación continua*. Al respecto el catecismo y San Juan Pablo II dicen:

El hombre... no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 27).

Dios conserva todo lo que ha creado y lo dirige con su providencia (San Juan Pablo II, 7 -mayo -1986).

83. Y Dios también es la *causa primera* de todo movimiento de las creaturas, de que las creaturas pasen de la potencia al acto. Así se entienden mejor las palabras de la Escritura:

...en él [Dios] vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17, 28).

El acto único de Dios y el don de la Divina Voluntad

84. La Voluntad de Dios es precisamente este *acto único* o *acto solo* de Dios; así se expresa en el volumen 18:

Sólo mi Voluntad es un acto solo, que no tiene sucesión de actos; este acto único está como fijado en un punto que jamás se cambia, este punto es la eternidad, y mientras es un acto solo, es acto primero, acto interminable, sin embargo su circunferencia es tan inmensa que nada le puede escapar, abraza todo y a todos con un solo abrazo,... así que la Creación, la Redención y Santificación es un acto único para la Divinidad (Volumen 18, Octubre 24, 1925).

85. Este párrafo sintetiza lo que hemos estado hablando, el “*acto único está como fijado en un punto que jamás se cambia*”; es decir, no hay cambio, no hay movimiento en este acto único, no hay paso de la potencia al acto. Y también está en todas partes y conserva todo ya que “*nada le puede escapar, abraza todo y a todos con un solo abrazo*”.

86. En esta cita también se nos dice una gran verdad: “*Sólo mi Voluntad es un acto solo*”; quiere decir que la Voluntad de Dios es su *acto solo*, el *acto único*. Entonces, el don de la Divina Voluntad consiste en que Dios *nos dona* su *acto único*, para que nosotros *vivamos, obremos, operemos* en este acto único. ¡Aquí debemos alabar y glorificar a Dios eternamente en su Divino Querer por tal grandeza que nos ha querido dar! No hay obviamente algo más grande que nos pueda dar, el mismo Jesús nos dice:

...cuando obtengo que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfante, porque encierra *el mayor bien* que puede haber en el Cielo y en la tierra”. (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

Miradme: cada gota de mi Sangre, cada pena, cada una de mis obras y de mis pasos quieren daros a cual más mi Divina Voluntad. Incluso mi Muerte quiere daros la Resurrección de mi Vida en mi Voluntad. En Ella os he preparado todo y os he obtenido gracias, ayudas, luz y fuerza, para recibirla como *el Don más grande*. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

Hija mía, *el más grande milagro* que puede obrar mi omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. ¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierdo en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas?... Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat. Mira, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad *supera* a la una y a la otra (Volumen 13, Junio 6, 1921).

87. Estas tres citas son muy fuertes y bellas. Se nos manifiesta la *magnitud* del don que Dios quiere darnos: “*el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra*”; ¿realmente estamos conscientes de estas palabras? Significa que no hay otra cosa en toda la tierra, en toda la creación y en el mismo Cielo que supere este *bien*.

88. También se dice en las citas: “*el Don más grande*”; quiere decir que de todos los dones que Dios nos puede dar, éste es el mejor y no hay otro mayor. Y lo que es para asombrarse es que dice: “*la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad supera a la una y a la otra*”; esto realmente es muy grande, de hecho es lo más grande que Dios quiere hacer con nosotros.

89. Porque la Creación realmente es muy grande, el universo es inmenso y el hombre sigue descubriendo cosas al respecto, y tampoco conoce al 100% todas las ciencias y los misterios de la naturaleza. Y por supuesto que la obra de la Redención, en donde *Dios se encarna en Jesucristo*, es una obra mayor en donde el amor de Dios se dona a la criatura para salvarla, en donde el Dios hecho carne *da la vida por nosotros* e instituye todos los medios salvíficos para llevarnos a la vida eterna. Pero Jesús nos dice que *hacer vivir a la*

criatura en su Voluntad es más grande aún que la Creación y la Redención. Por eso nuestra actitud ante esta realidad tiene que ser lo que Jesús nos dice en la cita del Evangelio citada más arriba:

El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró. (Mateo 13, 44-46).

90. Ante esta realidad nuestra actitud debe ser darle *prioridad* número uno al Reino de los Cielos; es decir, al *Reino de la Divina Voluntad*.

91. Entonces, el gran don del reino del Querer Divino consiste en tener este acto único de Dios:

...quien vive en mi Voluntad posee este acto único (Volumen 18, Octubre 24, 1925).

92. Como se observa en la cita, se *posee* el acto único de Dios. Esto es algo muy grande, muy fuerte; el Creador dona su acto omnipotente y eterno a su criatura. De esta manera la persona que tiene *el gran don del Reino del Fiat Supremo* vive con este acto, obra con este acto, opera con este acto divino:

Hija mía, cómo es bello el obrar del alma en mi Voluntad, su acto se une al acto único de su Creador que no conoce sucesión de actos... Por eso el alma obrando en la luz de mi Querer se une a aquel acto único de su Creador y toma lugar en el ámbito de la luz de la eternidad (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

93. Aquí Jesús habla de lo bello que es que el alma *obre* en su Voluntad y explica que el acto del alma *se une al acto único de su Creador y toma lugar en el ámbito de la luz de la eternidad*. Y esto es así ya que el acto único de Dios es eterno y por lo tanto cuando el acto del alma se une al del Creador, el alma entra en el ámbito eterno (esto significa que para el alma que vive en el Divino Querer las barreras temporales no son obstáculo, como tampoco para Dios, sobre de esto hablaremos más adelante).

94. De esta manera el alma obra en todas sus cosas con el acto único de Dios, con su Fiat:

Hija mía, el más grande milagro que puede obrar mi omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat ...me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas ... su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura (Volumen 13, Junio 6, 1921).

95. Como se observa, el acto único divino obra en la criatura aun en las *pequeñas cosas*: en el latido, en la palabra, en el pensamiento, en el movimiento, en el respiro, etcétera; en todas las cosas. Dios quiere que el alma obre en su acto único en todo lo que hace, ya sea

respirar, comer, caminar, estudiar, trabajar, orar, amar, adorar, descansar, etcétera. Veamos otras citas:

Por eso sé atenta, no quiero otra cosa sino que en tus pequeños actos, en todo lo que haces, si oras, si sufres, si trabajas, en todo, que el intercambio sea continuo, que tomes el don de mi Voluntad y me des la tuya. ¡Oh! cómo me volverás feliz... (Volumen 31, Diciembre 21, 1932).

...todo lo que la criatura puede hacer, las acciones naturales, los actos más indiferentes, las palabras, las obras, los pasos, poseyendo su acto en nuestra unidad se vuelven efecto de su acto unido con el nuestro (Volumen 34, Diciembre 29, 1935).

Hija mía, si la criatura debiera darnos únicamente lo que es espiritual, poco podría darnos, en cambio, con darnos aun sus pequeños actos naturales, puede darnos siempre, y estamos en continuas relaciones, la unión entre ella y Nosotros no se rompe jamás. Mucho más, que las cosas pequeñas están siempre entre las manos, al alcance de los pequeños y de los grandes, de los ignorantes y de los sabios; el respirar, el moverse, el atenderse a sí mismo en las cosas personales, es de todos y no cesan jamás, y si esto es hecho para amarme, para formar la Vida de la Divina Voluntad en ellos, es nuestro triunfo, nuestra victoria y la finalidad para la cual los hemos creado. Ve entonces cómo es fácil el vivir en nuestro Querer, la criatura no debe hacer cosas nuevas, sino lo que hace, esto es, desarrollar su vida como se la hemos dado en nuestra Voluntad (Volumen 36, Mayo 17, 1938).

96. Queda claro que el vivir en la Divina Voluntad se realiza en las acciones humanas cotidianas —incluso sencillas— y en todo lo que el ser humano hace. Otras citas muy hermosas de la Virgen María, respecto a este tema, son las siguientes:

Yo continuaba mi vida en Nazaret, el Fiat Divino continuaba extendiendo en Mí su reino, para ello se servía de los más pequeños actos míos, incluso de los más indiferentes, como era mantener el orden de la pequeña casita, encender el fuego, barrer, y todos aquellos servicios que se acostumbran en las familias, para hacerme sentir su vida palpitante en el fuego, en el agua, en el alimento, en el aire que respiraba, en todo, e invistiéndolos formaba sobre mis pequeños actos mares de luz, de gracia, de santidad, porque donde reina el Divino Querer, tiene la potencia de formar de las pequeñas naderías, nuevos cielos de belleza encantadora, porque Él, siendo inmenso, no sabe hacer cosas pequeñas, sino que con su potencia da valor a las pequeñeces y de ellas forma las cosas más grandes, de dejar atónitos cielos y tierra. (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, 17º día).

...la pequeña casa de Nazaret, para tu Mamá, para el querido y dulce Jesús y para san José, era un paraíso... Hija querida, en esta casa de Nazaret estaba en pleno vigor el reino de la Divina Voluntad. Cada pequeño acto nuestro, esto es: el trabajo, el

encender el fuego, el preparar el alimento, estaban todos animados por el Querer Supremo... Por eso, de todos nuestros actos, del más pequeño al más grande, salían alegrías, felicidad, bienaventuranzas inmensas... Hija mía, tú debes saber que la Divina Voluntad posee en naturaleza la fuente de las alegrías, y se deleita cuando reina en la criatura, de dar en cada acto suyo el acto nuevo continuo de sus alegrías y felicidad. (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, 25º día).

97. Entonces, el don del reino de la Voluntad Divina consiste en obrar con el acto único de Dios (que poseemos), en todo lo que hagamos (comer, orar, caminar, trabajar, etcétera); y así mismo —al poseer el acto único de Dios— obramos en todo lo que Dios hace en su eterno presente:

Además, en mi Voluntad todo está presente, como en acto de hacer todo lo que ha sido hecho por Nosotros, y la criatura en Ella entra en la potencia de nuestros actos presentes y hace lo que hacemos Nosotros (Volumen 33, Marzo 11, 1934).

En mi Voluntad no hay tuyo ni mío, el acto del uno debe unificarse con el del otro y hacer uno solo (Volumen 32, Marzo 12, 1923).

98. De tal manera que el acto único de Dios (su Divina Voluntad) obra en cada acto nuestro y a través de este acto único de Dios obramos con Dios en todo lo que su acto único ha hecho y hará (lo de Dios es nuestro y lo nuestro de Él). Entonces, Dios nos regala su acto omnipotente y eterno para que vivamos con Él y en Él, y nuestra voluntad, nuestros actos quedan sumergidos en el Querer Divino, en el acto único y eterno de Dios. Y esta Voluntad Divina es la realidad más esencial de Dios, Jesús dice en los volúmenes:

“la parte más íntima de nuestro interior... es nuestra Voluntad” (Volumen 17, Julio 16, 1924).

99. De hecho Jesús dice que es la *sustancia* de su Ser:

“Todo está en mi Voluntad, y si el alma toma Ésta, toma toda la sustancia de mi Ser y me encierra a todo Yo en ella” (Volumen 11, Marzo 2, 1916).

100. ¡Maravillas de maravillas! *Dios se encierra todo* en el alma; lo cual es una presencia real de Dios en el alma, pero no por una encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad en una naturaleza humana como el caso de Jesús (asumiendo la Persona Divina la Humanidad de Jesucristo), sino porque la *Voluntad Divina* y eterna de Dios —que es la *parte más íntima*— sumerge en Ella a la voluntad humana para *vivir con un solo Querer*, el cual es el Divino.

CAPITULO IV: DISPOSICIONES PARA VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD

101. Pero la pregunta es: ¿cómo logramos vivir en la Divina Voluntad?; es decir, ¿cómo logramos recibir el don de la Divina Voluntad? La respuesta está obviamente en la obra que Jesús hace a través de Luisa Picarreta, específicamente en los 36 volúmenes; y, también, en cierto sentido, en la vida de Luisa.

102. Al respecto Jesús dice:

Hija mía, para entrar en mi Querer no hay caminos, ni puertas, ni llaves, porque mi Querer se encuentra por todas partes, corre bajo los pies, a derecha, a izquierda y sobre la cabeza, por todas partes (Volumen 12, Febrero 16, 1921).

103. Jesús mismo dice que no hay caminos, ni puertas que abrir ni llaves para entrar. Lo que se dice en los volúmenes son más bien *disposiciones*. Disposiciones que se señalan para recibir el don del reino del Querer Divino. Veamos cuales son estas disposiciones, o por lo menos las que aparecen como principales, sin descartar alguna otra que esté en sintonía:

A) Decidir, querer y esforzarse por *hacer la Voluntad de Dios* en todo

B) *Querer* vivir en la Divina Voluntad de Dios, poseerla, no solamente hacerla; que sea Ella la que realiza nuestras acciones y la voluntad humana sumergida en Ella. Es decir, *querer* tener el don de la Divina Voluntad.

C) *Entregarle* a Dios nuestra voluntad.

D) *Conocer* qué significa vivir con el don del reino de la Voluntad Divina. Esto nos lleva a leer los volúmenes y la obra de Luisa Picarreta para conocer este don.

E) Al conocerlo, aumenta nuestro *aprecio* y *deseo* de tener el don.

F) En la medida en que tenemos el conocimiento, el deseo, el aprecio, el querer hacer en todo la Voluntad Divina y no la nuestra, entonces *pedir en todo* lo que hacemos el don del reino del Querer Divino, incluso como *préstamo*.

G) Cuando Dios ve que nada hacemos sin el préstamo de su Voluntad, entonces *lo da como don*.

104. Ahora nos detendremos en cada disposición para realizar un pequeño análisis.

A) Decidir, querer y esforzarse por *hacer la Voluntad de Dios* en todo

105. Este aspecto de querer y trabajar por hacer la Voluntad de Dios es el camino de santidad que hemos conocido en aproximadamente dos mil años de cristianismo. Los santos se han esforzado por hacer la Voluntad de Dios en su vida. Jesús lo dice en su Evangelio:

No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que *haga la voluntad* de mi Padre celestial." (Mateo 7, 21).

106. Este es un requisito para *entrar* al Reino; el mismo Jesús lo dice. Y por lo mismo es un requisito básico para tener el don del reino de la Voluntad Divina, que es el Reino en plenitud.

107. Vivir este versículo de la Sagrada Escritura (Mateo 7, 21) es clave en nuestra vida espiritual. Nos centra y nos enfoca a lo importante. Porque pudiera pensarse que hablar de Jesús, realizar ciertas prácticas piadosas es suficiente, pero no es así, si no hacemos la Voluntad de Dios *no entramos* al Reino. El mismo Cristo deja claro este punto en los siguientes versículos:

Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?». Entonces yo les manifestaré: «Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal» (Mateo 7, 22-23).

108. Estas palabras de Jesús son muy claras. Nos explica que aunque hablemos de Él, aunque nos dé dones (que a todos da) o incluso carismas extraordinarios y con ellos realicemos cosas fantásticas, *si no hacemos su Voluntad*, Él nos dirá que no nos conoce, que nos apartemos de Él, pues hemos hecho el mal.

109. El gran mal es *no hacer la Voluntad de Dios*. Cada pecado lleva esta rebeldía ante Dios, que empezó con Adán cuando decidió hacer su voluntad en vez de la de Dios y comió del fruto del árbol prohibido.

110. Esta maldad de no hacer la Voluntad de Dios puede ser en *diferentes áreas*. Una es cuando no aceptamos con amor lo que Dios quiere o permite en nuestra vida (dificultades, pérdidas, cruces, etcétera); otra área es cuando realizamos una acción mala en sí misma y por tanto contraria a la ley de Dios, incluso de omisión (mentir, no ir a Misa el domingo sin causa justificada, adulterio, ofensas al prójimo, etcétera); y otra área —muchas veces descuidada— es cuando en nuestras *decisiones* entre diversos bienes o cosas buenas *no elegimos* la que Dios quiere.

111. En esta última área tampoco estamos haciendo la Voluntad de Dios, aunque lo que hayamos decidido hacer no sea malo en sí mismo, incluso puede ser un bien, pero *no el bien que Dios quiere que hagamos*. Y por tanto sí faltamos al primer mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas; y al hacer mi voluntad en vez de la de Él —cuando escojo el bien que yo quiero y no el que Dios quiere que escoja— me pongo yo por encima de Él y por tanto no lo estoy amando como se debería. Incluso al poner algo o a alguien por encima de Él realizo de algún modo idolatría; pues llego a poner en primer lugar algo o a alguien que no es Dios en el sitio que sólo le corresponde a Dios.

Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14, 26).

112. Respecto a esta última área ¿cómo sabemos cuál es la Voluntad de Dios para nosotros, incluso entre diversas cosas buenas? El primer paso es *querer* hacer la Voluntad de Dios. No se trata de querer saber cuál es la Voluntad Divina y luego decidir si la hago o no. Se trata de tener *la disposición continua* de querer hacer siempre la Voluntad de Dios y tener la actitud ante Dios de *docilidad* a su Voluntad.

113. Mientras no tengamos esta disposición continua es difícil hacer la Voluntad de Dios porque no estamos *atentos y enfocados* en conocer su Voluntad para nosotros; en saber cuál es *la verdad* para ajustar nuestra vida de acuerdo a ella. Si en verdad queremos hacer la Voluntad de Dios y es nuestra *prioridad*, entonces pondremos *los medios* para conocerla; por ejemplo, leeremos las Sagradas Escrituras, en ellas está lo que Dios quiere de nosotros. Pero las leeremos no como una novela o un libro cultural, sino para ajustar nuestra vida a ellas, para hacer la Voluntad de Dios en nuestras vidas.

114. Igualmente leeremos el Magisterio de la Iglesia para conocer más claramente cuál es el bien que Dios quiere que hagamos y cuál es el mal que quiere que evitemos, para saber la fe de la Iglesia y saber en qué tenemos que creer y cómo. Pero también haremos oración y frecuentaremos los sacramentos para unirnos cada vez más a Jesús para en esa *intimidad* con Él saber qué quiere de nosotros respecto a las diferentes opciones o bienes que se nos presentan por delante; es decir, tomar la *decisión* que Dios quiere que elijamos.

115. Preguntarle a Jesús con toda *confianza* qué es lo que quiere que seleccionemos entre las diferentes alternativas. Y si en verdad queremos hacer su Voluntad, Dios que conoce nuestro interior e intenciones, nos dirá qué quiere de nosotros. Y esto es precisamente lo que expresa Jesús en el volumen 21:

...la criatura está en deber de pedir para conocer mi Voluntad en su obrar (Volumen 21, Abril 8, 1927).

116. Como se observa, no se trata solamente de sufrir con paciencia y resignación lo que Dios permite o quiere en nuestra vida, sino de seleccionar en el obrar lo que Él quiere que elijamos. Y con esta vida espiritual, además de elegir lo que Él quiere, también tener la fuerza para llevar a cabo esa Voluntad y también tener la paciencia, la fortaleza para aceptar y resignarnos a su Voluntad cuando sea el caso.

117. Sin embargo hay personas que aunque realizan ciertas prácticas espirituales no logran saber qué es lo que Dios quiere de ellas. Pero¹² para saber cuál es la voluntad de Dios y Él se

¹² Esta explicación que se dará en este y en los siguientes nueve párrafos está basada en algunos extractos de otra obra del autor que se titula: "Hacer la Voluntad de Dios (un camino de conversión)"

revele en nuestra vida, primero tenemos que preguntarnos ¿realmente *quiero* hacer la voluntad de Dios en todo? Porque mientras no exista este *querer* en nosotros, pues obviamente estamos bloqueando desde el inicio hacer la voluntad de Dios.

118. Dios quiere que hagamos su voluntad y por tanto nos da todo lo que necesitamos para saberlo y hacerlo. Él es Dios y todo lo puede. Pero lo que hace falta es nuestra *honesta decisión* de hacerla en todo. Una vez que tenemos la decisión verdadera de hacer la voluntad de Dios en nuestra vida, entonces lo demás viene por añadidura: "*Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.*" (Mateo 6, 33). Hacer la voluntad de Dios es buscar su Reino.

119. Si somos débiles, llenos de pecados y miserias, eso no es problema para Dios, lo que Él quiere es *nuestro sí honesto* para empezar una *nueva vida* en nosotros y así hagamos su voluntad; porque Él tiene el *poder* precisamente de purificarnos y transformarnos. Él quiere nuestro sí para hacer sus maravillas y glorificarse en nosotros: "*La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos.*" (Juan 15, 8).

120. Nuestro sí a Dios abre una puerta para que Dios nos invada, nos posea y nos transforme. Ningún defecto o pecado es mayor que Él. Esto quiere decir que el principal obstáculo para conocer y hacer la voluntad de Dios es *no querer conocerla y hacerla* realmente en nuestra vida.

121. Por otro lado, también podría pasar que queremos hacer la voluntad de Dios pero concebimos a Dios *lejano* de nosotros. Lo vemos de una manera muy intelectual, como una teoría interesante y valiosa, pero al fin y al cabo algo lejano. O podemos pensar que no le interesamos a Dios y que no se va a tomar la molestia de guiarnos y revelarse a nosotros; *pero la realidad es que sí le interesamos muchísimo.*

122. Pero sigamos entrando en detalle; para conocer la voluntad de Dios, además de considerar lo que hemos dicho anteriormente y de que un fundamento importante —entre otros— es el *querer* realmente hacer la Voluntad de Dios, también existe otro fundamento que va de la mano con este y que de alguna manera se identifica para escuchar a Dios y se revele a nosotros *de manera ordinaria*¹³, incluso en los aspectos específicos de nuestra vida particular. La Palabra de Dios nos indica estos aspectos necesarios para escuchar la voz de Dios, veamos:

Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: ... (Juan 1, 38).

123. En este pequeño texto del Evangelio hay mucha enseñanza. Las palabras *seguían* y *dice* son las claves. Para que Jesús nos *diga*, hay que *seguirlo*; este compromiso personal de

¹³ Ya que pueden existir maneras *extraordinarias* de la intervención divina.

seguirlo abre un canal de comunicación más profundo entre Jesús y el que decida *seguirlo*¹⁴. Se sigue con la confianza de la oveja hacia su pastor:

Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen (Juan 10, 27).

124. Como se observa, aquí la Palabra de Dios vuelve a confirmar el *seguimiento* como elemento importante para poder escuchar la voz de Jesús. Esta escucha implica la claridad y el discernimiento para saber cuándo y qué habla Jesús para nuestra vida. Y existe otro elemento, estar comprometidos con *la verdad*:

Todo el que es de la verdad, escucha mi voz (Juan 18, 37).

125. La verdad es un aspecto esencial, Jesús es la *Verdad* (cfr. Juan 14, 6); por tanto, no puede uno entender el lenguaje de Jesús si no se compromete con la verdad, que implica vivir y ordenar nuestra vida de acuerdo a esta verdad, sin concesiones y sin acomodos.

126. Estos son como fundamentos o requisitos que se *necesitan* para conocer la Voluntad de Dios, pero de manera ordinaria no siempre son *suficientes*. Además de estas disposiciones se requiere poner *los medios* para conocer la Voluntad Divina; que obviamente funcionan si hemos decidido *seguir* realmente a Cristo y *queremos* verdaderamente hacer esta Voluntad. Podemos clasificar los medios ordinarios en los siguientes: la oración, los sacramentos, la Palabra revelada y las circunstancias de la vida.

127. No es la finalidad de este libro analizar estos medios; si alguien quiere profundizar sobre estos aspectos para conocer la Voluntad de Dios puede remitirse a la obra antes mencionada¹⁵. Además que sobre la oración, los sacramentos, la Palabra de Dios y la vida espiritual se ha escrito mucho a lo largo de los siglos, empezando por lo que ha enseñado y enseña el Magisterio de la Iglesia.

128. Sobre esta disposición de decidir, querer y esforzarse por hacer la Voluntad de Dios en todo para vivir con el don de la Divina Voluntad, Jesús dice al respecto:

Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande... Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

129. Aquí Jesús deja claro que *primero quiere ver que el alma quiere hacer en verdad su Voluntad y nunca la suya para poseer el don más grande, el vivir en su Querer*. Tenemos que estar dispuestos a *nunca* hacer nuestra voluntad, sino la de Jesús. Y Jesús hace énfasis en que el alma quiere *en verdad* hacer su Voluntad; es decir, quiere *nuestra honesta y auténtica* decisión de querer hacer su Voluntad, incluso dispuestos a cualquier sacrificio.

¹⁴ "Te seguiré adondequiera que vayas" (Lucas 9, 57).

¹⁵ "Hacer la Voluntad de Dios (un camino de conversión)", Raúl Avalos Ríos.

130. Y esto que Jesús nos dice en el volumen 18 es la propuesta de santidad del evangelio que ha existido desde que Jesús dijo: No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que *haga la voluntad* de mi Padre celestial" (Mateo 7, 21), y que grandes santos lo han hecho vida. Y es precisamente el querer y esforzarse en hacer la Voluntad de Dios en todo, lo que es una de las disposiciones que se requieren para recibir el don del reino de la Voluntad Divina.

B) *Querer vivir en la Divina Voluntad de Dios, poseerla, no solamente hacerla; que sea Ella la que realiza nuestras acciones y la voluntad humana sumergida en Ella. Es decir, querer tener el don de la Divina Voluntad.*

131. Esta es otra disposición lógica. El *querer* vivir con el *don del reino de la Divina Voluntad*. No es suficiente saber que existe este don y que Dios nos lo quiere dar para tenerlo, sino que se necesita *querer* tener el *don*. Aquí entra también la libertad humana que tiene que *querer* tener el don, Dios no quiere dar este don a fuerzas.

132. Y esto significa ir más allá del inciso A), ya que aquí no es solamente hacer la Voluntad Divina, sino *poseerla*; que sea la Voluntad Divina la que realiza nuestras acciones (la nuestra perdida, sumergida en Ella). Ya habíamos visto que el don del reino del Querer Divino es que Dios nos da su *acto único* como propio para actuar, para que realicemos nuestras acciones. Veremos un ejemplo que nos puede ayudar a entender más esto.

133. Empezaremos refiriéndonos al apartado de los *conceptos básicos*. En ese apartado vimos algunas definiciones, entre ellas las de Santo Tomás de Aquino respecto al concepto de voluntad en términos generales, la volvemos a escribir:

...la voluntad es dueña de su acto y está en ella el querer y el no querer [...] pertenece a la voluntad mover las otras potencias por razón del fin, que es el objeto de la voluntad. (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica parte 2,1 c.9 a. 3).

134. Ya habíamos analizado que el *fin* es la *intención* por lo que se realiza un acto o acción. Y que en función de esta intención se mueven las demás potencias. Esta cita de Santo Tomás nos puede dar luz para diferenciar entre *hacer* solamente la voluntad de Dios y el *poseerla*, y esto último incluye también —por supuesto— el hacer su Voluntad.

135. Veamos un ejemplo; si decido con mi voluntad escribir —que sería la *finalidad*, la *intención*— entonces *mi voluntad* empieza *moviendo mis otras potencias* como la memoria para recordar las palabras y también mueve a las neuronas de mi cerebro para que transmitan la información a través de los nervios, luego éstos a los músculos de los dedos que mueven la pluma y de esta manera las palabras van apareciendo en el papel.

136. Esta *finalidad* es lo que Aristóteles llamaba *causa final* y es lo que la voluntad decide conseguir y por eso *mueve* las demás potencias. Por eso se dice que la causa final es la

primera en aparecer y lo último en conseguir. Por otro lado, se ve claramente que el acto de escribir en cuanto acción humana tiene *su inicio, su empiezo* en el ser humano en *su voluntad*¹⁶ que *decidió* escribir y por eso mueve a las demás potencias para conseguir esta finalidad de escribir.

137. Ya habíamos mencionado que pueden existir otras finalidades y así tener finalidades subordinadas a otras, aunque siempre existirá una finalidad última. La finalidad de escribir puede ser el caso de un médico que escribe una receta para sanar a su paciente; es decir, la finalidad de escribir se subordina a la finalidad de sanar al paciente. Y podríamos seguir analizando y preguntar por qué esa persona es médico o cuál es su finalidad al serlo.

138. Aquí llegamos al sentido profundo de nuestras vidas. Hacemos las cosas porque queremos cumplir la Voluntad de Dios, agradarlo, amarlo o hacemos las cosas porque queremos hacer nuestra propia voluntad; es decir, para complacer nuestro yo, nuestro *ego*. Y este satisfacer nuestro *ego* sabemos que se manifiesta de muchas maneras; satisfacer nuestra comodidad, nuestro placer, nuestra soberbia, nuestra vanidad, y que la carne, el mundo y el demonio nos tientan para alejarnos de la única Voluntad que nos da el Cielo, y la felicidad, incluso ya —de alguna manera— desde aquí en la Tierra.

139. Pero volvamos a nuestro ejemplo de escribir. Veamos los diferentes escenarios en cómo se relaciona nuestra voluntad con la de Dios. Si Dios quiere que escriba y escribo, entonces hago su voluntad; si no quiere que escriba y no escribo, también hago su voluntad; pero si quiere que escriba y no escribo, entonces no hago su voluntad; igualmente si no quiere que escriba y escribo, tampoco hago su voluntad. Desglosemos estos diferentes escenarios:

Casos en que hago la Voluntad de Dios:

- a) Dios quiere que escriba y escribo
- b) Dios no quiere que escriba y no escribo

Casos en que no hago la Voluntad de Dios:

- c) Dios quiere que escriba y no escribo
- d) Dios no quiere que escriba y escribo

140. Como se observa, hay dos escenarios en los que hacemos la Voluntad de Dios (incisos a y b) y otros dos en que no la hacemos (incisos c y d). Pero en los cuatro escenarios la decisión de escribir o no escribir tiene su *inicio, su empiezo* en *la voluntad humana*, ya que

¹⁶ Obviamente la razón le presenta a la voluntad la conveniencia de escribir, pero la voluntad *decide* a fin de cuentas hacerlo o no hacerlo; por otro lado no es la finalidad de esta obra detallar filosóficamente todo el acto humano.

es ella la que mueve las demás potencias para escribir o decide no escribir y por tanto elige no mover las demás potencias.

141. En los incisos a y b la voluntad humana elige mover sus potencias o elige dejarlas de mover porque su intención última o fin último es *hacer la Voluntad de Dios*. Con lo cual esta voluntad humana está viviendo Mateo 7, 21: *No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.*"; y este ser humano está trabajando para su salvación, para entrar al Reino, se está santificando y agradando a Dios. Pero su acto —aunque bueno y querido por Dios— *es humano* porque lo inicia, lo hace una voluntad humana; pero bueno y santo porque lo hace para hacer la Voluntad de Dios. Esto es lo que Jesús se refiere cuando dice:

Hija mía, no se quiere entender. El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes; lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

142. Recibir órdenes y cumplirlas es hacer lo que Dios quiere que haga, pero mientras no tenga el don del reino de la Divina voluntad, hago esta Voluntad Divina *con mi voluntad humana solamente*. Y al hacer el acto con mi voluntad humana es precisamente un acto humano, finito y temporal. Si lo hago en gracia de Dios tiene méritos para el Cielo y como hemos dicho es bueno, santo y agradable a Dios; pero *es un acto humano*, realizado por *una voluntad humana* que movió a sus demás potencias humanas para agradecer a Dios.

143. Los incisos c y d no agradan a Dios, ya que la voluntad humana se *opone* a la Divina y entra en rebeldía con la Voluntad amorosa de Dios. Y además son actos humanos hechos por una voluntad humana.

144. Para vivir con el don de la Divina Voluntad la persona tiene que querer en todas sus acciones hacer la Voluntad de Dios; es decir, en este ejemplo querer hacer los incisos a y b, como vimos en la disposición A). Allí habíamos citado a Jesús que decía: *"Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande... Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía"* (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

145. Y el don de la Divina Voluntad o Divino Querer consiste en hacer la Voluntad de Dios pero con la Voluntad Divina, no con la nuestra solamente, sino que Dios nos dona su Voluntad para que sea *Ella* la que *mueve* nuestras potencias, es *Ella* la que opera. ¡Maravilla de maravillas! ¡Milagro de milagros! El acto (sea escribir, orar, trabajar, etcétera) tiene *su movimiento primario* en la Voluntad Divina y por eso el acto es *divino, eterno, infinito*. ¿Y la voluntad humana también mueve?, sí pero sumergida en la Voluntad de Dios, acompañando a la Divina Voluntad en el acto de mover nuestras potencias.

...todos los actos hechos en la Divina Voluntad tienen la virtud operativa de Dios (Volumen 30, Noviembre 29, 1931).

Hija mía, la vida humana está compuesta de alma y cuerpo, de miembros, distintos el uno del otro, pero ¿quién es el movimiento primario de esta vida? La voluntad, así que sin ella no podría hacer las bellas obras, ni adquirir ciencia, ni ser capaz de enseñarla,... Ahora, si este movimiento de orden lo toma mi Divina Voluntad sobre la criatura, se forma dentro de ella la Vida Divina, así que con tal que la criatura se someta a recibir el movimiento de orden de mi Voluntad, dentro y fuera de sí, como movimiento primario de todos sus actos, ya viene formada mi Vida Divina, y toma su puesto regio en el fondo del alma. El movimiento dice vida, y si el movimiento tiene principio de una voluntad humana, se puede llamar vida humana, si en cambio el principio es de mi Voluntad, se puede llamar Vida Divina. (Volumen 32, Septiembre 17, 1933).

146. En este momento podemos entender que existen dos opciones para hacer la Voluntad de Dios: una es hacer la Voluntad de Dios *solamente* con la *voluntad humana* y otra es hacer la Voluntad de Dios con la *Voluntad Divina* —y la nuestra sumergida en Ella—.

147. En nuestro ejemplo de escribir, en vez de que sea nuestra voluntad únicamente la que inicia el proceso moviendo a las demás potencias (neuronas, nervios, músculos, etcétera) es la Voluntad Divina la que inicia el proceso moviendo a las potencias (neuronas, nervios, músculos, etcétera); entonces en lugar de que sea la voluntad humana la que inicia el primer acto que mueve a las demás potencia y actos para que se realice la escritura, es la Voluntad Divina la que realiza el *acto primero* para mover las demás potencias¹⁷, por eso Jesús dice:

Así es de mi Voluntad, para hacerse vida del alma ella debe hacer desaparecer la propia voluntad en la mía, su querer no debe existir más, mi Voluntad debe entrar en todos sus actos como acto primero (Volumen 16, Octubre 4, 1923).

148. Aquí se ve cómo con el don del reino del Divino Querer, la Divina Voluntad entra como *acto primero* de la criatura; y la voluntad humana —como hemos mencionado— queda como *disuelta* en la Divina, en la misma cita se dice: *debe hacer desaparecer la propia voluntad en la mía*; es como veíamos en el capítulo I en el que la voluntad humana se *diluye* como una gota de agua en el mar de la Divina Voluntad (o mar del Divino Querer o mar del

¹⁷ Esta nota es muy técnica: obviamente no nos estamos refiriendo a la *prelación física* como *causa primera* que está —por así decir— antes del acto de la voluntad humana y que da la posibilidad a la voluntad humana como *causa segunda* el *decidir* y *realizar* el acto (por ejemplo: de escribir) y por tanto mover a las demás potencias (neuronas, músculos, etcétera); ya que al tener el don de la Divina Voluntad es precisamente la Voluntad Divina la que inicia el proceso de escribir (*acto primero del proceso de escribir*), en vez de que sea la voluntad humana únicamente; es decir, la Voluntad Divina es causa primera pero también es causa segunda junto con la voluntad humana sumergida en Ella. Quizá, si Dios quiere, en otra obra se aborde este tema con más detalle.

Fiat Divino); de esta manera el alma vive en la Divina Voluntad, en el *acto único* de Dios como vimos en el capítulo III.

149. Y al ser acto primero la Voluntad Divina en cada acto que hace la criatura, entonces la Divina Voluntad se convierte en el *centro de vida* de la criatura, veamos:

Hija mía, ¡oh! cómo es bello mi reposo en el alma que tiene por vida mi Querer y que hace en todo y por todo, obrar y amar a mi Voluntad en ella. Has de saber que en cuanto el alma respira, late, obra, y todo lo que en ella se desarrolla, estando como centro de vida mi Voluntad en ella, es mi Voluntad que respira en ella, que palpita, que da movimiento a la obra, a la circulación de la sangre, a todo. (Volumen 17, Junio 20, 1925).

Por eso sé atenta, de mi Querer no salgas jamás, a fin de que recibas todos los perfumes de mi Divinidad, y haciendo salir todo lo tuyo, confirme todo lo que es mío, y mi Voluntad quede como centro de vida en ti". (Volumen 13, Octubre 21, 1921).

150. Y al vivir así es a lo que Jesús se refiere con poseer su Voluntad, vivir en Ella; veamos de nuevo la cita sobre la diferencia entre hacer la Voluntad de Dios y el vivir en Ella, con lo que hemos analizado podemos entenderla mejor:

Hija mía, no se quiere entender. El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes; lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. [...] esto es un don que quiero hacer en estos tiempos tan tristes, que no sólo hagan mi Voluntad sino que la posean. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

151. Al *poseer* algo podemos disponer de ello como *queremos*. Si *poseemos* una casa y *vivimos* en ella, disponemos de la casa como queremos. Igual con la Voluntad de Dios; éste es el gran regalo, disponer de la Voluntad omnipotente y amorosa de Dios como queramos. Pero no hay peligro de disponer de ella malamente o incorrectamente porque al querer hacer la Voluntad de Dios queremos lo que Dios quiere, y por tanto hacemos lo que Él quiere que hagamos; y así reinamos con Él. Veamos otra cita que ya habíamos visto en el capítulo III y que podemos entender mejor:

El vivir en mi Querer es hacer suya mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella; el hacer mi Voluntad es tenerla en cuenta como Voluntad de Dios, no como cosa propia, ni poder disponer de Ella como se quiere. El vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, la cual, siendo una Voluntad toda Santa, toda pura, toda paz, y siendo una sola Voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y quisieran rehuirla, no se atreven a moverse ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

152. En la siguiente cita también se habla de la diferencia entre *vivir* en la Voluntad Divina y solamente *hacer* la Voluntad Divina, Jesús dice que la diferencia es como entre el Cielo y la tierra:

...El vivir en mi Voluntad es vivir como hijo, el hacer mi Voluntad es vivir como siervo. [...] Hija mía, el vivir en mi Voluntad es el vivir que más se acerca al de los bienaventurados en el Cielo, y es tan distante de quien hace mi Voluntad y está fielmente a mis órdenes, cuanto es distante el Cielo de la tierra, cuanta distancia hay entre hijo y siervo, entre rey y súbdito. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

153. Asimismo Jesús habla de que su Voluntad o su Querer se *biloca* en la criatura. Su Divino Querer a la vez que permanece en Él se biloca en el alma de la criatura y se convierte en la Voluntad que mueve las potencias humanas:

Nosotros con dar nuestra Voluntad a la criatura la volvemos dueña de Nosotros mismos, y nos ponemos a su disposición; la hacemos hacer y vencer lo que quiere, porque no es un querer humano el que nos domina, no, sino nuestro mismo Querer, que habiéndose bilocado en la criatura, su hacer, decir y vencer no es visto por Nosotros como cosa extraña a Nosotros, sino como cosa nuestra, y gozamos en hacerla decir, hacer y vencer, mucho más que ella nos vence a Nosotros y Nosotros la vencemos a ella. Así que con dar nuestra Voluntad a la criatura, y ella con recibirla como vida propia, abrimos una competencia entre ella y Nosotros, ella entra en nuestro campo divino y domina como dueña, y Nosotros gozamos tanto al ver su pequeñez que contiene nuestro eterno Querer, dominadora de nuestros bienes y de Nosotros mismos. ¿Qué cosa podemos negar a nuestro Querer? Nada. (Volumen 25, Noviembre 20, 1928).

154. Este Divino Querer se hace vida de la criatura no solamente de los actos conscientes (actos humanos) sino también de los inconscientes (actos del hombre):

Hija mía, el más grande milagro que puede obrar mi omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat ...me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas ... su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura (Volumen 13, Junio 6, 1921).

155. Entonces esta disposición significa *querer* vivir con esta Voluntad Divina, poseerla, no solamente hacerla; que sea Ella la que realiza nuestras acciones y la nuestra perdida en Ella. Dios tiene qué ver que realmente *queremos* este don, veamos:

¿Quieres tú que mi Voluntad reine y viva en ti como Vida? Si verdaderamente lo quieres todo está hecho, porque es tanto nuestro amor y el deseo ardiente de que la criatura posea nuestra Voluntad como vida, para hacerla vivir de Ella, que en cuanto su voluntad humana verdaderamente lo quiere, así la nuestra llena el querer humano de

nuestro Supremo Querer para formar en él su Vida, y vivir en ella como en su propio centro. (Volumen 33, Marzo 19, 1935).

156. Aquí se ve cómo se requiere esta disposición, hay que *querer* tener el gran don del reino de la Voluntad Divina, para que este Querer Divino sea nuestra vida y reine en nuestro propio centro; centro que mueve las otras potencias humanas para hacer la Voluntad de Dios. También el *querer verdaderamente* vivir con este don le permite a Dios actuar en nosotros para que lo tengamos; pues Dios sabe nuestra debilidad, Él nos da lo que nos falta, veamos:

He aquí por qué no hay caminos, ni puertas, ni llaves, basta que quiera y todo está hecho, mi Querer toma el empeño de todo y de darle lo que le falta, y la hace extenderse en los confines interminables de mi Voluntad. (Volumen 12, Febrero 16, 1921).

C) *Entregarle a Dios nuestra voluntad.*

157. Esta es otra disposición necesaria. Nuestra voluntad es un *obstáculo* para que reine la Voluntad Divina en *nosotros*. “*Nadie puede servir a dos señores*” (Mateo 6, 24), no podemos servir a nuestra voluntad y a la de Dios; tenemos que *elegir*: o nuestra voluntad o la de Dios. Jesús dice:

...porque voluntad humana y Voluntad Divina no hacen alianza juntas, una debe ceder el puesto a la otra, y la voluntad humana debe contentarse con permanecer extinguida bajo la potencia de la Voluntad Divina (Volumen 17, Enero 4, 1925).

158. Esta entrega de nuestra voluntad a Dios es muy profunda e importante; ya que aquí renunciamos a nuestra voluntad, a sus derechos, para que todos los derechos los tenga el Divino Querer. Aunque esto nos pudiera costar trabajo, la realidad es como renunciar a una pobre choza para ganar todo un palacio. Si bien esto pudiera parecer sencillo, ya que se pierde lo poco —o más bien la nada— y se gana el Todo, la realidad es que el apego y el egoísmo humano pueden ser tan grandes que no se está dispuesto a no darle vida a nuestra voluntad con tal de ganar la Divina.

159. La voluntad humana es capaz de destruir una familia por la diversión o una botella de alcohol; es capaz de destruir y matar una vida inocente en el vientre materno por una cierta “comodidad” temporal; la voluntad humana es capaz de rechazar el Cielo y elegir el infierno; hemos perdido el paraíso terrenal por un fruto; en fin, hemos perdido el Reino de la Divina Voluntad por una vida miserable y esclava. Veamos lo que dice Jesús:

Así es de mi Voluntad, para hacerse vida del alma ella debe hacer desaparecer la propia voluntad en la mía, su querer no debe existir más... ¡Oh! cómo es difícil encontrar una criatura que ceda todos sus derechos para dar sólo a mi Querer el derecho de reinar; casi todos quieren reservarse alguna cosa del propio querer, y por

eso mi Voluntad, no reinando completamente en ellas, no puede formar su Vida en todas las criaturas". (Volumen 16, Octubre 4, 1923).

Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: "Mi vida ha terminado, no más mis obras saldrán de mí, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquél cuya Voluntad es mi vida". Así que Yo digo a quien hace mi Querer: "Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos". (Volumen 11, Agosto 20, 1913).

160. Para vivir en la Divina Voluntad es necesario ceder *todos nuestros derechos* para que el Divino Querer tenga *el derecho de reinar*, por eso tenemos que *hacer desaparecer la propia voluntad*. De esta manera *la vida* de nuestra voluntad humana *termina* para dar paso a la vida de Cielo en nuestra alma con el reinado de la Divina Voluntad.

No te asombres si ves que no comprenden, para entender deberían disponerse al más grande de los sacrificios, cual es el de no dar vida, aun en las cosas santas a la propia voluntad, sólo entonces sentirían la posesión de la mía y tocarían con la mano qué significa vivir en mi Querer. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

En cambio, quien quiere hacer su voluntad, hace ella de dueña, dispone, manda, y mi Voluntad está como una pobre extraña, no es tomada en cuenta, y muchas veces despreciada. Quisiera poner de lo mío pero no puedo, porque la voluntad humana no me quiere ceder un lugar, aun en las cosas santas quiere hacer ella como cabeza, y Yo nada puedo poner de lo mío. ¡Cómo me encuentro mal en el alma que hace reinar su voluntad! (Volumen 17, Febrero 8, 1925).

161. Como dice Jesús, no dar vida a la propia voluntad, incluso en *las cosas santas*. En las cosas santas también podemos engañarnos y pensar que porque es algo bueno, sagrado y santo Dios quiere que decidamos con nuestra propia voluntad; pero no es así. Quiere que incluso en esto todo se haga de acuerdo a su Divina Voluntad. Veamos la siguiente cita que tiene además una gran enseñanza:

Amada mía, si tú me amas, no quiero que tú mires ni en ti misma ni fuera de ti, ni si estás caliente o fría, ni si haces mucho o poco, ni si sufres o gozas, todo esto debe ser destruido en ti y sólo debes fijarte si haces cuanto más puedes por Mí y todo por agradarme, los otros modos, por cuan altos, sublimes y laboriosos, no pueden agradarme y contentar mi amor. ¡Oh! cuántas almas falsifican la verdadera devoción y profanan las obras más santas con la propia voluntad, buscándose siempre a sí mismas. Y si también en las cosas santas se busca el modo y el gusto propio y la satisfacción de sí misma, se encuentra a sí misma, huye Dios, y no lo encuentra. (Volumen 6, Julio 31, 1904).

162. Por eso podemos sintetizar esta *disposición de entregarle a Dios nuestra voluntad* en la siguiente afirmación de Jesús:

Hija mía, para entrar en mi Querer... la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedrecilla de su voluntad (Volumen 12, Febrero 16, 1921).

163. Junto con esta afirmación está lo que nos dice también Jesús en su llamamiento y asimismo Luisa en el suyo, y con esto terminamos este inciso:

Si me dais vuestra voluntad, todo estará hecho; Me haréis feliz y seréis felices. No anhelo otra cosa, que mi Voluntad reine entre vosotros. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

Luisa dice: "...os suplico que recibáis con amor lo que Jesús quiere daros, es decir, su Voluntad. Más para darnos la Suya quiere que Le deis la vuestra; si no, no podrá reinar... " (Luisa Picarreta, la "Llamada" 1924).

D) Conocer qué significa vivir con el don del reino de la Voluntad Divina. Esto nos lleva a leer los volúmenes y la obra de Luisa Picarreta para conocer este don

164. Esta disposición significa *conocer* para amar, conocer para vivir, y al vivir comprendemos mejor. Sabemos que no podemos amar lo que no se conoce. Jesús le dice a Luisa:

...el milagro que mi Voluntad Divina quiere que hagas es el de dar mi Voluntad a las criaturas, que la hagas conocer para hacerla reinar. (Volumen 22, Junio 1, 1927).

165. La misión de Luisa tiene que ver con esta realidad: *dar a conocer la Voluntad Divina, darla a las criaturas*. Sabemos por la filosofía que conocer algo es de alguna manera una forma de poseerlo. Por eso Jesús habla de dar a conocer y de darla a los demás. Obviamente no descartamos otras maneras que Luisa por su misión pueda actuar e influir en la humanidad para que se pueda recibir el gran don del Reino del Fiat Supremo, pero aquí nos referimos al *conocimiento*.

166. Luisa estuvo escribiendo —con inmenso sacrificio de su parte¹⁸— gran parte de su vida lo relacionado sobre la Divina Voluntad, y es para que nosotros la conozcamos. De esta manera podrá *reinar* la Divina Voluntad en nosotros y en todos lados: *hacerla conocer para hacerla reinar*. Quiere decir que entre más conozcamos de la Divina Voluntad con la decisión sincera de vivir lo que conocemos sobre Ella, entonces más reinará la Divina Voluntad en nosotros.

167. Es necesario conocer sobre el Divino Querer para recibir el don. Esto tiene lógica, veamos un ejemplo: ¿de qué sirve que a alguien le regalen un automóvil si no sabe qué es eso? Si no sabe para qué sirve, si no sabe cómo se maneja, si no sabe qué hacer con el automóvil ¿qué sentido tiene?

¹⁸ En los volúmenes se da a conocer sobre este sacrificio de Luisa que tanto le costaba escribir.

168. En cambio cuando la persona sabe para qué sirve el automóvil, conoce el manual, sabe manejar o está dispuesto a aprender, conoce cómo puede él servir a otros a través del automóvil, entonces tiene sentido el regalo. El mismo Jesús tiene una explicación muy gráfica que le explica a Luisa:

...¿No condenarías tú a un hombre que lleno de afecto pueril hacia un niño, sólo para que le estuviese un poco en su compañía entreteniéndose juntos, le diese un billete de mil, y el niño no conociendo el valor, después de algunos momentos lo rompa en mil pedazos? Pero si en cambio primero lo hace desear, luego le hace conocer el valor, después el bien que le puede hacer ese billete de a mil y luego se lo da, aquel niño no lo hará pedazos, sino que ira a guardarlo bajo llave, apreciando el don y amando más al donador, tú alabarías a ese hombre que ha tenido la habilidad de hacer conocer el valor del billete al pequeño niño. Si esto hace el hombre, mucho más Yo que doy mis dones con sabiduría, con justicia y con verdadero amor ...Por eso, como precursor del don de mi Voluntad que quiero hacer a la criatura es el conocimiento de Ella, el conocimiento prepara el camino, el conocimiento es como el contrato que quiero hacer del don que quiero dar, y por cuanto más conocimiento envío al alma, tanto más es estimulada a desear el don y a solicitar al Divino Escritor que ponga la última firma, que el don es suyo y lo posee. Entonces, la señal de que quiero hacer don de mi Querer en estos tiempos, es el conocimiento de Él (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

169. El ejemplo del billete es muy claro. Es importante saber qué significa el don del Fiat Divino, cómo se vive con el don, qué se puede hacer con él, por qué Dios quiere tanto que lo tengamos, etcétera, para poder recibirlo cuando estemos preparados para ello. Jesús habla que el conocimiento del don —además de *preparar el camino* y *ser el precursor*— es como *el contrato* que quiere hacer del don *que quiere dar*. Es importante tener en cuenta que es un don que Jesús *quiere dar*, por eso hay que disponernos con *confianza* al don.

170. Jesús también afirma que entre más conocimiento envía al alma, tanto más es estimulada a desear el don. ¿Y a través de qué medio envía al alma el conocimiento¹⁹? A través de los volúmenes y la obra que escribió Luisa Picarreta. Esta obra bellísima que tanto ha costado a Jesús, a María y también a Luisa:

Estos derechos de poseer mi Voluntad como vida, fueron dados por la Reina del Cielo, porque también Ella es de la estirpe humana, pero en modo más extenso y con más sacrificio, porque le costó la Vida de su mismo Hijo y Dios para dar la posesión del reino de nuestro Fiat a las generaciones humanas, y habiéndole costado tanto, es la que más suspira y ruega que entren sus hijos en este reino tan santo. Después fue mi descendimiento del Cielo a la tierra, en que tomando carne humana, cada acto mío, pena, oración, lágrima, suspiro, obra y paso, constituía un derecho de hacer poseer el reino del Fiat a las generaciones humanas. (Volumen 34, Abril 8, 1937).

¹⁹ Por lo menos de manera ordinaria.

...es necesario hacer conocer a aquélla a la cual mi paterna bondad ha escogido primera para formar en ella el Reino del Fiat Supremo, y después dar el principio de la transmisión a los demás, así como fue para la Redención, que primero fue formada entre Yo y mi Mamá Celestial y después fue conocida por las criaturas, así será del Fiat Supremo, por lo tanto es necesario hacer conocer cuánto me cuesta este Reino de mi Voluntad, y para hacer que el hombre pudiera entrar de nuevo en su Reino perdido, he debido sacrificar a la más pequeña de las criaturas, tenerla clavada por cuarenta años y más dentro de un lecho, sin aire, sin la plenitud de la luz del sol que todos gozan, cómo su pequeño corazón ha sido el refugio de mis penas y de aquéllas de las criaturas, cómo ha amado a todos, rogado por todos, defendido a todos y cuántas veces se ha expuesto a los golpes de la Justicia Divina para defender a todos sus hermanos, y además sus penas íntimas, mis mismas privaciones que martirizaban su pequeño corazón, dándole muerte continua, porque no conociendo otra vida que la mía, otro Querer que el mío, todas estas penas arrojaban los fundamentos del Reino de mi Voluntad, y como rayos solares maduraban los frutos del Fiat Supremo, por eso es necesario hacer conocer cuánto te costó a ti y a Mí este Reino, y así por el costo puedan conocer cuánto amo el que hagan adquisición de él, y por el costo puedan apreciarlo y amarlo y aspirar a entrar a vivir en el Reino de mi Suprema Voluntad. (Volumen 19, Julio 11, 1926).

171. El poder leer la obra de Luisa Picarreta ha costado mucho; es un privilegio el tener acceso a estas palabras y hacerlas vida; es el medio para adquirir el Reino de la Voluntad Divina. Por eso conocer es una disposición y además se nos dará según *conozcamos*:

...porque les será dado según conozcan. (Volumen 35, Noviembre 7, 1937).

172. En la siguiente cita Jesús expone esta relación entre el conocimiento y el reino del Fiat Divino:

Hija mía, así como tengo la jerarquía de los ángeles con nueve coros distintos, así tendré la jerarquía de los hijos del reino de mi Fiat Divino. Ese reino tendrá sus nueve coros y se distinguirán el uno del otro por la variedad de las bellezas que habrán adquirido con el conocer, quién más y quién menos, los conocimientos que pertenecen a mi Fiat, por eso cada conocimiento de más de mi Querer Divino es una nueva creación que forma en las criaturas de felicidad y de belleza incomparable, porque es una Vida Divina que corre dentro, que lleva en Sí todos los matices de las bellezas de Aquél que las manifiesta, y todas las teclas y sonidos de las alegrías y felicidad de nuestro Ser Divino. Así que si nuestra Paterna Bondad expone su Vida, su belleza y felicidad hasta crearla en medio a las criaturas, y ellas no se interesan en conocerla para tomarla por medio de nuestros conocimientos que ya les dimos, no es justo que reciban ni la belleza, ni los sonidos de nuestras alegrías como dotes propias, tomarán

lo que hayan conocido, por eso habrá varios coros en la jerarquía del reino de mi Voluntad Divina. (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

173. Aquí Jesús habla de diferentes coros del reino de la Divina Voluntad que se distinguirán por la variedad de *bellezas* que habrán adquirido con el *conocer*, quién más y quién menos sobre el reino del Fiat Divino. Sabemos que la Palabra de Dios crea y por eso dice Jesús que cada conocimiento de más de su Querer Divino es una nueva creación que hace correr una Vida Divina dentro de la criatura. Por eso este reino de la Divina Voluntad se nos da en la medida en que conocemos sobre Él; obviamente con la firme decisión de vivir lo que se conoce.

174. Asimismo Jesús advierte de que si no se interesan en conocer, entonces no es justo que reciban ni la belleza, ni los sonidos de las alegrías divinas como dotes propias. Y nuestro Señor además explica la diferencia entre quién lleva los conocimientos del Fiat Divino desde la tierra y de quien los adquiere ya en el Cielo:

Si supieras qué diferencia habrá entre quien lleva mis conocimientos desde la tierra, y entre quien los adquirirá en el Cielo; los primeros los tendrán como dotes propias y se verá en ellos como naturaleza las bellezas divinas, y se oirán los mismos sonidos de las alegrías y felicidades que hace oír y forma su Creador, en cambio en los segundos, no será ni naturaleza en ellos, ni dotes propias, sino que los recibirán por efecto de comunicación de los anteriores, casi como la tierra recibe los efectos del sol, pero ella no posee la naturaleza del sol. Entonces aquellos que poseerán todos los conocimientos formarán el coro más alto, y así según conozcan vendrán formados los diversos coros. (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

175. Jesús habla de que formarán el coro más alto quienes tengan el mayor conocimiento, de hecho habla de *aquellos que poseerán todos los conocimientos*. Pero volvemos a insistir de que hay que poseer estos conocimientos con la firme decisión de *vivir* lo que se conoce, de *hacer de ellos vida propia*, como dice Jesús en la siguiente cita:

...porque estos conocimientos sobre mi Fiat, para quien tiene el bien de conocerlos para hacer de ellos vida propia, tienen virtud de ennoblecer a la criatura y hacer correr en su alma los humores vitales de la Vida Divina, y de elevarla a su origen primero, y son como el pincel del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y pintan la imagen del Creador en la criatura. (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

176. Obviamente leerlos por leerlos sin querer vivir lo que se dice o con una finalidad puramente académica, erudita o terrena, no logra la finalidad de lo que Dios quiere. Veamos otra cita de Jesús:

La santidad del vivir en mi Querer no tiene camino, ni puertas, ni llaves, ni habitaciones, invade todo, es como el aire que se respira, que todos deben y pueden

respirarlo, basta sólo con que lo quieran y que hagan a un lado el querer humano, el Querer Divino se hará respirar por el alma y le dará la vida, los efectos, el valor de la Vida de mi Querer, y si no es conocido, ¿cómo podrán amar y querer un vivir tan santo, que es la gloria más grande que puede darme la criatura? (Volumen 14, Julio 16, 1922).

177. Entonces leamos los volúmenes que como se dijo más arriba Dios puso por título: *El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios*, y el resto de la obra de Luisa Picarreta y enamórenos de estos conocimientos para vivirlos y así recibir el reino de la Divina Voluntad que renovará y restaurará a la familia humana:

...con estos conocimientos estoy preparando la renovación y la restauración de la familia humana. (Volumen 24, Marzo 19, 1928).

E) Al conocerlo, aumenta nuestro *aprecio y deseo de tener el don.*

178. Esta disposición es una consecuencia de la anterior; al acercarnos con buena intención al don de la Divina Voluntad para conocerlo y conocerlo cada vez más, entonces vamos apreciándolo más, vamos maravillándonos más y nos enamoramos de este don, de este Reino; y al conocerlo y conocerlo cada vez más nos va llenando de más luz, va transformando nuestra alma en lo que Dios quiere transformarla —en esta realidad de la Divina Voluntad— ya que la Palabra de Dios crea.

179. Y para conocer cada vez más hay que leer, releer y meditar este tesoro de su Divina Voluntad que ha manifestado a través de la obra de Luisa Picarreta. Al respecto Jesús dice:

“Hija mía, cuando Yo hablo hago salir luz de verdad, y quiero que sea aceptada y acariciada por el alma; si esta Luz es aceptada y puesta en el puesto de honor en el interior de ella, llama a otra luz, así que una llama a otra, de otra manera regresa a su fuente. Y cuando el alma vuelve a leerlas si están escritas, y a ponderarlas, mis verdades son como el fierro forjado, que con golpearlo se incendia y hace salir chispas de luz; en cambio, si no es golpeado, el fierro es duro, negro y un metal helado. Así es de mis verdades: ‘Si el alma las lee y relee para extraer de ellas la sustancia que hay dentro, mis verdades que han sido comunicadas a su alma, que simboliza el fierro, lo negro y su hielo, queda incendiada, y con el ponderarlas da los golpes sobre de sí misma, porque ha recibido el bien de oír mi verdad, la cual sintiéndose honrada centellea luz de otras verdades. Pero si mis verdades manifestadas son puestas en el olvido, y no son puestas en un puesto de honor, quedan como sepultadas, pero los vivos no se sepultan, porque ellas son luz, que poseen y llevan vida, por eso, vendrá el tiempo, porque ellas no están sujetas a morir, en que otros harán tesoro de ellas y condenarán a aquellos que las han tenido olvidadas y como sepultadas. Si tú supieras cuánta luz hay en todo lo que te he manifestado acerca de mi Divina Voluntad, y cuánta más luz resplandecería si fueran leídas y releídas, tú misma quedarías eclipsada y maravillada por el gran bien que harían”. (Volumen 27, Diciembre 24, 1929).

180. Entonces *el conocimiento* del don nos tiene que llevar a *estimar*lo al nivel que se requiere para recibirlo; y no se puede recibir si no se tiene el nivel requerido de estima. Veamos lo que Jesús dice:

Hija mía, el conocer mi Divina Voluntad es la cosa más grande que Yo puedo dar y la criatura puede recibir... Por eso es necesario pedirlo; con pedirlo se dispone, forma en sí la morada real dónde recibirlo; con pedirlo adquiere el amor para amarlo, adquiere las dotes de sacrificio que se requieren para poseerlo, y conforme se pide, el querer humano pierde su terreno, se debilita, pierde la fuerza y se dispone a recibir el dominio del Querer Supremo, y Dios viendo que le ruegan se dispone a darlo. (Volumen 30, Marzo 20, 1932).

Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande, pero este don que contiene valor infinito, ...no se da sino a quien está dispuesto, a quien no debe hacer despilfarro, a quien debe estimarlo tanto y amarlo más que la propia vida, es más, debe estar pronto a sacrificar la propia vida para hacer que este don de mi Querer tenga la supremacía sobre todo y sea tenido en cuenta más que la propia vida, más bien, su vida como una nada en comparación a Él. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

181. Hay que pedir el don, rogar por Él. La estima, como se ve, tiene que ser muy grande; como dice Jesús, tiene que ser mayor que *la propia vida*. Y los volúmenes y la obra de Luisa tienen la gracia de que entre más leamos con buena voluntad, con la decisión e intención de vivir lo que conocemos, hace que estimemos y deseemos cada vez más el don, al grado de estimarlo más que la propia vida.

F) En la medida en que tenemos el conocimiento, el deseo, el aprecio, el querer hacer en todo la Voluntad Divina y no la nuestra, entonces *pedir en todo lo que hacemos el don del reino del Querer Divino, incluso como préstamo.*

182. Como dice el título de este apartado, cuando decidimos hacer en todo la Divina Voluntad y no la nuestra, y al aumentar el conocimiento sobre el don del Querer Divino que nos lleva al aprecio, a la estima y a incrementar el deseo de querer el don, entonces pedir siempre en todo lo que hacemos, incluso como *préstamo*, el don de la Divina Voluntad.

183. Dios actúa con toda *sabiduría*. Es como el ejemplo del automóvil, primero se presta de vez en cuando en la medida en que se está aprendiendo a manejar, y cuando ya se sabe manejar bien, tiene sentido regalarlo definitivamente.

Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía, en todo lo que hace pedirme siempre, aun como préstamo el don de mi Querer. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

184. En la cita anterior se ve claramente que primero —como ya hemos mencionado— Jesús quiere ver que en todo lo que hacemos queremos hacer su Voluntad, no la nuestra. Es obvio que Dios no nos va a dar su Voluntad (su acto único) para que nosotros realicemos una acción *distinta* a su Voluntad.

185. Por eso, cuando estemos ya en la dinámica de querer, conocer y hacer su Voluntad en todo, entonces pedirle siempre, aun como *préstamo*, el don de su Querer. Entonces Dios da el don como préstamo; esperando nuestra perseverancia y valoración de su *don más grande*. Para Dios la constancia y la perseverancia es muy importante para que dé sus gracias y dones, veamos:

El que es así no espere recibir nada del Señor, ya que es un hombre interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder. (Santiago 1, 7-8).

186. Esta cita de la Sagrada Escritura es fuerte y clara. No esperemos recibir algo de nuestro Señor si estamos divididos interiormente, no entregados enteramente a Dios, porque estamos apegados a otras cosas y nos puede llevar incluso a no ser honestos y transparentes. Y otro aspecto que señala la cita —que no está lejos de tener un vínculo con lo anterior— es la *inconstancia*. Si somos *inconstantes* en nuestro proceder, en nuestro actuar, igualmente no esperemos recibir nada del Señor, así dice la Escritura.

187. También la constancia está ligada al *fruto*. No hay fruto si no hay perseverancia. Y esto en todo lo que hacemos: vida espiritual, trabajo, etcétera. Dios quiere constancia en toda nuestra vida, porque toda nuestra vida tiene que estar enfocada a hacer su Voluntad y Dios quiere que seamos *constantes en hacer su Voluntad*; y no a veces sí y a veces no. Hay que entender que ser *inconstantes* para Dios es ser *infiel* a Dios.

188. Es como en la vida matrimonial; prometemos ser fieles toda la vida y el cónyuge espera nuestra fidelidad *siempre*, no solamente la mayoría de las veces. Igualmente Dios espera nuestra fidelidad en hacer su Voluntad *siempre*, no solamente la mayoría de las veces. Por eso quiere que vivamos con el don de la Divina Voluntad, porque al vivir con el don hacemos su Voluntad y vivimos en ella siempre, a cada instante, en cada acto, en cada acción. Entonces, si queremos dar *fruto*, tenemos que ser constantes:

Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia. (Lucas 8, 15).

189. En esta cita del Evangelio, Jesús nos deja claro que se requiere la constancia para dar fruto: *dan fruto gracias a su constancia*. Por eso la constancia para Dios es muy importante, veamos lo que Jesús dice al respecto en los volúmenes:

Lo que más me disgusta de estas almas es la inestabilidad en hacer el bien, basta una pequeña cosa, un disgusto, aun un defecto, mientras que es entonces el tiempo más necesario para estrecharse más a Mí, éstas en cambio, se irritan, se molestan y dejan a

medias el bien comenzado. Cuántas veces les he preparado gracias para dárselas, pero viéndolas tan inestables, he sido obligado a retenerlas". (Volumen 2, Junio 19, 1899).

190. En esta cita Jesús nos dice que le disgusta la *inestabilidad en hacer el bien* y que esto *impide* que dé gracias que había preparado para las almas y se ve obligado a *retenerlas*. Aquí está la importancia de la perseverancia en relación con las gracias recibidas y éstas con el hecho de dar *fruto*; pues requerimos las gracias para dar fruto. No hay perseverancia, entonces obstaculizamos las gracias; impedimos gracias, entonces imposibilitamos los frutos. Veamos otras enseñanzas de Jesús que están en los volúmenes al respecto:

Cierto que la cosa que más me agrada del alma es la perseverancia, porque la perseverancia es sello de la vida eterna y desarrollo de la Vida Divina. (Volumen 6, Abril 11, 1905).

Hija mía, cuando el alma se dispone a hacer un bien, aunque fuera decir una "Ave María", la gracia concurre a hacer junto con ella dicho bien; pero si el alma no es perseverante en hacer este bien, se ve con claridad que no estima y no valora este don recibido, y hace burla de la misma gracia. Cuántos males están encerrados en este modo de obrar: 'Hoy sí y mañana no; me agrada y lo hago; para hacer este bien se requiere un sacrificio, no quiero hacerlo'. [...] Todo, todo está unido al modo de obrar con perseverancia, la cadena de mis gracias está entretrejida a las obras perseverantes; así que, si el alma se da sus escapadas rompe esta cadena, ¿y quién le asegura que la unirá de nuevo? Mis designios se cumplen solamente en quien une sus obras a la perseverancia. La perfección, la santidad, todo, todo va unido con ella, así que si el alma es intermitente, siendo una especie de fiebre intermitente, el no obrar con perseverancia manda al vacío los designios divinos, pierde su perfección, y frustra su santidad. (Volumen 6, Octubre 29, 1904).

191. En estas citas Jesús nos dice que *la cosa que más le agrada del alma es la perseverancia* y asimismo nos explica que muchos males están encerrados en un modo de obrar inconstante y que *la cadena de sus gracias está entretrejida a las obras perseverantes*; quiere decir que se requiere perseverancia para que Él nos dé la cadena de sus gracias y afirma que sus *designios se cumplen solamente en quien une sus obras a la perseverancia*.

192. Esto quiere decir que si queremos que el plan de Dios se cumpla en nosotros y por supuesto recibir el don de la Divina Voluntad, tenemos que ser perseverantes.

Dios se siente seguro de poner de lo suyo y obrar cosas grandes en la constancia de la criatura. (Volumen 29, Mayo 27, 1931).

193. Tenemos que ser por tanto *constantemente* en hacer la Voluntad de Dios, en las demás disposiciones y por supuesto en pedir, aun como *préstamo*, el don de su Querer si queremos aspirar a recibir el don ya de manera permanente.

G) Cuando Dios ve que nada hacemos sin el préstamo de su Voluntad, entonces lo da como don.

194. Esta disposición se refiere sobre todo a que nosotros no hacemos nada sin el préstamo de su Voluntad; y está ligada a la disposición anterior:

Entonces Yo, cuando veo que nada hace sin el préstamo de mi Querer, lo doy como don, porque con pedirlo y volver a pedirlo ha formado el vacío en su alma donde poner este don celestial, y con haberse habituado a vivir con el préstamo de este alimento divino, ha perdido el gusto del propio querer, su paladar se ha ennoblecido y no se adaptará a los alimentos viles del propio yo; por tanto, viéndose en posesión del don que ella tanto suspiraba, anhelaba y amaba, vivirá de la Vida de aquel don, lo amará y lo tendrá en la estima que merece. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

195. Jesús dice: *cuando veo que nada hace sin el préstamo de mi Querer, lo doy como don.* Se ve que es un proceso en el que poco a poco la Voluntad Divina va entrando en nosotros o nosotros entramos en Ella según nuestras disposiciones y perseverancia en estas disposiciones, que nos llevan a un crecimiento espiritual que prepara el *terreno* para recibir el don.

196. Jesús habla de que cuando se *pide* y se *vuelve a pedir* —aun como prestado— su Querer, se forma *el vacío en el alma para recibir el don celestial*. Este vacío es el vacío de nuestro ego, de nuestro propio yo, de nuestra voluntad de la que vamos perdiendo *el gusto* y vamos adquiriendo un gusto cada vez mayor por la Divina Voluntad hasta tener este don *en la estima que merece*. Es decir, tenemos que llegar a un nivel en estas *disposiciones* que apreciemos el don en su justa medida (que es muy grande) para poderlo recibir.

197. Adán recibió el don de la Divina Voluntad sin *esfuerzo* y lo perdió también sin gran esfuerzo. Dios en su infinito amor y misericordia lo quiere dar de nuevo, pero primero tiene que asegurarse de que no volveremos a perderlo, ya que no es un juguete, sino es el don más grande. Por eso ahora el camino es a través del *esfuerzo* que nos toca realizar (ya que lo demás lo hace Dios) para que valoremos y apreciemos lo que estamos recibiendo, tomando conciencia a la vez de la experiencia dolorosa de lo que hemos vivido respecto de las consecuencias del pecado en estos aproximadamente seis mil²⁰ años de historia humana.

²⁰ Son ya casi seis mil años de inacabables suspiros y de lágrimas amargas... (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

198. Esta experiencia dolorosa del pecado también nos tiene que enseñar lo maligna que puede ser nuestra *voluntad humana* cuando sale de su finalidad para la que fue creada que es para vivir sumergida y actuar en la Voluntad Divina, en el acto único e infinito de Dios; fuente de todos los gozos y alegrías.

199. Con esto acabamos este capítulo respecto de *las disposiciones* para recibir este don tan grande y espléndido; de hecho el más grande. En el siguiente capítulo veremos los efectos de vivir en la Divina Voluntad.

CAPITULO V: EFECTOS DE VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD

200. Así como significó un gran cambio para Adán el dejar de vivir con el don de la Divina Voluntad y empezar a vivir sólo con su voluntad humana —fue desnudado del reino de la Divina Voluntad²¹— y no sólo en Adán sino también en la misma naturaleza y creación hubo cambios, así también habrá un gran cambio para nosotros, para la humanidad y para la creación cuando dejemos de darle el reinado a nuestra voluntad humana y se lo demos al Querer Divino para vivir con la Voluntad Divina. Veamos lo que dice el Magisterio de la Iglesia:

La Escritura muestra las consecuencias dramáticas de esta primera desobediencia. Adán y Eva pierden inmediatamente la gracia de la santidad original. Tienen miedo del Dios de quien han concebido una falsa imagen, la de un Dios celoso de sus prerrogativas. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 399).

La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra; la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones; sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio. La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil. A causa del hombre, la creación es sometida "a la servidumbre de la corrupción". Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia, se realizará: el hombre "volverá al polvo del que fue formado". *La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad.* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 400).

201. El Catecismo describe claramente esta consecuencia del pecado original, en la que gracias a las enseñanzas que Jesús hace a través de Luisa Picarreta sabemos que se perdió el gran don del reino del Querer Divino; y esto marcó tanto a la naturaleza humana como a toda la creación. Pero las cosas no serán así para siempre, veamos lo que dice la Sagrada Escritura y el Catecismo de la Iglesia Católica:

...porque las angustias pasadas habrán sido olvidadas y estarán ocultas a mis ojos. Sí, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No quedará el recuerdo del pasado ni se lo traerá a la memoria, sino que se regocijarán y se alegrarán para siempre por lo que yo voy a crear: porque voy a crear a Jerusalén para la alegría y a su pueblo para el gozo. Jerusalén será mi alegría, yo estaré gozoso a causa de mi pueblo, y nunca más se escucharán en ella ni llantos ni alaridos. Ya no habrá allí niños que vivan pocos días ni ancianos que no completen sus años, porque el más joven morirá a los cien años y al que no llegue a esa edad se lo tendrá por maldito. Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos: no edificarán para que habite otro ni plantarán

²¹ Cfr. Volumen 20, Diciembre 12, 1926.

para que coma un extraño, porque mi pueblo vivirá tanto como los árboles y mis elegidos disfrutarán de la obra de sus manos. Ellos no se fatigarán en vano ni tendrán hijos para un fin desastroso, porque serán la estirpe de los bendecidos por el Señor, ellos y sus vástagos junto con ellos. Antes que llamen, yo les responderé; estarán hablando, y ya los habré escuchado. El lobo y el cordero pacerán juntos, el león comerá paja como el buey y la serpiente se alimentará de polvo: No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, dice el Señor. (Isaías 65, 16-25).

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó». (Apocalipsis 21, 1-4).

La Sagrada Escritura llama "cielos nuevos y tierra nueva" a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo. [...] En este "universo nuevo", la Jerusalén celestial, Dios tendrá su morada entre los hombres. "Y enjugará toda lágrima de su ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado". *Para el hombre* esta consumación será la realización final de la unidad del género humano, querida por Dios desde la creación y de la que la Iglesia peregrina era "como el sacramento". [...] Así pues, el universo visible también está destinado a ser transformado, "a fin de que el mundo mismo restaurado a su primitivo estado, ya sin ningún obstáculo esté al servicio de los justos", participando en su glorificación en Jesucristo resucitado. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1043-1047).

202. La cita de Isaías habla de que llegará el momento en que las *angustias del pasado se olvidarán* dando paso a la alegría, al gozo y a una armonía en las labores, en la procreación de los hijos, entre los seres vivos y se tendrá también una vida larga (saludable). Y tanto la cita de Isaías como la del Apocalipsis hablan de un *cielo nuevo y una tierra nueva*; es decir, de una renovación de todas las cosas, del universo entero.

203. Por eso mismo, el Catecismo habla de una *renovación que transformará la humanidad y el mundo* y de que el *universo visible también está destinado a ser transformado*, a fin de que sea *restaurado a su primitivo estado*. Es interesante la expresión: *restaurado a su primitivo estado*; ya que en la obra de Luisa se habla de esto, de volver a la *finalidad* para la que Dios creó al ser humano; incluso lo expresa muy bien el título que Dios da a la obra de los 36 volúmenes que ya hemos mencionado: *El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios*.

204. De hecho la afirmación del Apocalipsis: *Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos*, expresa la realidad del título de los 36 volúmenes: *El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas...*; también el Apocalipsis dice: *Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo*, y el título de los 36 volúmenes dice: *Libro de Cielo...*; también en los volúmenes Jesús dice: *“Ahora, lo que Yo manifiesto acerca de mi Voluntad Divina y que tú escribes, se puede llamar el Evangelio del reino de la Voluntad Divina, nada se opone ni a las sagradas escrituras ni al Evangelio que Yo anuncié estando en la tierra, más bien se puede llamar el sostén del uno y del otro, ...que lean el evangelio todo de Cielo del reino de mi Fiat Divino”* (Volumen 23, Enero 18, 1928).

205. Es decir, dice *evangelio todo de Cielo*, es la Buena Nueva del Reino de la Divina Voluntad; en otros textos de los volúmenes también se habla de esta enseñanza que es de Cielo, que viene del Cielo:

Hija mía, tú agradéceme que te he hecho escribir lo que respecta a mi Voluntad, doctrina toda de Cielo y que tiene virtud de comunicar la Vida palpitante y toda celestial de Ella a quien leerá estos escritos. (Volumen 23, Enero 29, 1928).

Ahora, con el haberte dicho tantos conocimientos sobre mi Divina Voluntad, no ha sido para darte una bella noticia, no, no, ha sido para formar la ciencia de Ella primero en ti, y después en medio a las criaturas, a fin de que conocida esta ciencia divina y toda de cielo, pueda hacer madurar la Vida de mi Fiat Divino y formar su reino”. (Volumen 28, Marzo 9, 1930).

206. En la cita del Apocalipsis que hemos estado analizando también dice: *Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva*, veamos qué dice Jesús en los volúmenes al respecto:

¡Ah! hija mía, es a mi Querer al que quiero que todos conozcan y todos lo señalen como nuevo Cielo y medio de nueva regeneración, y tú quedarás como sepultada en mi Voluntad. (Volumen 16, Julio 21, 1923).

Hija de mi Voluntad, cada acto en mi Voluntad es un nuevo cielo que se extiende sobre la cabeza del alma, uno más bello que el otro. El aire de estos cielos es divino y lleva consigo: santidad, amor, luz, fortaleza, y contiene todos los gustos juntos; por eso se siente balsámico y dulce. (Volumen 17, Febrero 15, 1925).

“Hija mía, ánimo, en quien vive en mi Divina Voluntad y sigue sus actos, mi Fiat continua su creación, y en cada acto de mi Fiat que la criatura sigue, Él se pone en actitud de formar sus creaciones, y mi Fiat Divino sólo está contento cuando ve en el alma que vive en Él, alineados y ordenados todos sus actos, como una nueva creación, y por lo tanto un nuevo cielo, un nuevo sol, un mar más bello, una floración más sorprendente. (Volumen 25, Febrero 10, 1929).

Mira la Creación, porque en nada se ha apartado de mi Voluntad, el cielo es siempre azul y estrellado, el sol está lleno de luz y calor, toda la Creación está en perfecta armonía,... Tal habría sido el hombre si no se hubiera sustraído de mi Querer, y así son las almas que viven en Él, son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florida, más multiformes en belleza y en encanto". (Volumen 13, Mayo 1, 1921).

207. Se ve entonces que el Reino de la Divina Voluntad es este cielo nuevo y tierra nueva que restaurará el interior del ser humano y de la Creación. Veamos otro texto de la Sagrada Escritura que también nos da luz sobre este tema:

En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8, 19-23).

208. Este texto es muy interesante, analicémoslo. Empieza hablando de que *la creación espera ansiosamente la revelación de los hijos de Dios* ¿quiénes son los hijos de Dios? Veamos lo que dice el Catecismo respecto al Bautismo:

Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1213).

209. La gracia del sacramento nos hace hijos de Dios, *nacemos del agua y del Espíritu* (cfr. Juan 3, 5). Pero esta filiación divina se hace más grande en la medida en que hacemos crecer más esta gracia en nosotros para *asemejarnos* cada vez más a nuestro Padre celestial. Y esta imagen llegará a su plenitud con el don de la Divina Voluntad:

Hija de mi Querer, esta luz que tú ves no es otra cosa que mi Voluntad, que quiere consumir tu voluntad para darte la forma de nuestra imagen, esto es, de las Tres Divinas Personas, de modo que transformándote toda en Nosotros, dejaremos en ti nuestro Querer como actor divino que nos semeje en nuestras obras y nos dé la correspondencia de lo que hacemos Nosotros, así que saldrán de Nosotros nuestras imágenes, y nuestro Querer obrante en ti hará otro tanto. ¡Oh! como la finalidad de la Creación será completada, el eco de nuestro Querer será el eco de nuestro Querer poseído por ti, la correspondencia será recíproca, el amor será recíproco, estaremos en plena armonía, la criatura desaparecerá en su Creador y entonces nada faltará a nuestra alegría, a nuestra felicidad, por las cuales hicimos salir fuera a la Creación, el hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza tendrá su efecto, y sólo nuestro Querer, como actor en la criatura, dará cumplimiento a todo, y la Creación nos traerá

la finalidad divina y la recibiremos en nuestro regazo como obra nuestra, como la hicimos salir. (Volumen 14, Abril 17, 1922).

210. Aquí Jesús deja claro que sólo el *Querer Divino, como actor en la criatura, dará cumplimiento a todo y el hagamos al hombre a la imagen y semejanza Divina tendrá su efecto como Dios la hizo salir* en el inicio. Veamos otras citas al respecto:

Cuando mi Fiat Voluntas Tua tenga su cumplimiento como en el Cielo así en la tierra... entonces ...todos los bienes del hombre reencuentran su reanudación, el vínculo estrecho del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, la validez de cada acto suyo, la restitución de los bienes perdidos, la firma y la seguridad de que le viene dada nuevamente su perdida felicidad terrenal y celeste. (Volumen 15, Mayo 2, 1923).

Hija mía, tú debes saber que quien vive en mi Voluntad da trabajo a todos; mi Padre Celestial viendo a la criatura en su Querer Divino, se pone alrededor para formar el trabajo de su imagen y semejanza, mucho más que encontrando su Voluntad en ella, encuentra las materias adaptables que se prestan a recibir su trabajo para formar la más bella imagen que le asemeje (Volumen 33, Mayo 14, 1935).

211. Aquí se ve cómo se restaura el plan original y cómo el hecho de que una persona viva con el don del Fiat Divino le permite a Dios *encontrar las materias adaptables que se prestan a recibir su trabajo para formar la más bella imagen que le asemeje*. Y esta imagen y semejanza en la medida en que se recupera realiza de manera más perfecta nuestra realidad de *hijos de Dios*, pues los hijos se asemejan al Padre. Veamos otras citas:

Mira a qué punto tan alto, noble, sublime, queremos a la criatura que forma en ella la Vida de nuestra Voluntad, la cual, todas las cosas, las circunstancias, las cruces, hasta el aire que respira las convertirá en amor para alimentarla, de modo de poder decir: 'La Vida de nuestro Querer es tuya y es nuestra, y nos alimentamos con el mismo alimento'. Con esto vemos crecer a la criatura a nuestra imagen y semejanza, y estas son nuestras verdaderas alegrías en la Creación, poder decir: 'Nuestros hijos nos semejan'. Y cuál no debería ser la alegría de la criatura al poder decir: 'Semejo a mi Padre Celestial'. Por eso quiero que se viva en mi Querer, porque quiero mis hijos, los hijos que me semejen. (Volumen 36, Diciembre 18, 1938).

...el Reino del Fiat Supremo... será Reino de luz, de riquezas infinitas, reino de perfecta santidad y de dominio, nuestros hijos de este Reino serán todos reyes y reinas, todos pertenecerán a la familia Divina y real, encerrarán en ellos toda la Creación, tendrán la semejanza, la fisonomía de nuestro Padre Celestial, y por eso serán el cumplimiento de nuestra gloria y la corona de nuestra cabeza". (Volumen 20, Noviembre 4, 1926).

212. Entonces, empezamos siendo hijos con el bautismo y esto crece con un desarrollo en la santidad que tiene su plenitud con el don del reino de la Divina Voluntad, veamos unas citas de los volúmenes y también una de la Sagrada Escritura que manifiesta esta realidad:

Por eso sé atenta, llama en todo lo que haces a mi Voluntad, y Ella no te negará jamás su acto, para formar en ti, por cuanto a criatura es posible, la plenitud de su santidad (Volumen 32, Junio 15, 1933).

Luisa estaba pensando: ¿Será posible que (Jesús) haya dejado pasar tantos siglos sin dar a conocer estos prodigios del Divino Querer y que no haya elegido entre tantos Santos a uno que diera comienzo a esta santidad totalmente divina? Y eso que estuvieron los Apóstoles y tantos otros grandes Santos, que han asombrado a todo el mundo...” Y Jesús le dice: “el vivir en mi Querer no es sólo salvación, sino es santidad que debe elevarse sobre todas las demás santidades, que debe llevar el sello de la Santidad de su Creador, por eso debían primero venir las santidades menores como cortejo, como precursoras, como mensajeras, como preparativos de esta Santidad toda Divina.” (Volumen 13, Diciembre 3, 1921).

Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía²². Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él (1 Juan 3, 2).

213. La santidad de vivir en el Querer Divino será la plenitud de la santidad ya *que debe llevar el sello de la Santidad de su Creador*. Y esto no es algo que necesariamente se perciba en todos los momentos, veamos:

Hija mía, cómo me es dulce ver, sentir al alma en mi Querer; sin que ella lo perciba se encuentra en las alturas de mis actos, de mis oraciones, del modo como Yo hacía estando sobre esta tierra, se pone casi a mi nivel. (Volumen 12, Diciembre 6, 1917).

214. Ya que esto es esencialmente espiritual —sin descartar los efectos que puede haber en el mundo material por la conexión que existe— y por tanto las maravillas de este vivir en su Querer suceden en este mundo inmaterial y mucho de los efectos, aunque suceden, los conoceremos en la otra vida. En la cita anterior también se dice: *se pone casi a mi nivel*, aquí se ve cómo el vivir en el Querer Divino nos *asemeja* de la manera más plena a nuestro Creador.

215. Y esta santidad del Divino Querer que nos asemeja en el modo más sublime a nuestro Padre celestial, nos lleva por tanto a vivir nuestra realidad de hijos de Dios de la manera más excelente; por eso Jesús dice:

²² Aquí San Juan habla de algo que todavía no se manifiesta en su época, pero gracias a Dios y para su gloria ya se manifestó en nuestro tiempo con la obra de Luisa Picarreta.

El vivir en mi Voluntad es vivir como hijo, el hacer mi Voluntad es vivir como siervo. En el primero, lo que es del padre es del hijo y muchas veces hacen más sacrificios los siervos que los hijos, a ellos les toca exponerse a los servicios más fatigosos, más humildes, al frío, al calor, a viajar a pie; en efecto, ¿cuánto no han hecho mis santos para seguir las órdenes de mi Voluntad? En cambio el hijo está con su padre, tiene cuidado de él, lo alegra con sus besos y con sus caricias, manda a los siervos como si lo hiciera su padre; si sale, no va a pie, sino que viaja en carroza; y si el hijo posee todo lo que es del padre, a los siervos no se da otra cosa que la paga por el trabajo que han hecho, y quedan libres de servir o no servir a su patrón, y si no lo sirven no tienen más derecho de recibir ninguna otra compensación. En cambio entre padre e hijo nadie puede quitar estos derechos: 'Que el hijo posee los bienes del padre.' Ninguna ley, ni celeste ni terrestre puede quitar estos derechos, ni desvincular la filiación entre padre e hijo. Hija mía, el vivir en mi Voluntad es el vivir que más se acerca al de los bienaventurados en el Cielo, y es tan distante de quien hace mi Voluntad y está fielmente a mis órdenes, cuanto es distante el Cielo de la tierra, cuanta distancia hay entre hijo y siervo, entre rey y súbdito. Además, esto es un don que quiero hacer en estos tiempos tan tristes, que no sólo hagan mi Voluntad sino que la posean. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

216. Cuando se vive con el don del Divino Querer se posee esta Voluntad Divina (acto único de Dios) *como propio*, y con ello se posee todo, ya que la Divina Voluntad posee todo; y por eso llegamos también a ser hijos de Dios en el sentido más pleno que una criatura puede llegar a ser, ya que: *lo que es del padre es del hijo, y el hijo posee los bienes del padre*, como dice la cita anterior. Y Jesús quiere llevarnos a esta semejanza y plenitud de hijos de Dios, por eso dice en la cita anterior: *esto es un don que quiero hacer en estos tiempos tan tristes, que no sólo hagan mi Voluntad sino que la posean*.

217. Entonces, con el advenimiento del Reino de la Divina Voluntad, se llegará a la plenitud, a la revelación de los hijos de Dios; de esta manera podemos entender mejor la cita de la carta a los Romanos: *"toda la creación espera ansiosamente la revelación de los hijos de Dios"*²³, que es precisamente el advenimiento del Reino de la Divina Voluntad a la humanidad. Y por el pecado, por la rebeldía de la voluntad humana que perdió el gran don del reino de la Voluntad Divina, la creación *"quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza"*²⁴; es interesante la frase: *conservando una esperanza*, ya que es precisamente este Reino del Divino Querer anunciado a través de Luisa.

218. Y con este Reino del Divino Fiat *"la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios"*²⁵; esta corrupción que

²³ Romanos 8, 19

²⁴ Romanos 8, 20

²⁵ Romanos 8, 21

fue por el pecado que trajo la pérdida del don del Divino Querer en la persona humana. Luego la cita a los Romanos habla sobre unos dolores de parto, veamos: “*Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto*”²⁶, ¿a qué dolores de parto se refiere? Veamos algunas cosas que Jesús dice en los volúmenes:

“Hija mía, tú sabes que la Creación fue un desahogo de nuestro amor, y mientras sacamos la Creación a la luz del día teníamos a todos presentes, ninguna criatura nos huyó y poníamos para cada una de ellas, en cada cosa creada, un depósito de amor que debía amarla y decirle siempre: ‘Te ama, te ama tu Creador’... Pero, ¡ay de Mí! Nuestro amor queda aislado, sin la compañía del amor de la criatura, y esto es un dolor para Nosotros, que nuestro amor no es reconocido en cada cosa creada, mientras que todas tienen el mandato de Nosotros de amarla con amor distinto... De la cosa creada más grande hasta la más pequeña, está un amor nuestro nuevo y distinto para las criaturas, y como no lo conocen no nos corresponden, es más, con suma ingratitud corresponden nuestro amor con ofensas. Y por esto esperamos que nuestra Voluntad sea conocida y domine en medio a las generaciones humanas, la cual será la reveladora de nuestro amor, y entonces nos reharemos y nos amaremos con un solo amor. Cómo estaremos contentos, y viéndonos amados agregaremos otros nuevos y distintos amores, así no estará más reprimido nuestro amor, sino que tendrá su desahogo de amor y de ser amado. Por eso ruega que venga nuestro reino (Volumen 34, Junio 18, 1937).

219. Jesús habla de la maravilla de que en la Creación existe un *depósito de amor* para cada uno de nosotros, pero la persona humana *no lo conoce y no le corresponde* a Dios. Más adelante dice Jesús: *por esto esperamos que nuestra Voluntad sea conocida y domine en medio a las generaciones humanas, la cual será la reveladora de nuestro amor*; lo que quiere decir que este *depósito de amor* que existe en cada cosa creada se puede percibir a plenitud cuando el reino de la Voluntad de Dios sea *conocido*; es decir, lo que está contenido en los volúmenes de Luisa Picarreta; y *domine*, lo cual significa que las personas la hagan vida en ellos y vivan con el don de la Divina Voluntad.

220. Jesús continúa diciendo: *Cómo estaremos contentos, y viéndonos amados agregaremos otros nuevos y distintos amores*; como se ve, Dios agregará nuevos y distintos amores, pero para esto se necesita el Reino de la Divina Voluntad, por eso al final de la cita Jesús dice: *Por eso ruega que venga nuestro reino*.

221. Ahora, mientras esto no suceda existe un dolor y un amor reprimido como lo expresa Jesús en la cita: *Pero, ¡ay de Mí! Nuestro amor queda aislado, sin la compañía del amor de la criatura, y esto es un dolor para Nosotros, que nuestro amor no es reconocido en cada cosa creada*; es decir, existe un dolor para la Trinidad (*para Nosotros*), porque este *depósito de amor* que existe en *cada cosa creada de la más grande hasta la más pequeña* no llega a

²⁶ Romanos 8, 22

la persona humana, porque no vive en la Divina Voluntad; de este modo el amor de Dios queda reprimido hasta que la persona viva con el don del Divino Querer: *así no estará más reprimido nuestro amor, sino que tendrá su desahogo de amor y de ser amado.*

222. Este dolor y el amor reprimido es como un *dolor de parto*, Dios a través de su Creación quiere dar al ser humano su amor en plenitud, pero la persona humana por no vivir con el don de la Divina Voluntad no puede recibir todo este amor, por eso este amor que quiere darse queda *reprimido* sin darse, sin nacer para la criatura. Veamos otras citas de los volúmenes:

Hija mía, ¿quieres saber el por qué queremos que la criatura viva en nuestro Querer Divino? Porque queremos darle siempre nuevos dones, nuevo amor, nuevos carismas, queremos decirle siempre cosas nuevas de nuestro Ser Divino, y ella, que debe recibir y escucharnos, si no vive en nuestro Querer no tendrá lugar dónde poner nuestros dones, y Nosotros no sacamos nuestros dones si no tenemos dónde depositarlos, y nos quedamos con el dolor de querer dar y no poder hacerlo, estamos como sofocados por el amor y no podemos aligerarnos porque no hay quién lo tome, ... ¡Qué dolor! (Volumen 35, Marzo 16, 1938).

...toda la Creación está preñada de mi Voluntad, y sufre porque quiere darla a luz a las criaturas para restablecer el Reino de su Dios en medio de ellas, por tanto la Creación es como un velo que esconde como un parto a mi Voluntad, y las criaturas toman el velo y rechazan el parto que hay dentro... el hombre... no tiene cuidado de mi Voluntad y la hace sufrir como parto reprimido...

Mi Voluntad se encuentra en las condiciones de una pobre madre que está por dar a la luz su parto ya maduro, y se impide que salga a la luz, sofocándolo en el propio seno; ¡pobre madre, siente morir el parto en sus propias entrañas, y ella por el dolor muere junto! Así es mi Voluntad, Ella siente en Sí tantos partos de Vidas Divinas ya maduras, que quiere sacarlas para darlas a las criaturas, pero mientras quiere sacarlas se las siente sofocar en el propio seno, y el parto muere para Ella, y mientras muere el parto muere también Ella, porque sin mi Voluntad no puede haber verdadera vida de santidad, de amor, y de todo lo que pertenece a nuestra Vida Divina. (Volumen 36, Abril 15, 1938).

223. Se ve claro cómo existe un dolor (como de parto) por no haber un lugar que pueda recibir todo lo que la divinidad nos quiere dar —incluso a través del *amor* que Dios ha *depositado* en la Creación para nosotros— por no vivir con el don del Querer Divino. Veamos otras citas de los volúmenes que dejan muy claro este aspecto de que *la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto* esperando la *revelación de los hijos*

de Dios como dice la carta a los Romanos para volver a la armonía original, y no sólo en la Creación sino también en *nosotros* que *gemimos interiormente*²⁷:

Hija mía, ... Yo quiero hacer regresar las cosas como al principio de la Creación, en que no fue otra cosa que un desahogo de amor (Volumen 21, Abril 24, 1927).

“Hija mía, todas las cosas creadas fueron creadas por Nosotros con una dosis de felicidad, distinta la una de la otra, así que cada cosa creada lleva al hombre el beso, el aire felicitante, la vida de nuestra felicidad; ¿pero sabes tú quién siente descender en su interior todos los efectos de nuestras tantas felicidades esparcidas en lo creado, hasta quedar empapado por ellas como una esponja? Quien vive en nuestro Querer Divino, nuestras felicidades no le son extrañas, porque teniendo el gusto purificado por nuestro Fiat y no corrompido por el querer humano, su gusto y todos sus sentidos tienen la virtud de gustar todas las felicidades que hay en las cosas creadas, y Nosotros sentimos tal felicidad y alegría al ver a quien hace nuestro Querer como sentarse a la mesa de nuestras felicidades, y alimentarse con tantos bocados distintos por cuantas felicidades hay en las cosas creadas. ¡Oh, cómo es bello ver feliz a la criatura!” (Volumen 25, Diciembre 13, 1928).

224. Entonces, el vivir con el don de la Divina Voluntad tendrá como efecto lograr la restauración y armonía original, tanto en la Creación como en el ser humano, que se perdió con el pecado. Entonces la expresión de San Pablo: *y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (Gálatas 2, 20), adquirirá *toda su plenitud* cuando el ser humano viva con el gran don del reino de la Voluntad Divina. Ahora veremos en los siguientes apartados un desglose más específico de los efectos causados por vivir con este don del reino del Fiat Supremo.

Las pasiones desordenadas y debilidades desaparecen

225. Sabemos que las pasiones se rebelaron también con el pecado; se realizó una ruptura entre el alma y el cuerpo del ser humano, se perdió la armonía. Veamos una cita de San Pablo:

...yo soy carnal, y estoy vendido como esclavo al pecado. Y ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco. Pero si hago lo que no quiero, con eso reconozco que la Ley es buena. Pero entonces, no soy yo quien hace eso, sino el pecado que reside en mí, porque sé que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne. En efecto, el deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Pero cuando hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que reside en mí. De esa manera, vengo a descubrir esta ley: queriendo hacer el bien, se me presenta el mal. Porque de acuerdo con el hombre interior, me complazco en la Ley de Dios, pero observo que hay en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón y me ata a la ley del

²⁷ Romanos 8, 23

pecado que está en mis miembros. ¡Ay de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte? (Romanos 7, 14-24).

226. En esta cita de San Pablo se ve esta realidad que el pecado ha realizado en el ser humano afectando sus pasiones y emociones, rebelándolas, llenándolo de debilidades que lo arrastran al mal. Entonces, si la persona quiere hacer el bien tiene que *luchar* contra estas pasiones y el cuerpo que se le rebelan y sufre una tensión entre el bien que quiere hacer y el mal al que sus miembros y emociones lo jalan. Y quien dice esto es nada menos que San Pablo, uno de los grandes santos de la historia; pero como ya sabemos no vivió con el don del reino de la Divina Voluntad porque todavía no había llegado el tiempo —según la Sabiduría Divina— de que este Reino del Divino Querer fuera manifestado a la humanidad. Veamos lo que dice Jesús en los volúmenes:

El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes; lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas ...El vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, la cual, siendo una Voluntad toda Santa, toda pura, toda paz, y siendo una sola Voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y quisieran rehurla, no se atreven a moverse ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra. Así que el primer paso del vivir en el Querer Divino, ¿qué hace? Poner el orden divino en el fondo del alma, vaciarla de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas. En cambio el hacer mi Voluntad es vivir con dos voluntades, y cuando doy las órdenes de seguir la mía, la criatura siente el peso de su voluntad que le pone contrastes, y a pesar de que siga las órdenes de mi Voluntad con fidelidad, siente el peso de la naturaleza rebelde, sus pasiones e inclinaciones. Y cuántos santos, a pesar que han llegado a la perfección más alta, sienten esta su voluntad que les hace guerra, que los tiene oprimidos, y muchos están obligados a gritar: ‘¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Esto es, de esta mi voluntad que quiere dar muerte al bien que quiero hacer?’ (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

227. El don de la Voluntad Divina hace que se viva con una sola Voluntad —la Divina— por lo tanto mientras no se tenga el don se vive con dos voluntades: la humana y la Divina; la Divina que da órdenes y la humana que las cumple, por eso se *siente el peso de la naturaleza rebelde, sus pasiones e inclinaciones*. Y cuántos santos, a pesar que han llegado a la perfección más alta, sienten esta su voluntad que les hace guerra, que los tiene oprimidos, y muchos están obligados a gritar: ‘¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Esto es, de esta mi voluntad que quiere dar muerte al bien que quiero hacer?’ es lo que dice Jesús en la cita, señalando la idea que menciona San Pablo en la carta a los Romanos; y es el gran San Pablo el que lo dice, lo cual nos señala que obviamente el Reino del Divino Querer todavía no había llegado en la época de San Pablo, sino el de la Redención.

228. Y esta es la condición del hombre redimido pero que todavía no vive con el gran don del reino de la Voluntad Divina: querer hacer el bien con la ayuda de la gracia de Dios pero experimentar el peso de la naturaleza rebelde: la debilidad, la oposición del cuerpo y de las pasiones. En cambio vivir con el don del Divino Querer es volver a la armonía original y dar paz al interior del ser humano, Jesús menciona en la cita: *El vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, ... toda Santa, toda pura, toda paz, y siendo una sola Voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y quisieran rehuirla, no se atreven a moverse ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra. Así que el primer paso del vivir en el Querer Divino, ¿qué hace? Poner el orden divino en el fondo del alma, vaciarla de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas.*

229. Las pasiones desordenadas, las debilidades, etcétera, al contacto con esta Divina Voluntad se ordenan, se apaciguan y el Divino Fiat pone el orden divino en el fondo del alma, la vacía de todo lo que es humano; para que exista el espacio en donde Reine el Divino Querer. Veamos otra cita de los volúmenes respecto a lo que experimenta una persona humana al poseer el don de la Divina Voluntad:

Con este don se sentirá de tal manera rica, que nunca más sentirá las miserias, las debilidades, las pasiones turbulentas, sino que todo será fuerza, paz, abundancia de gracia (Volumen 30, Abril 30, 1932).

230. Como se observa, con el don del Divino Fiat la armonía interior del ser humano volverá a ser como en un principio, porque vive la Divina Voluntad en el interior del hombre que establece plenamente el orden. Al existir armonía con el Creador porque su Voluntad Reina plenamente en el alma, existe armonía del alma con las otras potencias, emociones y pasiones del ser humano; así también con las demás realidades externas. Terminemos este apartado con la siguiente cita en donde Jesús nos dice:

La infelicidad, las amarguras, las debilidades, las pasiones, no entran en mi Voluntad, están fuera de Ella; su aire balsámico endulza y fortifica todo, y por cuanto más el alma vive en Ella y repite sus actos en mi Querer Divino, tantos más grados de felicidad, de santidad, de fuerza y belleza divina adquiere (Volumen 28, Mayo 2, 1930).

La salud y el cuerpo

231. Volvamos a leer parte de la cita de San Pablo a los Romanos que habíamos escrito: *“Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo.”* (Romanos 8, 22-23).

232. Además del hecho de la resurrección de los muertos y en concreto los que *resucitarán para la Vida* (Juan 5, 29) y que es la manifestación de la redención del cuerpo para los que han muerto, en el contexto de la restauración del ser humano y de la Creación para volver

al estado original en que no había muerte para el ser humano, en este proceso también se irá logrando esa redención del cuerpo a su estado original en la vida terrenal a través del Reino de la Divina Voluntad:

Porque es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será vencido es la muerte (1 Corintios 15, 25-26).

233. Esta cita, junto con lo que Jesús manifiesta en la obra de Luisa, es muy iluminador: el Reino de Cristo es el Reino de la Divina Voluntad (que en su plan incluye Cielo y Tierra: *hágase tu Voluntad en la Tierra como en el Cielo*), entonces este Reino de la Divina Voluntad exterminará *la muerte*; pues en el plan original no estaba la muerte²⁸. Esto quiere decir que el Reino del Fiat Divino irá acabando con la muerte en la humanidad (herencia del pecado) y esto puede ser a través de un proceso, según la humanidad entre y crezca en este gran don del reino del Querer Divino y este Reino crezca a su plenitud. Y esto se expresa también en los volúmenes, veamos:

El Reino de mi Fiat encerrará todos los bienes, ...la muerte en el alma no tendrá más poder, y si lo tendrá sobre el cuerpo no será muerte, sino paso, y faltando el alimento de la culpa y la voluntad humana degradada que produce la corrupción en los cuerpos, y estando el alimento preservativo de mi Voluntad, tampoco los cuerpos estarán sujetos a descomponerse y a corromperse tan horriblemente de infundir temor aun a los más fuertes, como es ahora, sino que quedarán compuestos en sus sepulcros esperando el día de la resurrección de todos. (Volumen 20, Octubre 22, 1926).

234. Aquí Jesús habla que *la muerte en el alma no tendrá más poder, y si lo tendrá sobre el cuerpo no será muerte, sino paso*; es decir, "será vencida la muerte". Y esto tiene obviamente una conexión con las enfermedades. Dice Jesús en la cita: *faltando el alimento de la culpa y la voluntad humana degradada que produce la corrupción en los cuerpos, y estando el alimento preservativo de mi Voluntad, tampoco los cuerpos estarán sujetos a descomponerse y a corromperse*; por tanto la voluntad humana que genera la culpa es la que produce la descomposición y la corrupción, en donde la *enfermedad* es una manifestación de esto²⁹. Veamos otras citas de los volúmenes al respecto:

El Reino del Fiat Divino hará el gran milagro de desterrar todos los males, todas las miserias, todos los temores, porque Él no hará el milagro a tiempo y a circunstancia, sino que se mantendrá sobre sus hijos de su Reino con un acto de milagro continuado para preservarlos de cualquier mal y hacerlos distinguir como hijos de su Reino, esto en el alma, pero también en el cuerpo habrá muchas modificaciones, porque es

²⁸ La muerte entró por el pecado: "*por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres*" (Romanos 5, 12); "*Porque el salario del pecado es la muerte*" (Romanos 6, 23).

²⁹ Incluso hoy en día se sabe sobre la relación de los estados interiores del ser humano (emocionales y psicológicos) con las enfermedades físicas.

siempre la culpa el alimento de todos los males, y quitada la culpa faltará el alimento al mal, mucho más que mi Voluntad y pecado no pueden existir juntos, por lo tanto, también la naturaleza humana tendrá sus benéficos efectos. (Volumen 20, Octubre 22, 1926).

235. En esta cita se vuelve a hablar de que la culpa es el alimento de todos los males y como la Voluntad Divina y pecado *no pueden existir juntos* y en el alma que posee el don del Querer Divino solamente reina la Voluntad Divina, entonces la naturaleza humana *tendrá sus benéficos efectos tanto en el alma, pero también en el cuerpo*; con la cual la redención por la que *gemimos* —incluso en el cuerpo— se realizará a plenitud. En la cita también se habla de *preservar de cualquier mal* a los hijos del Reino del Fiat Divino. Veamos que más dice Jesús al respecto:

El Reino de mi Fiat encerrará todos los bienes, todos los milagros, los portentos más estrepitosos, más bien los sobrepasará a todos juntos, y si milagro significa dar la vista a un ciego, enderezar a un cojo, sanar un enfermo, resucitar un muerto, etc., el Reino de mi Voluntad tendrá el alimento preservativo, y cualquiera que entrará en Él, no habrá ningún peligro de que pueda permanecer ciego, cojo y enfermo (Volumen 20, Octubre 22, 1926).

236. El Reino de la Voluntad Divina, como se ve, *preservará* de estar *ciego, cojo y enfermo*. La enfermedad desaparecerá, pues la causa de la enfermedad que es la culpa ya no existe, porque quien produce la culpa es la voluntad humana y como quien Reina en el alma es el Querer Divino que establece la plenitud de la Vida Divina, entonces la enfermedad no se produce, sino que hay plenitud de Vida (de Vida Divina), plenitud de salud en todos sentidos.

Desaparecen tentaciones y pecados

237. Esto se vislumbra desde el apartado anterior, si no hay culpa porque la Divina Voluntad reina en el alma, entonces ya no hay pecados (ni veniales), porque el Divino Fiat no puede pecar. Veamos lo que dice Jesús en los volúmenes:

En mi Voluntad no puede haber pecados; mi Voluntad hace pedazos todas las pasiones y pecados, más bien los pulveriza hasta destruir sus mismas raíces. (Volumen 9, Julio 29, 1910).

238. Como se observa en la cita, en la Voluntad Divina *ya no hay pecados* porque la Voluntad de Dios *pulveriza* las mismas raíces de los pecados y de las pasiones desordenadas. Todo lo que la voluntad humana ha dañado con su voluntad de pecar en la naturaleza humana, la Voluntad Divina lo destruye en su raíz para que Reine solamente el Querer Divino. Veamos otra cita:

Hija mía, quien está del todo en mi Voluntad no está sujeto a tentaciones, porque el demonio no tiene el poder de entrar en mi Voluntad, y no sólo esto, sino que el demonio mismo no quiere entrar, porque mi Voluntad es luz, y el alma ante esta luz conocería muy bien sus astucias, por lo tanto se burlaría del enemigo, el cual no tolera estas burlas y le son más terribles que el mismo infierno, y con todas sus fuerzas las rehúye. (Volumen 11, Diciembre 14, 1912).

239. Jesús dice: *quien está del todo en mi Voluntad no está sujeto a tentaciones, porque el demonio no tiene el poder de entrar en mi Voluntad*; ya que ante la Voluntad Divina nadie tiene poder. Además el Divino Querer es una luz en la que se conocerían muy bien las astucias del enemigo. ¡Qué maravilla, sin tentaciones y sin pecados!³⁰

240. Aquí surge un tema que vale la pena comentar: si Adán vivía en la Divina Voluntad, ¿por qué pecó?

Comentario al pecado de Adán

241. Este tema es interesante y alguien puede precisamente preguntarse ¿por qué Adán pecó si vivía en la Divina Voluntad? Y precisamente este tema lo habla Jesús en los volúmenes. Jesús habla al respecto al explicar por qué no hablo antes —en tiempos pasados— sobre la Divina Voluntad, veamos:

¿Tal vez me sabrías nombrar algún santo que haya dicho que poseía este Reino y la unidad de la luz del Querer Supremo? Ciertamente que no, Yo mismo poco hablé, si hubiese querido extenderme en hablar acerca del Reino de mi Voluntad y de quererlo formar en el hombre como lo poseía Adán inocente, siendo el punto más alto, el más inmediato a Dios y que se acerca más a la semejanza divina, estando aún fresca la caída de Adán, se habrían desalentado todos, y volviéndome las espaldas habrían dicho: ‘Si Adán inocente no pudo ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de este Reino, tanto que se precipitó él mismo y a todas las generaciones en las miserias, en las pasiones y en males irreparables, ¿cómo podemos nosotros, culpables, vivir en un Reino tan santo? Bello, sí, pero podemos decir que no es para nosotros’. (Volumen 19, Julio 1, 1926).

242. Aquí el mismo Jesús plantea la cuestión y dice lo que nosotros podríamos pensar: *Si Adán inocente no pudo ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de este Reino, ...¿cómo podemos nosotros, culpables, vivir en un Reino tan santo?* Es decir, si Adán teniendo el don de la Divina Voluntad pecó, entonces ¿cómo nosotros que somos pecadores podemos aspirar a este Reino? Obviamente “*no hay nada imposible para Dios*” (Lucas 1, 37) y Dios hará que su Reino sea una realidad. Ya que Dios es todopoderoso y si se lo permitimos con

³⁰ Las tentaciones que tuvo Jesús en el desierto es porque Él libremente se dejó tentar para enseñarnos a nosotros —en el reino de la Redención— cómo enfrentarlas.

nuestra libertad, puede hacer las maravillas en nosotros, pero le gusta nuestra libre cooperación en lo que nos toca hacer³¹.

243. Pero sigamos analizando la cuestión, ¿por qué pecó Adán si fue creado con el don de la Divina Voluntad? Jesús habla de una prueba a Adán para confirmarlo en su estado feliz:

Hija mía, cierto que no hay seguridad sin una prueba, y cuando el alma resiste a la prueba recibe la confirmación de mis designios y todo lo que le es de necesidad y conviene para desarrollar el estado al cual es llamada por Mí. Por eso quise probar a Adán, para confirmar su estado feliz y el derecho de rey sobre toda la Creación, pero como no fue fiel en la prueba, por justicia no podía recibir la confirmación de los bienes que quería darle su Creador, porque en la prueba el hombre adquiere el sello de la fidelidad, el cual lo pone en derecho de recibir los bienes que Dios había establecido darle en el estado al cual el alma era llamada por Él. Quien no es probado, se puede decir que no tiene ningún valor, ni ante Dios, ni ante los hombres, ni siquiera ante sí mismo; Dios no puede fiarse de un hombre sin prueba, él mismo, esto es, el hombre, no sabe qué fuerza tiene. Entonces, si Adán hubiese resistido a la prueba, todas las generaciones humanas habrían sido confirmadas en su estado feliz y de realeza. (Volumen 24, Abril 1, 1928).

244. Jesús dice que: *quien no es probado no tiene ningún valor, ni ante Dios, ni ante los hombres, ni siquiera ante sí mismo y en la prueba el hombre adquiere el sello de la fidelidad, el cual lo pone en derecho de recibir los bienes que Dios había establecido darle; aquí se nos enseña que al pasar la prueba adquirimos ciertos derechos en relación con lo que Dios quiere darnos. Obviamente Dios siempre da mucho y primero, pero para darnos más se requiere de la prueba.*

245. También enseña Jesús que al pasar la prueba se *adquiere el sello de la fidelidad que confirma los designios de Dios sobre el alma y el estado feliz; y en este caso Adán habría sellado su fidelidad y su estado feliz junto con el de todos los seres humanos, de hecho al final de la última cita Jesús dice: si Adán hubiese resistido a la prueba, todas las generaciones humanas habrían sido confirmadas en su estado feliz y de realeza; y esto es posible porque en Adán —cabeza de la humanidad— estaba de algún modo toda la humanidad y lo que él hiciera o dejara de hacer afectaría a todo el cuerpo de esta humanidad, veamos:*

Su caída trajo más graves consecuencias porque era la cabeza de todas las generaciones, por tanto todos los miembros debían sentir como connaturalmente los efectos del mal de su cabeza. (Volumen 21, Abril 8, 1927)

³¹ Jesús permite la cooperación del ser humano en sus milagros; en las bodas de Caná los hombres llenaron las tinajas de agua; en la multiplicación de los panes la gente aportó cinco panes y dos peces; en la pesca milagrosa los pescadores echan las redes; etcétera.

246. Y por eso la Sagrada Escritura dice:

...todos mueren en Adán (1 Corintios 15, 22).

...por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. (Romanos 5, 12).

247. Entonces, como Adán no pudo confirmarnos en la Divina Voluntad vino Jesucristo a hacerlo; pero sigamos analizando la cuestión de *la prueba*. En otra parte de los volúmenes Jesús habla de la prueba de Abraham y de la de Adán:

Hija mía, son las disposiciones de mi Sabiduría infinita, y es mi costumbre que cuando pido a la criatura un pequeño sacrificio por su bien, y ella ingrata me lo rechaza, no quiero más fiarme de ella, interrumpo mis designios de elevarla a cosas grandes y la dejo como criatura olvidada y que ninguno la señala ni por obras grandes, ni por heroísmo, ni para Dios, ni para sí, ni para los pueblos. Además tú debes distinguir lo que quise de Adán, el pequeño sacrificio de privarse de un fruto y no me fue concedido, ¿cómo podía fiarme de él y pedirle un sacrificio más grande? En cambio a Abraham no le pedí un fruto por sacrificio, sino que primero le pedí que fuera a tierra extraña donde no había nacido, y pronto me obedeció. Después quise fiarme más de él, lo abundé de Gracia y le pedí el sacrificio de su único hijo, al que amaba más que a sí mismo, y él pronto me lo sacrificó. En esto lo conocí, por medio de la prueba, que podía fiarme de él, que podía todo a él confiar. Se puede decir que fue el primer reparador al cual venía confiado el cetro del futuro Mesías y por eso lo elevé a cabeza de las generaciones con gran honor de Dios, de sí mismo y de los pueblos. (Volumen 22, Agosto 15, 1927).

248. Es hermosa la obediencia y la fidelidad de Abraham; y como dice Jesús, la prueba no consistió en pedirle que se *negara de un fruto*, sino primero que *dejara* su tierra y fuera a otra que le era extraña y después le pide el *sacrificio* de su *único hijo, al que amaba más que a sí mismo* y que con tanto amor esperaron él y su esposa; y Abraham estuvo pronto para hacer la Voluntad de su Dios.

249. Tristemente Adán no se privó de solamente un fruto del jardín del Edén. Y es interesante el poder de la libertad humana; en el caso de Adán y a pesar de que fue llamado a la vida con el don del reino de la Divina Voluntad no se abstuvo del fruto, en cambio Abraham con la herencia del pecado original fue fiel en estas pruebas de gran sacrificio.

250. Esto quiere decir que la ***decisión honesta*** de ser fiel a Dios en la vida tiene un gran poder en nuestra existencia, ya que permite que la gracia y el poder de Dios nos abunden, incluso con el pecado original ¿qué será entonces cuando esta *decisión* sea para vivir en la Divina Voluntad?

251. Continuando en el mismo lugar en el que nos quedamos en la última cita, Jesús habla que esta realidad de *la prueba* es para todos:

Así sucede en todas las criaturas. Es mi costumbre pedir pequeños sacrificios: El privarse de un placer, de un deseo, de un pequeño interés, de una vanidad, el desapegarse de una cosa que le parezca que no le pueda hacer daño. Estas pequeñas pruebas sirven como pequeños apoyos para poner el gran capital de mi Gracia, para disponerlas a aceptar sacrificios mayores. Y cuando el alma me es fiel en las pequeñas pruebas, entonces Yo la abundo en mi Gracia y pido sacrificios mayores para poder abundar más en el dar, y en ella hago los portentos de santidad. Cuántas santidades tienen principio por un pequeño sacrificio, y cuántas con haberme rechazado un pequeño sacrificio, pareciendo a ellas que fuera cosa de nada, han permanecido raquíticas en el bien, cretinas en el comprenderlo, débiles en caminar el camino que conduce al Cielo. Pobrecitas, se ven arrastrar y lamer la tierra de dar piedad; por eso hija mía se necesita más atención a los pequeños sacrificios que a los grandes, porque los pequeños son la fuerza de los grandes, disponen a Dios a dar la Gracia y al alma a recibirla. (Volumen 22, Agosto 15, 1927).

252. En esta cita se ve claro cómo Dios nos quiere dar más y para eso permite *pequeñas pruebas* que *sirven como pequeños apoyos para poner el gran capital de su Gracia*; y al pasar estas pequeñas pruebas va permitiendo gradualmente otras mayores para realizar los *portentos de santidad*. Pues Dios nos quiere santos y perfectos:

Busquen la paz con todos y la santificación, porque sin ella nadie verá al Señor. (Hebreos 12, 14).

Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo. (Mateo 5, 48).

Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, de acuerdo con lo que está escrito: Sean santos, porque yo soy santo. (1 Pedro 1, 15-16).

253. Es interesante como muchas expresiones de la Sagrada Escritura adquieren una intensidad y una profundidad especial con el conocimiento del don del reino de la Divina Voluntad, como por ejemplo este *ser perfectos y santos* como el Padre del cielo. Pues bien, las pruebas son como un *entrenamiento* del que se sirve Dios para santificarnos. Incluso la Reina del Cielo también tuvo su prueba, veamos:

Hija mía, nadie puede ser aceptable a Mí sin la prueba. Si no hubiera estado la prueba habría tenido una Madre esclava, no libre, y la esclavitud no entra en nuestras relaciones ni en nuestras obras, ni puede tomar parte en nuestro libre amor. Mi Mamá tuvo su primera prueba desde el primer instante de su Concepción, en cuanto tuvo su

primer acto de razón, conoció su voluntad humana por una parte y la Voluntad Divina por la otra, y fue dejada libre para elegir a cuál de las dos voluntades debía adherirse, y Ella, sin perder un instante y conociendo toda la magnitud del sacrificio que hacía, nos donó su voluntad sin quererla conocer más, y Nosotros le hicimos don de la nuestra, y en este intercambio de donación de voluntades por ambas partes, concurren todos los méritos, las bellezas, los prodigios, los mares inmensos de gracia en la Inmaculada Concepción de la más privilegiada de todas las criaturas. (Volumen 17, Diciembre 8, 1924).

254. Hemos analizado la cuestión de la prueba y que Adán fue probado; pero podemos seguir preguntándonos ¿por qué Adán no pasó la prueba si tenía el don de la Divina Voluntad?, sigamos analizándolo.

255. Adán fue llamado a la existencia con este don por ser el regalo más grande que Dios nos puede dar, cómo ya hemos visto desde la introducción de este libro: “*el bien más grande* que pueda existir en el Cielo y en la tierra” (Volumen 19, Julio 1, 1926); y como don y regalo se recibió sin mérito de su parte. Entonces Adán estaba feliz y agradecido por su regalo, pero no sabía lo que era vivir sin este don y no sabía el gran esfuerzo que se requiere para recuperarlo en caso de perderlo.

256. Nosotros sabemos que las cosas no se aprecian igual si te cuestan a si no te cuestan. Por ejemplo, no es la misma satisfacción fundar y hacer crecer un negocio con el esfuerzo de muchos años, que el heredarlo solamente; y así podríamos poner muchos ejemplos. Y Adán junto con Eva, antes del pecado, fueron las únicas personas humanas que no sabían lo que es la tragedia del pecado y vivir en un mundo contaminado por esta rebeldía ante Dios.

257. Si Adán hubiera tenido la experiencia de lo que es *el valle de lágrimas* y las abominaciones de las que es capaz de hacer el pecado y la desobediencia a Dios con todas sus consecuencias (infelicidad, depresiones, rupturas en las relaciones humanas, enfermedades, odios, asesinatos, abusos, guerras, injusticias, catástrofes, destrucción, contaminación, etcétera) quizá su decisión hubiera sido distinta.

258. Ya que si una persona sabe lo que es el pecado, sus miserias y también sabe lo que es vivir en la dicha del don de la Divina Voluntad es muy difícil escoger la miseria. Es como si a alguien que tiene hambre le ponen enfrente su platillo favorito y un plato de excremento, es muy difícil que escoja el de excremento. Aquí la cuestión es que Adán no sabía —por así decir— lo que era el excremento; no sabía lo que era la vida contaminada con el pecado, no sabía lo que es ser *conocedores del bien y del mal*³². Y digamos que todo esto lo aprovechó el tentador, por eso dice Jesús: “Pobre Adán, hay que compadecerlo mucho, él no tenía ningún ejemplo de otro que hubiera caído y del gran mal que le hubiera sucedido, para que pudiera estar atento a no caer” (Volumen 20, Noviembre 10, 1926).

³² Génesis 3, 5.

259. Ahora que nosotros sabemos lo que es la triste y dolorosa experiencia del pecado y ver la opción de vivir en el Reino de la Divina Voluntad en donde el mal que ha introducido el pecado desaparecerá y podremos amar a Dios con la plenitud que Él quiere y a los hermanos, es algo distinto.

260. Existe otro aspecto sobre el pecado de Adán que Jesús menciona en los volúmenes que es sobre el amor; veamos:

En efecto, ¿quieres tú saber por qué Adán pecó? Porque olvidó que Yo lo amaba y olvidó amarme, fue éste el primer germen de su culpa, si hubiese pensado que Yo lo amaba mucho y que él estaba obligado a amarme, jamás se habría decidido a desobedecerme, así que primero cesó el amor, después comenzó el pecado; y en cuanto cesó de amar a su Dios, cesó el verdadero amor a sí mismo; sus miembros y sus potencias se rebelaron a él mismo; perdió el dominio, el orden y se volvió temeroso, no sólo esto, sino cesó el verdadero amor hacia las demás criaturas, mientras que Yo lo había creado con el mismo amor que reinaba entre las Divinas Personas, en el cual uno debía ser la imagen del otro, la felicidad, la alegría, la vida del otro, por eso, viniendo a la tierra, la cosa a la cual le di más importancia fue que se amasen el uno al otro como eran amados por Mí, para darles mi primer amor, para hacer aletear sobre la tierra el amor de la Santísima Trinidad. Por eso en todas tus penas y privaciones no olvides jamás que Yo te amo mucho, para no olvidarte jamás de amarme (Volumen 16, Septiembre 6, 1923).

261. Aquí Jesús nos da un gran conocimiento sobre por qué pecó Adán y cómo nosotros también podemos pecar; dice que Adán pecó *porque olvidó que Dios lo amaba* y aquí empieza *el germen de la culpa* hasta el hecho de que Adán también *olvidó amar a su Dios*. Por eso el amor es el idioma de Dios y en donde se resume el mensaje evangélico de Cristo.

262. Existen también otros aspectos que hay que considerar respecto al hecho de pecar y el don de la Divina Voluntad para entender mejor el caso de Adán, veamos:

Hija mía, conforme el alma va obrando en mi Querer Divino, así Él se dilata de más en la criatura, de modo que cada acto de más hecho en Él, tanto crecimiento de más hace en ella, así que se ve crecer en modo admirable la Vida Divina en la criatura. Pero no es todo, conforme crece la Vida Divina en la criatura, al mismo tiempo por cuantos actos de más hace en mi Fiat Divino, tanto más crece la criatura en el seno de su Padre Celestial, el Ser Supremo abre su seno y encierra a esta feliz criatura para hacerla crecer a modo divino, para vestirla con vestidos reales, para proporcionarle el alimento con sus manos, para embellecerla de rara belleza. (Volumen 26, Junio 4, 1929).

263. Aquí Jesús nos explica que conforme el *alma va obrando en su Querer Divino*, así *Él se dilata de más en la criatura*; es decir, que el *Querer Divino* crece en el alma conforme el alma va haciendo cada vez más actos en Él. Y por eso *por cuantos actos de más hace en el*

Fiat Divino, tanto más crece la criatura en el seno de su Padre Celestial y el Ser Supremo abre su seno y encierra a esta feliz criatura.

264. Esto quiere decir que existe un *crecimiento* en el alma según sean los actos que se hacen en el Fiat Divino y esto hace que la criatura *crezca* también en el seno del Padre Celestial y queda más *encerrada* en el seno del Ser Supremo. Esto nos lleva a entender que puede existir un punto al que se llega por el crecimiento en el Divino Querer en el que ya no hay peligro de salir; y si Adán hubiera llegado a ese punto, ya no habría salido de la Divina Voluntad y es lo que leímos en una cita más arriba:

Por eso quise probar a Adán, para confirmar su estado feliz y el derecho de rey sobre toda la Creación... Entonces, si Adán hubiese resistido a la prueba, todas las generaciones humanas habrían sido confirmadas en su estado feliz y de realeza. (Volumen 24, Abril 1, 1928).

265. En el caso de Adán este punto habría sido si hubiera superado la prueba. En otras partes de los volúmenes Luisa manifiesta cierto temor de salir del Querer Divino y Jesús habla precisamente del crecimiento en la Divina Voluntad como resultado de realizar más y más actos en Ella, veamos:

Hija mía, ¿por qué temes? Escucha, cuando te afanas y te afliges por temor de salir de mi Querer, Yo me río y me divierto, porque sé que es tanta el agua del mar de mi Voluntad que te circunda, que no encontrarías los confines para salir de él; dondequiera que quisieras dirigir tus pasos, a la derecha o a la izquierda, hacia adelante o hacia atrás, caminarías, sí, pero siempre en el agua del mar de mi Voluntad, y esta agua la has formado tú misma con los tantos actos que has hecho en Ella, porque siendo mi Voluntad interminable, haciendo tus actos en Ella venías a formar en torno a ti un mar del cual no puedes salir. Así que cada acto que haces viene a formar nueva agua para ensanchar mayormente el mar de la Suprema Voluntad dentro y fuera de ti. (Volumen 18, Febrero 21, 1926).

266. En relación con este crecimiento de los actos hechos en el Divino Querer y respecto al *punto* que se puede alcanzar para ya no estar en peligro de salir, Jesús dice refiriéndose a los temores de Luisa:

Hija mía, porque estoy seguro de que tú no puedes salir de dentro del gran mar de mi Divina Voluntad, habiéndote Yo puesto en Ella, y tú con tu plena adhesión has querido entrar, por tanto no hay caminos por donde puedas salir, porque de este mar no se encuentran los confines, por cuanto caminaras dentro no encontrarías ni su playa, ni su fin. Por eso Yo estoy seguro de que mi pequeña hija no puede salir de dentro del mar de mi Voluntad, y por eso Yo me alejo en el mismo mar y tú me pierdes de vista, pero como uno es el mar en el que estamos, todo lo que tú haces tiene el camino para llegar a Mí, y como llegan a Mí tus actos estoy seguro de que estás en mi mar, y por

eso no me preocupo; mientras que antes Yo no estaba seguro de ti, por eso tenía tanta premura en vigilarte, en empujarte y no te dejaba jamás, porque no te veía en el fondo del mar de mi Divina Voluntad, de la cual no hay temor de que puedas salir, porque esto es lo bello del vivir en mi Divino Querer, que todos los peligros y temores quedan desterrados, en cambio quien vive resignado o hace la Voluntad Divina, está siempre en peligro y en temor, y puede encontrar tantos caminos que lo alejen del mar inmenso del Fiat Supremo. (Volumen 23, Septiembre 25, 1927).

267. Este punto al que Jesús se refiere es *el fondo del mar de su Divina Voluntad* en donde ya *no hay temor de salir*. Por tanto hay que alcanzar este punto para que sea una realidad el ya no pecar y desaparezcan las tentaciones. Se ve que es un crecimiento —que obviamente incluye un proceso— el vivir en la Divina Voluntad; como también queda de manifiesto en las disposiciones que vimos en el capítulo correspondiente. Y este es un crecimiento tanto para recibir el don como para que se desarrolle en nosotros una vez que se tenga.

268. Y en Luisa este proceso también existió, por eso Jesús dice en la cita: *mientras que antes Yo no estaba seguro de ti, por eso tenía tanta premura en vigilarte, en empujarte y no te dejaba jamás, porque no te veía en el fondo del mar de mi Divina Voluntad*. Evidentemente este punto no lo alcanzó Adán, su crecimiento no llegó al punto en que no había peligro de salir, puesto que salió. En este sentido llama la atención una cita de la Beata Ana Catalina Emmerick refiriéndose a la pérdida del Paraíso terrenal:

Mientras ellos [Adán y Eva] huían, parecíame que el Paraíso terrenal, detrás de ellos, se alejaba y subía a lo alto, como una nube... Habían estado solo un día en el Paraíso. (Beata Ana Catalina Emmerick, Visiones del Antiguo Testamento).

269. Aquí la Beata dice que Adán y Eva estuvieron *solamente un día en el Paraíso*. Este poco tiempo de estancia coincide con el hecho de que Adán no realizó los suficientes actos en la Divina Voluntad para llegar al punto donde ya no hay peligro de salir de Ella.

270. Ahora analicemos el caso de nosotros que hemos nacido con la herencia del pecado original con sus consecuencias y el hecho de que Dios nos presenta la oportunidad de tener el gran don del reino del Querer Divino.

271. En nuestro caso sí sabemos lo que significa el pecado, el dolor y el sufrimiento que hemos experimentado de diversas maneras en la vida personal y también como humanidad; y el saber que Dios nos presenta el don de la Divina Voluntad para vivir con Él y que desaparezcan *la infelicidad, las amarguras, las debilidades* y se adquieran —por cuanto más el alma vive en la Divina Voluntad— *más grados de felicidad, de santidad, de fuerza, de belleza divina* y también poder dar amor y gloria a plenitud a nuestro Creador, es algo muy, muy atractivo para nosotros.

272. Por así decir, nosotros sí sabemos lo que es el excremento y conocemos lo que es la miseria en muchos aspectos y ante el don del reino de la Divina Voluntad no hay punto de comparación. Y nuestra *decisión plena* de querer vivir con el don de la Divina Voluntad nos abre la puerta para vivir en el Divino Querer, como se analizó en la disposición B): “Querer vivir en la Divina Voluntad...”. En esa sección vimos que Jesús decía: *¿Quieres tú que mi Voluntad reine y viva en ti como Vida? Si verdaderamente lo quieres todo está hecho* (Volumen 33, Marzo 19, 1935).

273. Esta *decisión* nuestra es muy poderosa; así como vimos que la decisión de Abraham de ser fiel y obedecer a Dios fue muy fuerte y de grandes consecuencias, así también como la de Adán de comer del fruto prohibido. Y así como nuestra salvación que Dios nos brinda en el Reino de la Redención también depende de nuestro sí, también el poseer el don de la Divina Voluntad depende de nuestro sí; Dios nos ha creado libres. Este efecto poderoso de nuestra *decisión* se ve al empiezo de la última cita que se puso de los volúmenes:

Hija mía, porque estoy seguro de que tú no puedes salir de dentro del gran mar de mi Divina Voluntad, habiéndote Yo puesto en Ella, y tú con tu plena adhesión has querido entrar, por tanto no hay caminos por donde puedas salir, porque de este mar no se encuentran los confines, por cuanto caminaras dentro no encontrarías ni su playa, ni su fin. (Volumen 23, Septiembre 25, 1927).

274. Jesús expresa: *tú con tu plena adhesión has querido entrar y por eso no puedes salir de dentro del gran mar de mi Divina Voluntad*; es decir, una vez que se sabe qué significa el don de la Divina Voluntad (de aquí la importancia de *conocer* el contenido de los volúmenes) y uno desea *con conocimiento de lo que significa* el tener el don, uno entra y al llegar al punto adecuado que es *el fondo del mar de la Divina Voluntad* por la realización de los actos suficientes en el Divino Fiat, ya no hay peligro de salir; y en este punto la posibilidad de pecar desaparece porque la Voluntad Divina que reina en la criatura no puede pecar y su reinado está suficientemente afianzado.

275. El caso de Adán es diferente porque no había llegado a este punto, él no decidió entrar y tener el don, sino que le fue dado como regalo al crearlo, no tenía experiencia del mal del pecado, de no vivir con el don del Querer Divino y así su *voluntad humana*, libremente, decidió no pasar la prueba. Veamos otra cita dónde Jesús le habla a Luisa del *efecto poderoso de la decisión*; y no olvidemos que Luisa, heredera también del pecado original, es un modelo para los que aspiren a vivir con el don del reino de la Divina Voluntad:

Hija mía, acuérdate que años atrás te pregunté si querías hacer vida en mi Querer, y como te quería en mi Querer, quise que en mi mismo Querer pronunciaras tu “sí”; este “sí” quedó atado a un punto eterno y a una Voluntad que no tendrá fin; este “sí” está en el centro de mi Querer y rodeado por una inmensidad infinita, y queriéndose salir no encuentra el camino, por eso me río y me divierto con tus pequeñas oposiciones y descontentos, viéndote como una persona atada en el fondo del mar por su propia

voluntad, que queriéndose salir no encuentra sino agua por todas partes, y como está atada en el fondo del mar siente la molestia de quererse salir, y para estarse tranquila y feliz se arroja más en el fondo del mar. Así Yo, viéndote inquieta, como si quisieras salir, y no pudiendo, atada por tu mismo “sí”, te arrojas más en el fondo de mi Querer, y Yo me río y me divierto. Y además, ¿crees tú que sea cosa de nada y fácil salirse de dentro de mi Querer? Te saldrías de un punto eterno, y si supieras qué significa apartarse de un punto eterno, temblarías de espanto por ello”. (Volumen 12, Enero 10, 1921).

276. Veamos otra cita donde Jesús explica *la prueba* que tendrán que pasar los hijos que vivirán en su Querer Divino:

Ahora, Yo, amando con amor todo especial a estos hijos de mi Querer Divino, quise Yo mismo sostener la prueba por todos ellos en mi Humanidad, reservando para ellos la sola prueba de no hacerlos hacer jamás su voluntad, sino solo y siempre la mía, para reconfirmarles todos los bienes que se necesitan para vivir en el reino de mi Fiat Divino; con esto les cerré todas las puertas de salida, los ungué de una fuerza invencible (Volumen 24, Abril 1, 1928).

277. Los hijos del Querer Divino tendrán el apoyo mismo de Jesucristo —¡alabado sea Jesucristo!— aspecto que no tuvo Adán. Jesús dice: *quise Yo mismo sostener la prueba por todos ellos en mi Humanidad*; quiere decir que su humanidad sostiene nuestra prueba y nos queda solamente *la prueba* de no hacer jamás nuestra voluntad, sino solo y siempre la Divina. Sigamos agradeciendo a Jesús sus maravillas y el amor inmenso que nos tiene.

278. Y esta prueba al pasarla nos permite entrar en la Divina Voluntad. En nosotros no existirá la posibilidad de que entremos y luego salgamos, como salió Adán; sino que si entramos, entramos para siempre o sencillamente no entraremos; así lo explica Jesús:

...cuando digo: ‘De aquí no se sale’, todas las puertas quedan cerradas, la debilidad viene fortificada, y sólo le queda la decisión de entrar para no salir más, o bien, de hecho no entrar. Por tanto, para vivir en el reino de mi Querer estará sólo la decisión, y la decisión llevará el acto cumplido. (Volumen 24, Abril 1, 1928).

279. Aquí Jesús nos deja claro como nuestra *decisión* de entrar en este reino de su Querer Divino lleva el acto cumplido y Jesús con su omnipotencia sellará nuestra *libre decisión* con el *De aquí no se sale*. Obviamente esta decisión nuestra implica el conocimiento de lo que estamos haciendo y esto nos llevaría a las disposiciones de las que ya hemos hablado en el capítulo correspondiente. Obviamente no es una decisión ciega, forzada o superficial.

280. Es interesante cómo Jesús dice que *sólo nos queda la decisión de entrar para no salir más, o bien, de hecho no entrar*; esto significa que Dios no se va a arriesgar a otra salida como la de Adán y por eso pondrá *doble gracia*, veamos:

Por eso todo lo que te he dicho sobre mi Divina Voluntad tiene tal importancia, que me cuesta más que toda la Creación, porque es una renovación de ella, y un acto cuando se renueva cuesta doble amor, y para estar más seguros ponemos doble gracia y doble luz para darlas a las criaturas, a fin de que no nos toque un segundo dolor, quizá más doloroso que el primero que tuvimos en el principio de la Creación cuando el hombre pecó y formó en él el fallo de nuestro amor, de nuestra luz y de la preciosa herencia de nuestro Supremo Querer. (Volumen 25, Marzo 25, 1929).

281. También se ve que esta gracia doble es porque se requiere *renovar* lo que el pecado contaminó y destruyó. Y en este sentido el Reino de la Redención que nos trajo Jesucristo con la Iglesia, los Sacramentos, su Palabra y toda la riqueza que hay en este Reino, además de servirnos de reconciliación con Dios y de salvación, también trajo las riquezas para preparar y apoyar el Reino de la Divina Voluntad:

...mi Voluntad siendo el punto más alto, se necesitaban los caminos, los medios de transporte, las escaleras, los vestidos decentes, los alimentos adecuados para poder morar en este Reino. Mi venida a la tierra sirvió para formar todo esto, así que cada palabra mía, cada obra, pena, oración, ejemplo, Sacramentos instituidos, eran caminos que formaba, medios de transporte para hacerlos llegar más rápidamente, escaleras para hacerlos subir, se puede decir que les di los vestidos de mi Humanidad teñidos de púrpura con mi sangre, para hacerlos estar decentemente vestidos en este reino tan santo de mi Querer, que la Sabiduría Increada había establecido en la Creación darlo como herencia del hombre. (Volumen 19, Julio 1, 1926).

282. En la siguiente cita (en la que también interviene un poco Luisa) que es amplia, Jesús sigue hablando del soporte que es el Reino de la Redención para el Reino de la Divina Voluntad y cómo, por tanto, los que vivan en el Querer Divino tendrán todo el apoyo y ayuda de Cristo con todas sus obras:

“Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma bondad y sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios... pero la decisión de dar el Reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. Ahora la cosa es más fácil, porque los bienes de la Redención han hecho el camino, han hecho conocer muchas sorpresas de mi amor por el hombre, cómo los he amado, no con el solo Fiat sino con darle mi propia Vida, si bien mi Fiat me cuesta más que mi misma Humanidad, porque el Fiat es Divino, Inmenso y Eterno, mi Humanidad es humana, limitada y en el tiempo tiene su principio, pero la mente humana no conociendo a fondo lo que significa el Fiat, su valor, su potencia, y qué puede hacer, se dejan impresionar más por todo lo que hice y

sufrí al venir a redimirlos, sin saber que bajo mis penas y mi muerte estaba escondido mi Fiat, que daba vida a mis penas.”

Y yo: “Amor mío, no obstante mis temores no han cesado del todo, y a veces me espanto tanto, que temo llegar a ser un segundo Adán”.

Y Jesús: “Hija mía, no temas, tú tienes más ayuda que la que tenía Adán, tienes la ayuda de un Dios Humanado y todas sus obras y penas para tu defensa, para tu sostén, para tu cortejo, lo que no tenía él, ¿por qué entonces quieres temer? Más bien sé atenta a la santidad que conviene para vivir en este Reino celestial, a tu felicidad y fortuna, pues viviendo en él te basta una mirada, oír una sola palabra mía para comprender sus bienes, mientras que quienes están fuera, se puede decir que entienden sólo que existe el Reino de mi Voluntad, pero de lo que está dentro, y qué se necesita para hacerlo comprender, apenas el alfabeto de mi Voluntad pueden entender”. (Volumen 19, Julio 18, 1926).

283. Sintetizando un poco este aspecto de la recuperación del Reino del Fiat Divino es que ahora contamos con Jesucristo, el reino de la Redención y que Dios dará el reino del Querer Divino a los que están realmente dispuestos y que su *decisión* es tan fuerte y honesta que entrarán para ya nunca salir, ya que llegarán al fondo del mar de la Divina Voluntad (lugar al que no llegó Adán); y los que no tengan esta firme decisión ni las disposiciones requeridas, pues Dios no les dará este don, no se volverá a arriesgar a darlo para que lo vuelvan a rechazar.

284. Con esto llegamos al final de este comentario sobre el pecado de Adán.

Darle a Dios gloria completa

285. Este es otro efecto de vivir en la Divina Voluntad. Dios se merece *el primer puesto* en los corazones, en la mente, en las almas de todas las personas:

“...amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” (Marcos 12, 30).

286. Desafortunadamente esto no se ha cumplido a plenitud. Podemos decir que algunos lo han hecho pero otros no y otros a medias. Esto es parte del caos en el que hemos vivido por el pecado; no puede existir armonía en la vida personal y social si no realizamos el primer acto de justicia que es tener a Dios en *primer lugar y amarlo y glorificarlo* como se merece.

287. Por otro lado, si de aquí en adelante todo el mundo amara y glorificara a Dios como se merece, de todos modos existiría un déficit de las personas del pasado que no lo hicieron. ¿Cómo se podría corregir esto? Obviamente esto es una tarea que está fuera del alcance humano, pero con el don de la Divina Voluntad es posible; analicémoslo.

Estar en todas partes y multiplicación de los actos

288. La Divina Voluntad es eterna y está en todos lados, pues Dios crea y conserva todas las cosas; además el acto único de Dios puede producir infinitos efectos.

...mi Voluntad se encuentra por todas partes, no hay punto en que no se encuentre (Volumen 22, Julio 10, 1927).

289. Y obviamente al entrar en la Divina Voluntad uno *entra* en un ambiente *eterno e infinito*. Y si la Divina Voluntad está en todas partes, al estar en Ella uno está en todas partes, en todo cuanto existe, excepto en el mal que no tiene una existencia en sí mismo sino que es una ausencia de bien; por tanto *en el pecado* —que es una ausencia de bien— evidentemente no está la Divina Voluntad.

290. Y el pecado es una decisión de la voluntad creada, de su libertad y por eso *no está allí* el Divino Querer. Ahora, cuando se realiza una acción en sí misma buena pero quien la realiza no tiene el don del reino de la Divina Voluntad, significa que *su acto no está unido al acto de su Creador y el Divino Fiat no se hace vida de todo el obrar de la criatura*, como vimos en la sección: “El acto único de Dios y el don de la Divina Voluntad”; y en la sección “B) Querer vivir en la Divina Voluntad...” y vimos cómo el don consiste en que es la Voluntad Divina la que *mueve nuestras potencias* (y la nuestra sumergida en ella) para realizar un acto; por eso si no se vive con el don del Fiat Divino hay un *vacío* de Voluntad Divina que no mueve nuestras demás potencias, porque es la voluntad humana las que las mueve.

291. Este último caso en que la voluntad humana realiza un bien en sí mismo pero que no lo hace con el don de la Divina Voluntad también es una carencia de Bien que debería existir y no existe, ya que Dios planeó crear al ser humano para que viviera en el Divino Querer, no fuera de Él:

Hija mía, fea es la naturaleza humana que vive sin mi Voluntad, porque ella fue creada por el Ente Divino para vivir unida con el Fiat Divino (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

...para formar la Vida de la Divina Voluntad en ellos, es nuestro triunfo, nuestra victoria y la finalidad para la cual los hemos creado. (Volumen 36, Mayo 17, 1938).

292. No es la intención del libro profundizar en más temas filosóficos o teológicos, pero sólo se comentará que sabemos que Dios actúa como *causa primera* de todo y la voluntad humana como *causa segunda* en sus decisiones propias. En este caso, a través de la causa primera, Dios nos da la capacidad para actuar y decidir³³, y nosotros decidimos qué hacer con esta capacidad como causa segunda; podemos hacer el bien o el mal, hacer su voluntad o no hacerla, e igualmente podemos *decidir* querer vivir con el don de la Divina Voluntad o no. Y en el caso de vivir con el don del Divino Querer permitimos que sea el Divino Fiat —en

³³ ...en Él [Dios] vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17, 28).

el que estamos sumergidos— el que realiza nuestras acciones en las causas segundas junto con nuestra voluntad.

293. Fuera de estos casos en donde la Voluntad Divina no se encuentra que son el pecado y en el caso en que el Divino Querer no mueve las demás potencias de la criatura —porque la criatura no vive con el don— la Divina Voluntad está en todos lados³⁴, incluyendo en todo el resto del ser humano: en sus órganos, en sus células, en los átomos, en la existencia de su alma, etcétera, porque los está conservando. Por eso, como ya hemos visto: “...mi Querer se encuentra por todas partes, corre bajo los pies, a derecha, a izquierda y sobre la cabeza, por todas partes” (Volumen 12, Febrero 16, 1921).

294. Entonces, al entrar en la Divina Voluntad, al vivir en Ella, estamos en todo el universo y en todo cuanto existe; y por eso podemos reinar con Dios realmente: amamos con Él, conservamos la creación con Él, creamos almas con Él, etcétera, porque como hemos visto que Jesús dice: “El vivir en mi Voluntad es reinar” (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

295. Al estar en todas partes con la Divina Voluntad podemos honrar y amar con plenitud las obras de nuestro Dios, pues obramos junto con Él en su mismo Acto:

...quiero que la criatura entre en mi Voluntad y en modo divino venga a besar mis actos (Volumen 12, Febrero 13, 1919).

296. Pongamos un ejemplo de cómo al estar en todas partes con la Divina Voluntad le damos más gloria a Dios. Supongamos que alguien tiene el gran don del reino de la Divina Voluntad y va un rato a visitar al Santísimo en algún Sagrario de algún templo; al estar en todos lados en el Divino Querer, estaría adorando a Jesucristo no solamente en ese templo y en ese Sagrario, sino en todos los templos y en todos los Sagrarios del mundo. Y esto hace que de alguna manera esta persona se *multiplique* en todos los Sagrarios del mundo.

297. Pero lo interesante es que la Divina Voluntad no está restringida a ningún tiempo, ya que es eterna; la Divina Voluntad abarca el pasado, el presente y el futuro de toda la Creación y de todo cuanto existe, para Ella que vive en un *eterno presente* todo está como en un punto. Y esto quiere decir que si alguien entra en la Divina Voluntad y vive en Ella, también se encuentra en el pasado, en el presente y en el futuro, veamos:

Hija mía, ...el alma que vive en mi Querer ... se encuentra en el pasado, y donde hay vacíos de mi gloria, ofensas no reparadas, amor que no me fue dado, ella llena los vacíos de mi gloria, me hace las reparaciones más bellas y me da amor por todos. En mi Querer se difunde al presente, se extiende a los siglos futuros, y por doquier y por todos me da lo que la Creación me debe (Volumen 13, Mayo 1, 1921).

³⁴ Incluso la Divina Voluntad conserva la existencia de los condenados, de otro modo serían aniquilados, regresarían a la nada.

298. En esta cita se deja claro que quien vive en el Querer Divino *se encuentra en el pasado, en el presente, en el futuro* y por eso puede darle reparaciones y gloria a Dios en cualquier época. En nuestro ejemplo esto significaría que la persona no solamente estaría en todos los templos y Sagrarios del mundo, sino también en los templos y Sagrarios de todas las épocas. De esta manera el Santísimo Sacramento jamás estaría solo.

299. Y así, a pesar de que muchas personas no han reverenciado y adorado el Santísimo Sacramento, una persona que vive en la Divina Voluntad puede hacerlo en todos los Sagrarios y en todas las épocas. Y como decíamos, esto es multiplicarse, por eso Jesús dice:

Yo siento en el alma que vive en mi Querer el eco de mi poder, de mi amor, de mi santidad; en todos mis actos oigo el eco de los suyos, corre dondequiera, delante, atrás y hasta dentro de Mí; dondequiera que está mi Querer está el suyo, conforme se multiplican mis actos así se multiplican los suyos. (Volumen 13, Mayo 1, 1921).

300. Aquí queda clara esta multiplicación (parecida a la Santa Eucaristía que se multiplica en muchísimas hostias), en la Divina Voluntad se pueden multiplicar los actos. Esto quiere decir que en el caso de nuestro ejemplo, además de estar en todos los Sagrarios de todos los templos y de todas las épocas, también lo podríamos hacer por todo mundo; es decir, con el don de la Divina Voluntad podríamos *multiplicar* nuestra adoración en el Sagrario por todos los habitantes de la humanidad de todas las épocas —pasadas, presentes y futuras— y de esta manera Dios recibiría adoraciones como si *todos* lo hubieran hecho. Y lo mismo podríamos decir de asistir a Misa, rezar el Rosario, trabajar, platicar con Dios, caminar, descansar, comer, etcétera; porque ya hemos visto que su Divina Voluntad quiere reinar en todo.

301. De esta manera podemos darle a Dios *gloria y amor por los que no se lo han dado*, no se la dan o incluso no se la darán. Veamos algunas citas al respecto que están en los volúmenes:

Hija mía, quien en mi Voluntad reza, ama, repara, me besa, me adora, Yo siento en ella como si todos me rezaran, me amaran, etc., porque mi Voluntad envolviendo todo y a todos en mi Querer, el alma me da el beso, el amor y la adoración de todos, y Yo mirando a todos en ella, doy a ella tantos besos, tanto amor por cuanto debería dar a todos. (Volumen 12, Abril 2, 1921).

En esta santidad [en mi Querer] Yo veo mis sombras, mis imágenes sobrevolar sobre toda la tierra, en el aire, en el Cielo, y por esto amo y amaré al mundo, porque espero que mi santidad tenga su eco sobre la tierra,... y me den gloria completa, restituyéndome el amor, el honor que los demás no me han dado. (Volumen 13, Noviembre 12, 1921).

302. Como se observa, se le da a Dios *gloria completa* por los que no se la han dado; ¡qué maravilla! Con la Divina Voluntad Dios nos da la oportunidad de *restituirle el amor y el honor que los demás no le han dado*, incluso por *las almas perdidas*, veamos:

...por medio de quien vive en mi Querer Yo recibo el amor, la gloria que deberían darme,... más aún, llega a darme la gloria, el amor que deberían darme las almas perdidas. (Volumen 36, Agosto 28, 1938).

303. Y este restituirle a Dios la gloria y el amor que otros no se lo han dado, viene a manera de *sustitución*; es decir, quien vive con el don del Divino Querer se multiplica y así *sustituye* los actos que otros debieron haber hecho y no hicieron. De hecho esto tiene varias modalidades que el mismo Jesús expone:

Hija amada de mi Querer, ¿quieres venir en mi Voluntad a sustituir en modo divino a tantos actos no hechos por todos nuestros hermanos? ¿A tantos otros hechos humanamente, y a otros actos santos, sí, pero humanos y no en orden divino? (Volumen 12, Febrero 13, 1919).

304. Aquí Jesús habla de tres maneras en donde existe una carencia en los actos de los seres humanos por no vivir con el don de la Divina Voluntad. La primera modalidad se refiere a omisiones de actos de nuestros hermanos que tuvieron que haber hecho y no hicieron; es decir, era Voluntad de Dios que hicieran algo y no lo hicieron. Pues bien, una persona al vivir con el don del Divino Fiat puede multiplicar sus actos y sustituirlos por los que no lo hicieron para darle gloria a Dios por esos hermanos. Por ejemplo, al ir a Misa en la Divina Voluntad puedo multiplicarme y así sustituir por los que no fueron y darle a Dios la gloria como si los demás hubieran ido.

305. El Padre Pablo Martín en su libro *“¡Señor, enséñanos a orar! Escuela de oración en la Divina Voluntad”* en la sección de oraciones de Luisa o de su escuela se dice la siguiente oración al asistir a la Misa: “¡Jesús, Te amo! Ven, Divina Voluntad, a adorar en mí y, como tu Voluntad multiplica los actos infinitamente, así quiero darte la satisfacción como si todos hubieran asistido a la Santa Misa, dar a todos el fruto del Sacrificio y pedir para todos la salvación.” Como se observa, además de mencionar *la multiplicación de los actos* se dice: *quiero darte la satisfacción como si todos hubieran asistido a la Santa Misa*.

306. El aspecto de la Misa es solamente un ejemplo; también podría ser el caso del trabajo, en donde las personas que no han trabajado por pereza o negligencia y por tanto no le han dado a Dios gloria a través de su trabajo, una persona que vive con el don de la Divina Voluntad al trabajar puede multiplicar su acto por todos y darle a Dios esa gloria como si todos hubieran trabajado para Dios.

307. La segunda modalidad que menciona Jesús son los actos hechos humanamente y por el contexto de la cita se da a entender que son actos que se hicieron pero que no tienen la

suficiente perfección, quizá faltó amor, quizá no se hicieron en gracia de Dios, quizá no se hicieron para hacer la Voluntad de Dios y por su gloria; entonces una persona que vive con el don de la Divina Voluntad al realizar sus actos: trabajo, oración, comida, etcétera, sustituye para que sean actos completos y bien hechos. De hecho Jesús dice:

...quien hace sus actos en nuestro Querer, hace actos completos y perfectos (Volumen 35, Marzo 28, 1938).

¡Ah! sí, sólo estos actos unidos con mi Voluntad me pueden estar enfrente, porque para un Ser perfecto que no sabe hacer actos incompletos, se necesitan actos completos y perfectos para darle honor y complacencia, y la criatura sólo en mi Voluntad encontrará estos actos completos y perfectos; fuera de mi Voluntad, por cuan buenos fuesen sus actos, serán siempre imperfectos e incompletos (Volumen 11, Octubre 29, 1914).

308. Y la tercera modalidad se refiere a actos santos; es decir, en gracia, con amor, para hacer la Voluntad de Dios pero *sin el don del reino de la Divina Voluntad*, por eso no son actos en el orden divino. Entonces la persona que tiene el don de la Divina Voluntad puede sustituir esos actos que hicieron los santos en la tierra, que de hecho ellos esperan que así sea:

...quiero que la criatura entre en mi Voluntad... Las cosas humanas no las reconozco más en ella,... las sustituciones son divinas; ¡qué alegría, qué fiesta! Los mismos santos se unen Conmigo y hacen fiesta, y esperan con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos santos en el orden humano, pero no en el orden divino; me suplican que pronto haga entrar en este ambiente divino a la criatura, y que todos sus actos sean sustituidos sólo con el Querer Divino y con el sello del Eterno. (Volumen 12, Febrero 13, 1919).

309. Ahora, cuando una persona llega a tener el don de la Divina Voluntad ¿qué pasa con sus actos pasados que no hizo en el Divino Querer?

Hija mía, en cuanto la criatura llama mi Voluntad en sus actos para vivir en Ella, Ella inviste a la criatura y a su acto con su fuerza creadora, y ahí renueva su Vida Divina; ahora, supón que la llama mientras está obrando, escucha qué hace mi Querer: Llama en acto cuantas veces ha obrado la criatura, las une juntas como si fuera un acto solo, y poniendo su fuerza creadora transforma en divino todo lo que ha hecho y está haciendo, ...si ama, llama a vida cuantas veces ha amado y de ellas hace un solo amor; si sufre, llama a vida cuantas veces ha sufrido, las une juntas y ahí pone el sello de penas divinas, y les da el nuevo mérito de cuantas veces ha amado y sufrido, en suma todo lo que ha hecho, y lo repite, todas regresan en acto con el unirse juntas, para recibir la nueva belleza, santidad, gracia, frescura, amor, y nuevo mérito; en mi

Voluntad no hay actos separados, ni divididos, sino unidad suma (Volumen 34, Mayo 23, 1937).

310. En esta cita Jesús dice que la criatura al vivir en la Divina Voluntad, su Voluntad *transforma en divino todo lo que ha hecho y está haciendo* la criatura; el amor, el sufrimiento, etcétera. Es decir, sus actos actuales hechos en el Fiat Divino llaman a los pasados (que no fueron hechos con el don de la Divina Voluntad) y hace un solo acto, en el *acto único de Dios* que es su Divino Querer.

311. Como se puede ver, con el don de la Divina Voluntad podremos darle a nuestro Creador todo el amor, la gloria y el agradecimiento que se merece, incluso por los que no se lo han dado, y de esta manera acabar con las ingraticudes que hemos hecho y empezar así una nueva era de amor y de orden pleno entre Creador y criatura. Es decir, *se restablece* el orden adecuado entre nosotros y nuestro Dios:

Por tanto mi venida a la tierra no fue por la sola Redención, más bien, la primera finalidad fue para formar el Reino de mi Voluntad en mi Humanidad, para darlo nuevamente a las criaturas; si esto no fuera así, mi venida sobre la tierra sería una obra incompleta, no digna de un Dios, que nada menos no habría podido restablecer la obra de la Creación, el orden como salió de nuestras manos creadoras, que en todo debía reinar nuestra Voluntad... Por eso estoy en el fondo de tu alma manteniendo la Vida del Fiat Supremo, para vincular estos reanudamientos y extender en ella su Reino, y te hablo tanto de Él como a ningún otro hasta ahora le he hablado, por tanto sé atenta, que se trata de la cosa más grande, cual es restablecer el orden de la Creación entre el Creador y la criatura. (Volumen 21, Marzo 16, 1927).

312. De esta manera, con el don de la Divina Voluntad se cumple a cabalidad el Evangelio de Jesús, veamos:

...amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. (Marcos 12, 30).

Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. (Juan 13, 34).

313. Estos dos mandamientos son centrales en el mensaje de Jesús y siempre han sido nuestra meta e inspiración. Sin embargo con nuestra sola voluntad humana es prácticamente imposible cumplirlos a plenitud; con la ayuda de la gracia podemos aproximarnos mucho (como los santos), pero ¿cumplirlos totalmente? Incluso sabemos que los grandes santos tenían ciertas imperfecciones, que aunque luchaban con ellas, allí estaban de vez en cuando; y que la Iglesia no las oculta para que nos sirva de esperanza a todos los pecadores.

314. Y esto es así porque mientras no vivamos con el don de la Divina Voluntad, nuestra *voluntad humana* (débil, dañada por el pecado) es un obstáculo a la plenitud de la gracia, que se manifestará a plenitud, cuando *quitemos la piedrecilla de nuestra voluntad* (cfr. Volumen 12, Febrero 16, 1921).

315. Con el don de la Divina Voluntad sí podremos amar a Dios con *toda* nuestra mente, alma, corazón y fuerzas. Veamos la siguientes palabras de Jesús en los volúmenes que son bellísimas pero que también nos pueden hacer temblar ante la grandeza de esta realidad tan sublime, que no hace otra cosa que invitarnos más a amar este don tan magnífico:

Hija mía bendita, el amor de mi Querer no se detiene jamás, va buscando siempre nuevos reencuentros, nuevas invenciones de amor, es más, llega a encerrar a quien vive en Él en los íntimos escondites de sus secretos amorosos,... Y como nada entra en Nosotros que no sea amor, esta mi Voluntad, como empequeñecida en la criatura, todo lo que ella hace lo convierte en amor,... y Nosotros estos actos los vemos que son actos nuestros, y sentimos en ellos la plegaria eterna de nuestro amor, nuestra adoración toda de amor, nuestras obras eternas de amor y, ¡oh! cómo quedamos glorificados y felices porque la criatura puede decirnos: ‘Mi oración, mi adoración, mis actos, son eternos y están investidos por vuestro eterno amor, así me los ha hecho vuestra Voluntad Divina, por eso te amo como Tú me amas’. Y es propiamente esta nuestra locura, nuestro delirio de amor, que queremos hacer y amar en la criatura como hacemos y amamos en Nosotros mismos, pero sólo nuestra Voluntad reinante y obrante en ella puede llegar a tanto (Volumen 35, Septiembre 20, 1937).

316. ¡Maravillas de maravillas! Con el don de la Divina Voluntad podemos *amar a nuestro Dios como Él se ama*. Y esto se deduce porque Dios se ama con su Voluntad Divina y quien tiene el don ama y hace todo con esa misma Voluntad, incluyendo el amor a Dios. Porque el Divino Querer reina en nuestra mente, corazón, alma y fuerzas, desbordándolas y por eso lleva a que se cumpla este mandato de Jesucristo en su *todo*, en su *totalidad*.

317. Y de esta manera también se cumple el que amemos a los demás totalmente como Jesús los ama, ya que amamos a los demás con la misma Voluntad con la que Jesús los ama, con su mismo Amor. Y vemos cómo el Reino de la Divina Voluntad es el Reino del Amor Divino y de la plenitud sin fin.

Darle voz a la creación para glorificar a Dios

318. Existe otra cita de la Sagrada Escritura que adquiere una gran claridad con lo que se dice en los volúmenes, veámosla:

Yo, Juan, tuve una visión... oí que todas las criaturas que están en el cielo, sobre la tierra, debajo de ella y en el mar, y todo lo que hay en ellos, decían: «Al que está sentado sobre el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder, por los siglos de los siglos (Apocalipsis 5, 13).

319. Como ya vimos que en la Divina Voluntad podemos estar en todos lados, se puede imprimir en cada cosa creada nuestro amor y adoración a nuestro Dios, veamos:

...todas las cosas fueron creadas para hacer correr continuo amor hacia el hombre, y el hombre por justicia debería dar por cada cosa creada, homenaje, amor a su Creador. Ahora, ¿quién supe a esto? ¿Quién hace suyo este Fiat por el cual todas las cosas fueron hechas, para difundir sobre todo un homenaje, una adoración, un amor Divino a su Creador? ¡Quien vive en mi Querer! Casi a cada palabra suya hace suyo aquel Fiat Omnipotente, el eco del Fiat eterno hace eco en su Fiat Divino en el cual vive y se difunde, corre, vuela, y en cada cosa creada imprime otro Fiat, y da nuevamente a su Creador el homenaje, el amor por Él queridos. (Volumen 14, Marzo 28, 1922).

320. Y esto se expresa también muy bien en un diálogo entre Jesús y Luisa:

Luisa dice: “Amor mío, mi Jesús, todo lo has creado para mí y me lo has dado, así que todo es mío, y yo te lo doy a Ti para amarte, por eso te digo en cada gota de luz de sol, te amo; en el centelleo de las estrellas, te amo; en cada gota de agua, te amo. Tu Querer me hace ver hasta en el fondo del océano tú te amo por mí, y yo imprimo mi te amo por Ti en cada pez que se agita en el mar, quiero imprimir mi te amo en el vuelo de cada pájaro, te amo en todas partes amor mío, quiero imprimir mi te amo sobre las alas de viento, en el moverse de las hojas, en cada chispa de fuego, te amo por mí y por todos. Toda la Creación estaba conmigo para decir te amo,...” *y Jesús le dice:* “Hija mía, sin embargo esto es precisamente vivir en mi Querer, el llevarme toda la Creación ante Mí, y a nombre de todos darme la correspondencia...” (Volumen 16, Diciembre 29, 1923).

321. Aquí se ve cómo con el don de la Divina Voluntad es posible darle *a las cosas creadas voz para glorificar* a nuestro Dios y la cita del Apocalipsis se cumple.

Armonía entre la Creación y el ser humano

322. En este libro ya se había empezado a tocar este tema en la introducción, en el capítulo I y al inicio de este capítulo V cuando se habló de la restauración universal, de la cita del Apocalipsis sobre un cielo y una tierra nueva y de la cita a los Romanos que habla de la espera de la Creación respecto a la revelación de los hijos de Dios; en este apartado solamente daremos un pequeño comentario sobre este tema de la *armonía* entre creación y criatura en cuanto a los efectos de vivir en la Divina Voluntad.

323. Entonces, al vivir con el don del Divino Querer la armonía original entre la Creación y el ser humano se restaura; esta armonía que se perdió porque el hombre se salió de la Divina Voluntad:

...el hombre, con sustraerse de nuestro Querer perdió su puesto, quedó sin nuestra casa, expuesto a los peligros, todos lo pueden tocar para hacerle daño, los mismos

elementos son superiores a él porque poseen una Voluntad Suprema, mientras que él posee una voluntad humana degradada que no sabe darle otra cosa que miserias, debilidades y pasiones, y como ha perdido su principio, su puesto, se ha quedado sin orden, desarmonizado con todos y no goza paz ni siquiera en sí mismo. (Volumen 20, Septiembre 17, 1926).

324. Ya hemos visto que la Divina Voluntad está en todos lados, de hecho está en cada cosa y elemento creado para conservarlo en la existencia con el orden establecido por el Creador. Las cosas creadas al no ser libres no pueden renunciar a esta Voluntad Divina, solamente el ser humano con su libertad puede decidir vivir en Ella o no vivir en Ella. Por eso al salirse de ella libremente el hombre se *degradó* como se dice en la cita y queda en *desarmonía con todos*. Veamos otra cita:

...el hombre con no hacer mi Divina Voluntad, puso en nuestra obra de la Creación su nota discordante, por eso perdió el acuerdo con todas las cosas creadas y Nosotros sentimos el dolor y el deshonor que en nuestra obra haya una cuerda desafinada, que no emite un bello sonido, y este sonido desafinado aleja de la tierra los besos, las alegrías, las sonrisas que contiene mi Divina Voluntad en la Creación (Volumen 26, Abril 7, 1929).

325. En esta cita Jesús habla de la nota *discordante*; es decir, de la nota desafinada; ya que sabemos que la armonía en una obra musical, por ejemplo, se logra cuando cada nota está en su lugar, una nota fuera de lugar destruye la belleza y la armonía de la obra. Así mismo, al no estar el hombre con el don de la Divina Voluntad no recibe todo el amor que existe en la Creación para nosotros.

326. E igualmente, al entrar en la Divina Voluntad y vivir con el don, la persona vuelve a esa armonía original que tenía antes del pecado original con todos los elementos y cosas creadas; en donde la naturaleza estaba al servicio del ser humano y jamás lo dañaría, sino todo lo contrario; sin temblores de tierra, sin inundaciones, sin ataques de animales salvajes, etcétera, veamos:

...por eso quien hace mi Voluntad y vive en Ella es la nota de acuerdo con todos, su sonido contiene no una nota de dolor, sino de alegría y de felicidad, y es tan armoniosa que todos advierten, aun los mismos elementos, que es la nota de mi Voluntad en la criatura, y poniendo todo a un lado quieren gozarse a aquélla que tiene esa Voluntad de la cual todos están animados y son conservados. (Volumen 26, Abril 7, 1929).

327. Aquí Jesús explica, en cambio, lo que sucede cuando vivimos con el don del Fiat Divino: somos la nota *de acuerdo con todos, nota de alegría y de felicidad*; y *los mismos elementos* quieren *gozarnos*. La armonía de la Creación está completa, todos viven con la Divina Voluntad, seres humanos y cosas creadas, la armonía es perfecta y ya no hay daño entre

unos y otros, porque es una misma Voluntad la que anima toda la Creación. Aquí las palabras de Jesús adquieren una dimensión más plena: “*Que todos sean uno*” (Juan 17, 21).

Efectos en la Comunión de los Santos

328. Existen efectos en la Comunión de los Santos cuando un alma en la tierra vive con el don del reino del Fiat Divino, veamos:

Hija mía, todo lo que se hace en mi Voluntad es como sol que se difunde a todos, y conforme se reza en mi Voluntad, se ofrece mi sangre, mis penas, mis llagas, todo se convierte en tantos rayos de luz que se difunden a todos, descienden con rapidez en la más profunda cárcel del purgatorio y convierten sus penas y tinieblas en luz (Volumen 14, Marzo 10, 1923).

329. Aquí se ve cómo influye de manera potente en el purgatorio un alma que en la tierra vive en la Divina Voluntad. Ya que lo que se hace en la Voluntad Divina *es como sol que se difunde a todos*. Pero obviamente no solamente en el purgatorio, sino en toda la tierra y en el mismo Cielo:

Hija mía, es tanta la potencia de un acto hecho en mi Querer, que llega a lo increíble; conforme tú llamabas a todos me he sentido amado por todos, y teniendo tú una voluntad libre y meritoria, en cuanto tú has hecho tu acto, mi Voluntad ha hecho salir de Sí un amor, una gloria, una felicidad mayor, de la cual todos se han sentido investidos, y los ángeles y santos sienten una gloria y felicidad mayor y se sienten más amados por Dios, la tierra recibe más ayudas, más gracias, según sus disposiciones...¡Oh!, cómo quisiera que todos conocieran qué significa obrar en mi Voluntad (Volumen 35, Septiembre 12, 1937).

330. Este párrafo es hermoso, porque realmente vivir en el Querer Divino *llega a lo increíble*; dice que *los ángeles y santos sienten una gloria y felicidad mayor y se sienten más amados por Dios, la tierra recibe más ayudas, más gracias*, por el hecho de que un alma en la tierra viva con el don de la Divina Voluntad; lo cual requiere que una *voluntad libre y meritoria* viva con este don del Querer Divino.

331. Este aspecto de que sea un alma que vive en la tierra; es decir, de un alma que pertenece a la Iglesia militante es muy interesante. En el Cielo todos viven con el don del Fiat Divino, y precisamente se quiere que también aquí en la tierra se viva con ese don, para que se cumpla el Padre Nuestro: “hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo”:

Hija mía, el ‘hágase tu Voluntad’ que Yo enseñé a pedir en el Padre Nuestro, significaba que todos debían rogar que al menos hicieran la Voluntad de Dios, y esto es de todos los cristianos y de todos los tiempos, no se puede decir cristiano si no se dispone a hacer la Voluntad de su Padre Celestial. Pero tú no has pensado en la frase que viene

inmediatamente después: 'Como en el Cielo así en la tierra'. El como en el Cielo así en la tierra significa vivir en el Querer Divino, significa rogar que venga el Reino de mi Voluntad a la tierra para vivir en Él. En el Cielo no sólo hacen mi Voluntad sino que viven en Ella, la poseen como cosa y Reino propio, y si la hicieran y no la poseyeran no sería plena su felicidad, porque la verdadera felicidad comienza en el fondo del alma. Hacer la Voluntad de Dios no significa poseerla, sino someterse a sus órdenes, en cambio vivir en Ella es posesión. Por eso en el Padre Nuestro está la petición: En las palabras 'Hágase tu Voluntad', que todos hagan la Voluntad Suprema; y en el 'como en el Cielo así en la tierra', que el hombre regrese en aquella Voluntad de donde salió, para readquirir su felicidad, los bienes perdidos y la posesión de su Reino divino. (Volumen 20, Octubre 15, 1926).

332. Aquí se entiende mejor el sentido de esta frase del Padre Nuestro. Sigamos analizando más a detalle este asunto del alma militante, del alma viadora; ya que existen diferentes consecuencias entre un alma que viva en la Tierra con el don del Fiat Divino y un alma que vive con el don pero ya en el Cielo; veamos:

El Fiat como en el Cielo sobre la tierra tiene un prodigio, una nota más armoniosa, una característica más bella que no goza ni posee en el mismo Cielo, porque en el Cielo posee el prodigio de un Fiat de absoluto triunfo, que ninguno le puede resistir, y todo el gozar en las regiones celestiales viene del Fiat Supremo. Aquí en el exilio, en el fondo del alma, contiene el prodigio de un Fiat conquistador, y de nuevas conquistas, mientras que en el Cielo no hay nuevas conquistas porque todo es suyo. En el alma viadora mi Fiat no es absoluto, sino que quiere al alma junto, en su misma obra, y por eso se deleita de manifestarse, de ordenar y hasta de rogarle que obre con Él, y cuando el alma cede y se deja investir por el Fiat Supremo, se forman tales notas armoniosas producidas por ambas partes, que el mismo Creador se siente recrear por sus mismas notas divinas formadas por la criatura. Estas notas en el Cielo no existen, porque no es morada de obras, sino de gozos, y por eso mi Fiat en la tierra tiene la bella característica de imprimir en el alma su mismo obrar divino, para hacerla repetidora de sus obras. Así que si en el Cielo mi Fiat es triunfador y ninguno puede decir en la región celestial que ha hecho una obra para atestiguar su amor, su sacrificio al Fiat Supremo; aquí en la tierra es conquistador, y si gusta el trono, mucho más gustan las nuevas conquistas, y ¿cuánto no haría mi Fiat para conquistar un alma, para hacerla obrar en su Querer? (Volumen 19, Abril 25, 1926).

333. Jesús explica aquí que el Fiat Divino en la tierra tiene *un prodigio, una nota más armoniosa, una característica más bella que no goza ni posee en el mismo Cielo*, lo cual significa claramente que no es lo mismo un acto en el Querer Divino aquí en la tierra que en el Cielo. Y se debe a que los actos en el Fiat Divino aquí en la tierra son *obras conquistastes*, en cambio en el Cielo ya no son obras de conquistas sino de gozos.

334. Y Jesús expresa que toma más gusto del alma que obra en su Querer Divino en la tierra que en el Cielo, veamos:

Hija mía, los bienaventurados en el Cielo me dan tanta gloria por la unión perfecta de su voluntad con la mía, que su vida es una reproducción de mi Querer, hay tanta armonía entre Yo y ellos, que su aliento, su respiro, los movimientos, los gozos, y todo lo que constituye la bienaventuranza de ellos, es efecto de mi Querer; sin embargo te digo que el alma aún viadora, si está unida con mi Querer de modo que no se separa jamás de Él, su vida es de Cielo, y Yo recibo de ella la misma gloria, pero tomo más gusto y complacencia de ella, porque lo que hacen los bienaventurados lo hacen sin sacrificios y con gozos, mientras que lo que hacen los viadores lo hacen con sacrificio y con padecimientos, y donde hay sacrificio Yo tomo más gusto y me complazco de más, y los mismos bienaventurados, viviendo en mi Querer, como el alma también viviendo en mi Voluntad forma una misma vida, participan en el gusto que Yo tomo del alma viadora. (Volumen 7, Mayo 9, 1907).

335. Aquí dice Jesús que toma *más gusto y complacencia* del alma viadora y dice que es porque lo que hace lo hace *con sacrificio y con padecimientos* y los mismos bienaventurados participan —gracias al Querer Divino— de ese mismo gusto. Por eso los bienaventurados del Cielo gozan más por cada alma que vive en la tierra con el don del Fiat Divino. Veamos otra cita al respecto:

Ahora, tú debes saber que en cuanto el alma entra en nuestro Querer, respira, late y se mueve en nuestro movimiento,... ¿qué cosa sucede? Sucede que los ángeles y santos, nuestra misma Divinidad, la Creación toda, sienten junto con mi Voluntad el respiro, el latido de la criatura en ellos, y se la sienten mover en su movimiento, hasta en el centro de sus almas; este movimiento de la criatura hecho en mi Querer está lleno de felicidad, de alegrías indecibles y nuevas, de las cuales el alma viadora, no gozando sino sufriendo y conquistando con su libre arbitrio, es portadora para cada uno de los bienaventurados sólo con respirar, latir o moverse. (Volumen 36, Abril 15, 1938).

336. Aquí queda muy claro como el alma viadora con su movimiento hecho en el Querer Divino *aporta felicidad y alegrías indecibles* a los ángeles, santos, a Dios mismo y a toda la Creación. Se ve cómo, además de la tierra y del purgatorio, el mismo Cielo se ve beneficiado por un alma que vive en la Divina Voluntad aquí en la tierra. Terminemos este apartado con las siguientes citas:

Todos te esperan para recibir la nueva vida de amor de la cual es portadora el alma que vive en mi Querer, también los santos, los ángeles, la misma Reina del Cielo te esperan para recibir la frescura, la alegría del amor obrante de la criatura, que si bien vive en la tierra, pero vive en aquél mismo Querer con el cual ellos viven, para ser como regados por el amor de esta feliz criatura; sienten el nuevo amor del cual mi

Querer la ha llenado, que invistiendo a todos sienten la alegría del amor conquistante del cual es portadora. (Volumen 36, Julio 18, 1938).

Por eso la criatura que vive y obra en nuestra Voluntad, es reconocida por todo el Cielo como portadora de alegrías divinas a todo el Cielo, y que manteniendo el Cielo abierto hace descender sobre la tierra el celestial rocío de gracias, de luz, de amor sobre todas las criaturas. (Volumen 24, Mayo 13, 1928).

Los ángeles y santos están todos a la expectativa, y con ansia suspiran el acto de la criatura hecho en la Divina Voluntad, ¿pero sabes por qué? Porque ellos reciben doble gloria, la del Cielo, y la nueva gloria, alegría y felicidad del acto hecho en mi Fiat. ¡Cómo me agradecen y aman a la criatura que les duplica los nuevos contenidos y alegrías sin término! (Volumen 36, Junio 20, 1938).

Felicidad abundante

337. Es verdad que esta realidad —felicidad abundante— que contiene el vivir con el gran don del reino de la Voluntad Divina ya se ha dicho de muchas maneras a lo largo de este libro, pero vale la pena dedicarle un apartado.

338. La Voluntad de Dios es la dicha misma; su Voluntad es amor, paz, alegría, luz, etcétera. Por eso el dolor, la desdicha y la infelicidad es apartarnos de esta Voluntad admirable. Paradójicamente el enemigo trabaja para hacernos creer que esta Voluntad Divina nos trae infelicidad o por lo menos que desconfiemos de ella. Pero es todo lo contrario, veamos:

Hija mía, en mi Voluntad Divina no puede haber ni imperfecciones ni maldades, Ella tiene la virtud purificadora y destructora de todos los males, su luz purifica, su fuego destruye hasta la raíz del mal, su Santidad santifica y embellece, de manera que debe servir para hacerla feliz y tomarse todas sus delicias con quien vive en Ella, ...y sólo piensa en gozarse a su pequeña hija y en ponerle en su regazo sus actos, sus alegrías, sus riquezas para volverla feliz, y así poder gozar de la felicidad de ella. ...la primera cosa que hace mi Querer es vestir al alma de luz, embellecerla con adornos divinos, imprime sobre la frente el beso de la paz perenne, de la felicidad y de la firmeza (Volumen 23, Septiembre 28, 1927).

339. Como se ve, la Voluntad Divina destruye todos los males hasta su *raíz* y a quien vive en Ella la santifica, la embellece, la hace feliz y le da el beso de la paz perenne.

340. Sabemos que en la historia de la Iglesia los santos —que se han llenado plenamente de la gracia santificante— han podido enfrentar las adversidades y persecuciones de la vida, incluso hasta derramar su sangre (como los santos mártires), de hecho sabemos que en algunos mártires han existido manifestaciones de gran paz e incluso de buen humor al enfrentar el martirio; en donde se manifiesta que la fuerza del Espíritu Santo³⁵ es superior a

³⁵ Cfr. Hechos 1, 8.

las adversidades o dolores que se enfrentan. El Espíritu Santo, el Espíritu de Amor, es capaz de dar gozos y alegrías superiores a los dolores o adversidades que se estén enfrentando.

341. Al vivir en la Divina Voluntad esta gracia de Dios, esta unción del Espíritu Divino en donde se vive con su mismo Querer, llega a su *plenitud* y los dolores que se pudieran enfrentar no quitan en nada la felicidad que aporta el Fiat Divino:

Debes saber que donde reina mi Voluntad, Ella, cual noble Reina Divina posee alegrías inmensas y felicidad sin fin; el dolor, las lágrimas, las amarguras, han nacido en el tiempo, son partos de la voluntad humana, no han nacido en la eternidad ni son partos suyos, son limitados y finitos, por eso no tienen poder para entrar mínimamente en el océano de las felicidades de mi Querer Divino; este es el modo Divino. En este estado se encontró la Reina del Cielo, y mi misma Humanidad, en que todos nuestros dolores, y fueron demasiados y de toda clase, no pudieron disminuir ni penetrar en el colmo de nuestras interminables alegrías y felicidades. Así que al principio tus desvaríos, tus lágrimas y disturbios cuando por un poco no me veías, eran residuos de tu voluntad humana, la mía no admite estas debilidades, y como Ella por naturaleza no las posee, donde reina, como Reina domina el dolor, lo hace correr, pero no admite que entre en la felicidad con la cual ha llenado a su criatura al reinar en ella, el dolor no encontraría lugar donde ponerse en el mar interminable de la felicidad de mi adorable Voluntad. ...Mi Voluntad Divina tiene su Vida, y cuando el alma abre las puertas de su voluntad para hacerla entrar y dominar, Ella entra en el alma y desenvuelve su Vida toda Divina en ella, y como Reina que es forma en ella su Vida de luz, de paz, de santidad, de felicidad, y la criatura siente como propiedades tuyas todos sus bienes, y si siente el dolor, lo siente en modo divino, que no le ocasiona ningún daño a todo lo que mi Voluntad Divina le ha comunicado (Volumen 23, Marzo 8, 1928).

342. Esta cita nos dice que la *Voluntad Divina* posee *felicidades sin fin* y *el dolor, las lágrimas y las amarguras* son derivados de la *voluntad humana* y por lo tanto no tienen *poder para entrar* en las felicidades del Querer Divino. Y si la criatura siente el dolor, lo siente en *modo divino*, de tal manera que no causa *ningún daño a todo lo que la Voluntad Divina le ha comunicado*. También es interesante cuando Jesús, refiriéndose a los disturbios, lágrimas y desvaríos de Luisa, dice: *eran residuos de tu voluntad humana*, lo cual nos señala —como ya hemos visto— que el ir entrando y creciendo en la Divina Voluntad es un *proceso*.

343. Por tanto, al vivir en el Fiat Divino la victoria sobre el dolor o las amarguras es total y aunque se sientan, no hacen daño y no disminuyen en nada las alegrías inmensas y la felicidad infinita que se posee con el Querer Divino. Veamos otra cita:

Tú debes saber que el vivir en nuestra Voluntad es un don que nuestra magnanimidad quiere dar a las criaturas, y con este don la criatura se sentirá transformada de pobre en rica, de débil en fuerte, de ignorante en docta, de esclava de viles pasiones, dulce y

voluntaria prisionera de una Voluntad toda santa que no la tendrá prisionera, sino reina de sí misma, de los dominios divinos y de todas las cosas creadas. ...Ahora, con este don, la familia humana se sentirá de tal manera vinculada con su Creador, que no se sentirá más lejana de Él, sino de tal manera cercana como si fuera de su misma familia y conviviera en su misma morada real. Con este don se sentirá de tal manera rica, que nunca más sentirá las miserias, las debilidades, las pasiones turbulentas, sino que todo será fuerza, paz, abundancia de gracia, y reconociendo el don, dirá en la casa de mi Padre Celestial: 'Nada me falta, tengo todo a mi disposición, siempre en virtud del don que he recibido'. (Volumen 30, Abril 30, 1932).

344. Con este don, como dice Jesús, la familia humana tendrá una unidad plena con su Creador y todo será *fuerza, paz, abundancia de gracia y no le faltará nada*. Este don supera en felicidad a todos los demás dones:

Hija mía, el vivir en mi Voluntad es un don que hacemos a la criatura, don grande que supera en valor, en santidad, en belleza y en felicidad todos los otros dones, en modo infinito e inenarrable. Cuando hacemos este don tan grande, no hacemos otra cosa que abrir las puertas para hacerla poseedora de nuestras posesiones divinas, lugar donde no tienen más vida las pasiones, los peligros, ni ningún enemigo la puede dañar o hacerle algún mal; este don confirma a la criatura en el bien, en el amor, en la misma Vida de su Creador, y el Creador queda confirmado en la criatura, por tanto se da la inseparabilidad entre uno y el otro; con este don la criatura sentirá cambiada su suerte: De pobre, rica; de enferma, perfectamente curada; de infeliz, sentirá que todas las cosas se cambian para ella en felicidad. (Volumen 29, Septiembre 29, 1931).

345. Con este don no hay peligros que puedan dañar, se confirma a la criatura en el bien, se logra la inseparabilidad entre la persona y Dios y *todas las cosas se cambian para ella en felicidad*. Como se puede ver, con este don se logra una felicidad abundante ya desde la tierra; ahora sería interesante ver qué sucede con el alma que tuvo el don desde la tierra y llega la Cielo.

La felicidad cuando se llegue al Cielo

346. Antes de entrar en este tema tan fascinante veamos algunos aspectos de lo que dicen los volúmenes sobre la escala que a veces es necesaria hacer en el purgatorio y como podríamos exentarla:

...la cosa más segura y cierta para exentar el purgatorio es el amor, así que en el alma el amor debe ser la pasión predominante: Amor el pensamiento, la palabra, los movimientos, todo, todo debe ser envuelto por este amor, y así, el Amor Increado encontrando todo amor, absorbe en Sí al amor creado. En efecto, qué otra cosa hace el purgatorio sino llenar los vacíos de amor que hay en el alma, y cuando llena estos vacíos la manda al Cielo. Si no hay estos vacíos, no es cosa que pertenezca al purgatorio". (Volumen 8, Julio 14, 1907).

347. Aquí se explica que el purgatorio sirve para llenar los *vacíos de amor* que no se llenaron en la tierra. Si no hay estos vacíos la persona no iría al purgatorio. Y este *amor*, que es para Dios y para el prójimo, en lo que respecta a Dios tiene que ver con *el hacer su Voluntad*, si no hacemos la Voluntad de Dios, pues obviamente no lo estamos amando; y este hacer su Voluntad con *mucho amor* es lo que nos lleva al Cielo sin pasar por el purgatorio, veamos:

Hija mía, quien hace mi Voluntad, absolutamente no puede ir al purgatorio, porque mi Voluntad purga al alma de todo, y habiéndola tenido en vida tan celosamente custodiada en mi Querer, ¿cómo podré permitir que el fuego del purgatorio la toque? Además, a lo más le podrá faltar algún adorno, y mi Voluntad antes de develarle la Divinidad, la va adornando de todo lo que le falta y luego me develo". (Volumen 11, Marzo 8, 1914).

348. Quien hace la Voluntad de Dios no puede ir al purgatorio. Entonces tenemos la clave para no ir allá, *hacer la Voluntad Divina con mucho amor*. Veamos otra cita donde Jesús habla de que precisamente el purgatorio es para llenar los *vacíos de Voluntad Divina y de amor*:

...tú debes saber que todo lo que ella [la criatura] ha hecho en vida, oraciones, virtudes, penas sufridas, obras buenas, sirven para formar nuestra pequeña Vida Divina en su alma, ningún bienaventurado entra en el Cielo si no posee esta Vida Divina,... si las almas, muriendo no están llenas hasta el borde de amor y de Voluntad mía, las confirmo, sí, pero no entran al Cielo, las mando al purgatorio a llenar estos vacíos de amor y de Voluntad mía por caminos de penas, de ansias y de suspiros, y cuando del todo se han llenado, de modo que se ve en ellas que están ya todas transformadas en mi amor y en mi Voluntad, entonces toman el vuelo hacia el Cielo. (Volumen 34, Julio 12, 1937).

Ahora, es nuestro decreto que ninguno entra al Cielo si su alma no está llena hasta el borde, toda de nuestra Voluntad y de nuestro amor, basta un pequeño vacío de esto, para que el Cielo no se abra para ella, he aquí la necesidad del Purgatorio, para vaciarse por vía de penas y de fuego de todo lo que es humano, y llenarse por vía de ansias, de suspiros y de martirios, de puro amor y de Divina Voluntad (Volumen 33, Marzo 10, 1935).

349. Y también, en el Cielo gozaremos eternamente el amor y la Voluntad Divina que hicimos aquí en la tierra; pero la clave de todo, para agradar a Dios, para exentar el purgatorio y para gozar mucho en el Cielo es *hacer la Voluntad de Dios con mucho amor*; y por supuesto que todo esto es más grande y pleno si se vive desde aquí en la tierra con *el gran don del reino de la Divina Voluntad* que incluye lo anterior y la *posesión* del Querer Divino como propio. Sigamos lo que dice la cita anterior pero ampliándola más en este aspecto:

...todo lo que ella [la criatura] ha hecho en vida, oraciones, virtudes, penas sufridas, obras buenas, sirven para formar nuestra pequeña Vida Divina en su alma, ningún bienaventurado entra en el Cielo si no posee esta Vida Divina, según el bien que hayan hecho, y si más me han amado y cumplido mi Voluntad, así la tendrán, quién más pequeña, quién más grande, porque la verdadera felicidad, las verdaderas alegrías se deben poseer dentro, así que cada uno tendrá dentro y fuera de ellos a su Dios, que le dará siempre nuevas alegrías (Volumen 34, Julio 12, 1937).

350. Aquí Jesús dice: *según el bien que hayan hecho*, quiere decir que la felicidad celestial depende de la Voluntad Divina que se haya hecho con mucho amor aquí en la tierra; entonces, para quien vive en el Fiat Divino esto es más grande todavía, ya que sus actos contienen el Amor más grande, el mismo Amor de Dios que realiza el acto con su misma Voluntad. Y además garantiza que todos los actos se realicen de esta manera, una vida *continua*:

Ahora, para quien no quiere hacer más su voluntad, sino sólo la mía, no queremos esperar aquel punto [el de la muerte], nuestro amor nos lleva con una fuerza irresistible a anticipar la confirmación en el bien, y convertir en naturaleza nuestro amor y nuestra Voluntad, así que sentirá que mi amor, mi Querer son suyos, sentirá más mi Vida que la suya, pero ¡oh! con qué diferencia de aquellos que son confirmados en el punto de la muerte, ellos no crecerán más en el bien, sus méritos han terminado; en cambio en éstos mi Vida crecerá siempre, los méritos no terminan, es más, tendrán los méritos divinos, conforme continúen a amarme y a vivir de mi Voluntad, así me conocerán de más, y Yo los amo de más y aumento su gloria, puedo decir que corro en cada acto suyo para darles mi beso, mi amor, para reconocerlos que son míos y darles el valor, el mérito como si los hubiese hecho Yo. ¡Ah! tú no puedes comprender qué cosa sentimos por quien vive en nuestro Querer, cómo lo amamos, queremos volverlo contento en todo, porque en él encontramos realizado el fin de la creación, concentrada toda la gloria que todas las cosas nos deberían dar; y además, nuestra Voluntad cumplida es todo para Nosotros". (Volumen 34, Julio 12, 1937).

351. Como se ve, para quien vive desde aquí en el Querer Divino la confirmación en el bien empieza en la tierra y no hasta el momento de la muerte. Y de esta manera crece en méritos altísimos, ya que vive con la Voluntad Divina y Dios quiere volver a esta criatura contenta en todo, pues cómo la ama. La criatura va formándose ya en la tierra un paraíso de delicias que después, cuando llegue al Cielo, será mucho más que si no hubiera vivido en la tierra con el don de la Divina Voluntad:

Estos actos hechos en nuestro Querer están dotados de valor divino, cada uno de ellos posee una felicidad, una alegría nueva, de modo que la criatura se forma en sus actos innumerables alegrías, contentos y felicidad sin fin, tanto de formarse ella misma un

paraíso de delicias y de bienaventuranzas, además de aquél que le dará su Creador. (Volumen 36, Noviembre 6, 1938).

352. Y entre más actos en la tierra de Divina Voluntad que nos llevan a amarnos y conocernos más con nuestro Creador, más felicidad en el Cielo, incluso para los bienaventurados del Cielo, como ya hemos mencionado:

...por cuanto nos hayamos amado y conocido en la tierra, más nos amaremos en el Cielo. Y además, lo que daré a quien ha vivido en mi Querer en la tierra será tan grande, que todos los bienaventurados gozarán doble felicidad. (Volumen 36, Julio 30, 1938).

Tú debes saber que en el Cielo hay innumerables habitaciones, pero aquéllas preparadas a las almas que han vivido en mi Querer sobre la tierra serán las más bellas, y distintas de las otras, poseerán armonías y escenas divinas encantadoras, alegrías siempre nuevas que surgirán del fondo de mi Voluntad en la cual han vivido, tendrán en su poder alegrías y felicidad siempre nuevas, y por cuantas quieran tantas formarán, porque mi Fiat tiene virtud de crear siempre nuevas alegrías, estas habitaciones serán el nuevo encanto de aquella celestial morada. (Volumen 36, Julio 30, 1938).

353. Terminemos este apartado con la siguiente cita que es bellísima y sintetiza muy bien lo que hemos estado hablando:

Por eso esperamos a nuestros hijos que vivirán en nuestro Querer, para hacernos conocer en la tierra, porque nuestro Querer hará de maestro para enseñarles las nuevas ciencias de su Creador, y los formará bellos, sabios, santos, nobles, según las ciencias adquiridas. Los esperamos en nuestra corte celestial para inundarlos de nuestras nuevas alegrías, bellezas y felicidad, que hasta ahora no hemos podido dar. Y como en el Cielo todos los bienaventurados están vinculados entre ellos como familia que se aman con amor perfecto, participarán en la gloria, en la alegría de éstos, no como alegría y gloria directa, sino indirecta, por el vínculo de unión y de amor que poseen entre ellos. Por eso nuestro Ser Supremo espera con ansia a los hijos de nuestro Querer, para hacerse conocer en la tierra, para después hacer salir del fondo de nuestro Seno Divino nuevas alegrías y felicidad que no terminan jamás, porque quien vive en nuestro Querer ha adquirido en sus actos el infinito y las alegrías que no se agotan jamás". (Volumen 36, Junio 12, 1938).

CAPITULO VI: UNA NUEVA EPOCA HA COMENZADO

354. Todo lo que hemos visto hasta ahora nos hace ver con claridad que una nueva época *ha comenzado*. Y ha comenzado porque el Reino de la Divina Voluntad ya ha sido anunciado a través de Luisa Picarreta. Es un Reino que *se puede tener y Dios quiere dar* (cfr. volumen 30, Marzo 20, 1932). Se inicia una época de paz, de alegría y de gozos infinitos que ya se ha comentado a lo largo del libro, veamos lo que Jesús dice al respecto:

Será demasiado pérfido e ingrato quien no reconozca en estas manifestaciones mías el eco del Cielo, la larga cadena de amor del Querer Supremo, la comunidad de los bienes de nuestro Padre Celestial que quiere dar a las criaturas, y como queriendo poner todo a un lado lo que ha pasado en la historia del mundo, quiere comenzar una era nueva, una nueva creación, como si ahora empezara la nueva historia de la Creación. (Volumen 20, Enero 30, 1927).

355. Pero antes de entrar a este tema, se hará un pequeño paréntesis sobre el *proceso* de vivir en la Divina Voluntad. Ya se ha hablado a lo largo del libro sobre el hecho de que es un proceso, pero ha sido de pasada. En este momento nos detendremos un poco más.

Proceso de vivir en la Divina Voluntad

356. A nivel humanidad hemos visto que este Reino de la Divina Voluntad no se recuperó de manera inmediata, sino que ha sido un proceso que va desde la caída de Adán hasta Luisa Picarreta, y por así decir a sus descendientes; pasando por el diluvio, el pueblo judío, la Virgen María, la obra de la salvación de Jesucristo, el caminar de la Iglesia y Luisa Picarreta.

357. Luisa Picarreta es el lugar de llegada del Reino de la Divina Voluntad, que está en ella y en la obra que Dios hace a través de ella; a partir de aquí los demás pueden, disponiéndose de manera adecuada, vivir en este Reino; y cuando la humanidad viva en este Reino, entonces podemos decir que el Reino del Querer Divino ya está en toda la tierra.

358. Entonces, para los que por designo divino³⁶ nos ha tocado vivir después de Luisa Picarreta, también es un proceso. Ya hemos visto en el capítulo IV las disposiciones para vivir en la Divina Voluntad y ahora nos centraremos en una cita del volumen 19 en donde Jesús explica que hay cuatro grados —de luz o profundidad, por así decirlo— en el Querer Divino. Y Jesús empieza haciendo un ejemplo con el sol físico, veamos:

Hija mía, la luz del sol no es gozada por todos en la misma medida, esto no por parte del sol, porque mis obras conteniendo el bien universal hacen el bien a todos, sin restricción alguna, sino por parte de las criaturas. Supón que una persona esté en su

³⁶ Con lo cual hay que agradecer de todo corazón, en su Divina Voluntad; ya que tenemos la oportunidad de vivir con este don desde aquí en la tierra.

habitación, ésta no goza toda la viveza de la luz, y si goza de una luz tenue, no goza su calor; en cambio otra persona está fuera de la ciudad, ésta goza más luz, siente el calor del sol; el calor purifica, desinfecta el aire pútrido, y al gozar el aire purificado se revigoriza y se siente más sana, así que la segunda goza de más los bienes que lleva el sol a la tierra. Pero sigue adelante, una tercera persona se va a meter en aquel punto donde los rayos solares golpean con más fuerza la superficie de la tierra, ésta se siente investida por sus rayos, se siente quemar por el calor del sol, la viveza de su luz es tanta, que llenándose el ojo de ella difícilmente puede mirar la tierra, se ve como transfundida en la misma luz, pero como apoya los pies sobre la tierra, muy poco siente de ella, de sí misma, sino que vive toda para el sol. Mira qué gran diferencia hay entre la primera, la segunda y la tercera, pero sigue adelante aún, una cuarta emprende el vuelo en los rayos solares, se eleva hasta el centro de su esfera, ésta queda quemada por la intensidad del calor que el sol contiene en su centro, la intensidad de la luz la eclipsa totalmente de modo que queda perdida, consumida en el mismo sol, esta cuarta persona no puede mirar más la tierra, ni pensar en sí misma, y si mirará, mirará luz, sentirá fuego, así que para ella todas las cosas han terminado, la luz y el calor se han sustituido a su vida; ¡qué gran diferencia entre la tercera y la cuarta! Pero toda esta diversidad no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas, dependiendo de cómo se expongan a la luz del sol. (Volumen 19, Julio 26, 1926).

359. Este ejemplo del sol es muy gráfico; aquí se ve cómo el beneficio del sol depende de qué tanto las personas se expongan a su luz. El sol es, obviamente, el símbolo de la Divina Voluntad. Jesús prosigue explicando el ejemplo:

Ahora, el sol es la imagen de mi Voluntad, que más que sol, como dardos envía sus rayos para convertir a aquellos que quieren vivir en su Reino en luz y amor. La imagen de estas personas son los cuatro grados del vivir en mi Voluntad: La primera se puede decir que no vive en su Reino, sino sólo a la luz que de mi Reino expande a todos el Sol de mi Querido, se puede decir que está fuera de sus confines, y si goza una escasa luz es por la naturaleza de la luz que se expande dondequiera; la naturaleza de esta criatura, sus debilidades y pasiones, le forman como una habitación a su alrededor y forman el aire infectado y pútrido, el cual al respirarlo la hace vivir enfermiza y sin viveza de fuerza en el hacer el bien, pero con todo y esto está resignada, soporta más o menos los encuentros de la vida, porque la luz de mi Voluntad, por cuan escasa sea, lleva siempre su bien. La segunda es la imagen de quien ha entrado en los primeros pasos de los confines del Reino del Supremo Querido, ésta goza no sólo más luz, sino goza también el calor, por lo tanto el aire que respira es puro, y respirándolo se siente morir las pasiones, es constante en el bien, soporta las cruces no sólo con paciencia, sino con amor, pero como está en los primeros pasos de los confines, mira la tierra, siente el peso de la naturaleza humana. En cambio la tercera, siendo la imagen de quien se ha adentrado en los confines de este Reino, es tal y tanta la luz que le hace olvidar todo,

no siente más nada de sí misma, el bien, las virtudes, las cruces, se cambian en naturaleza; la luz la eclipsa, la transforma y apenas le deja mirar de lejos lo que a ella no pertenece más. La cuarta es la más feliz, porque es la imagen de quien no sólo vive en mi Reino, sino de quien ha hecho adquisición de él, ésta sufre la consumación total en el Sol Supremo de mi Querido, el eclipse que le hace la luz es tan denso que ella misma se vuelve luz y calor, no puede mirar otra cosa que luz y fuego, y todas las cosas se convierten para ella en luz y amor. Así que habrá diferencia de grados en el reino de mi Voluntad según que las criaturas querrán tomar de sus bienes, pero los primeros grados serán empujones y caminos para llegar al último. Ahora, para ti que lo debes hacer conocer, es totalmente necesario que vivas en el último grado. (Volumen 19, Julio 26, 1926).

360. Aquí se ven claramente estos cuatro grados. Los que hemos nacido con el pecado original tenemos primero que entrar al Reino de la Redención con la nueva vida que nos proporciona nuestra amada Madre Iglesia empezando a crecer en la gracia santificante, tratando de aceptar y hacer la Voluntad de Dios, y de esta manera empezamos en el primer grado; grado en el que vivimos a la luz del Sol del Divino Querido, es decir, desde el Reino de la Redención recibimos la luz del Reino de la Divina Voluntad que nos llama a entrar en el Él.

361. El segundo grado es cuando la criatura ya *entra* en los *confines del Reino del Supremo Querido*. Para esto, como hemos visto, se requiere empezar a *conocer* este Reino; para lo cual Dios dispuso la obra de Luisa Piccarreta, especialmente los 36 volúmenes; esta obra nos introduce y, si perseveramos, nos lleva a poseer este Reino.

362. El tercer grado, fruto de la perseverancia³⁷ en conocer y vivir lo que se va conociendo sobre este Reino, la persona se *adentra más* y lo terreno va desapareciendo, se va transformando en cielo, en divino.

363. El cuarto grado dice Jesús que es el *más feliz*; en éste la persona no solamente vive en Él, sino que ha hecho *adquisición* de este Reino tan sublime. Aquí se *posee* el Reino del Querido Divino y ya se ha llegado al *fondo del mar de la Divina Voluntad* —que vimos en el apartado sobre el *comentario al pecado de Adán*— en donde ya no hay peligro de salir de este mar del Fiat Divino, la persona ya está confirmada en este Reino y tiene el don de manera permanente.

364. De esta manera queda claro el proceso y cómo la vida de la Divina Voluntad irá entrando en nosotros según *conozcamos*³⁸ y *vivamos*³⁹ lo que vamos conociendo.

³⁷ ...dan fruto gracias a su constancia (Lucas 8, 15).

³⁸ ...porque les será dado según conozcan. (Volumen 35, Noviembre 7, 1937).

³⁹ ...porque estos conocimientos sobre mi Fiat, para quien tiene el bien de conocerlos para hacer de ellos vida propia... (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

El advenimiento del Reino de la Divina Voluntad

365. Jesús habla de este advenimiento en los volúmenes, veamos una cita:

Hija mía, todo el mundo está trastornado y todos están a la expectativa de cambios, de paz, de cosas nuevas;... y mientras esperan, cansados de la era triste que los envuelve, turbia y sangrienta, esperan y tienen la esperanza de una nueva era de paz y de luz. El mundo se encuentra precisamente en el punto como cuando Yo debía venir a la tierra, todos estaban en espera de un gran acontecimiento, de una era nueva, como en efecto sucedió. Así ahora, debiendo venir el gran advenimiento, la era nueva en la que la Voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo, todos están a la expectativa de una era nueva, cansados de la presente, pero sin saber cuál es esta novedad, este cambio, como no lo sabían cuando Yo vine a la tierra. Esta expectativa es una señal cierta de que la hora está cercana, pero la señal más segura es que Yo voy manifestando lo que quiero hacer, y que dirigiéndome a un alma, como me dirigí a mi Mamá al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes, los efectos que Ella contiene, para hacer de ello un don a toda la humanidad". (Volumen 15, Julio 14, 1923).

366. Como se ve, la obra que Jesús hizo en Luisa Picarreta es la señal de que este Reino ya es inminente. Veamos otra cita el respecto:

...mi muerte y mi Resurrección, confirmación de la Redención, es preparativo del reino de mi Querer Divino, eran lecciones más sublimes y ponía a todos atentos para esperar lecciones más altas, y después de tantos siglos ya lo he hecho, son las tantas manifestaciones que te he dado sobre mi Divina Voluntad, y aquello que más te he hecho conocer: Cómo Ella quiere venir a reinar en medio a las criaturas para restituirles el derecho de su reino perdido, para abundarlos de todos los bienes y de todas las felicidades que Ella posee. Así que como tú ves, los materiales están ya prontos, los edificios existen, los conocimientos de mi Querer que más que sol deben iluminar su reino y hacer construir por los materiales formados por Mí edificios más vastos, así que no se requiere otra cosa que los pueblos que deben poblar este reino de mi Fiat, y los pueblos se formarán y entrarán conforme se vayan publicando los conocimientos de Él. (Volumen 26, Julio 27, 1929).

367. Pero hay personas que deciden agradar a Dios y otras no; hay personas que les interesa realmente el Reino del Querer Divino y otras no; existe también toda la contaminación que se ha hecho en la vida humana y en la Creación por el pecado; contaminación que el enemigo ha estado trabajando desde siglos para que el ser humano se rebele a Dios. Esto requiere una *purificación* para que toda la humanidad viva en este Reino:

Por eso Yo te llamo a trabajar junto Conmigo en este mi reino, Yo trabajo preparando la tierra, es necesario purificarla, está demasiado sucia, hay ciertos puntos que no

merecen existir más, tantas son las infamias, por eso es necesario que desaparezcan tanto los habitantes como la misma tierra sucia. El reino de mi Divina Voluntad es el reino más santo, más puro, más bello y ordenado que debe venir sobre la tierra, por eso es necesario que la tierra sea preparada, purificada, por tanto mientras Yo trabajo en purificarla, y si es necesario destruyendo lugares y personas indignas de un reino tan santo, tú trabajarás con mover Cielo y tierra con tus actos hechos en mi Querer, tu eco sea incesante, lo harás resonar en toda la Creación pidiendo el reino de mi Fiat (Volumen 23, Septiembre 25, 1927).

368. Aquí Jesús nos dice que es *necesario purificar* la tierra, está muy sucia de pecado. Por eso el Reino requiere una *preparación* y lamentablemente hay *lugares y personas indignas* de Él. Dios no quiere destruir lugares y personas indignas de este Reino, y quisiera que todos entraran, pero existe *la libertad y la decisión* de cada quien y Dios no obliga a nadie a entrar; y al ser el Reino *más santo, más puro, más bello y ordenado* es necesaria la purificación y destrucción de lo que *obstaculiza* este Reino:

...pero también los castigos son necesarios, esto servirá para preparar el terreno para hacer que el Reino del Fiat Supremo pueda formarse en medio a la familia humana; por eso muchas vidas que servirán de obstáculo al triunfo de mi Reino, desaparecerán de la faz de la tierra, así que muchos castigos de destrucción sucederán, otros los formarán las mismas criaturas para destruirse una a la otra; pero esto no debe preocuparte, más bien reza para que todo suceda para el triunfo del Reino del Fiat Supremo. (Volumen 19, Septiembre 12, 1926).

369. Aquí Jesús habla de que desaparezcan los *obstáculos* que impiden *el triunfo de su Reino*. Se habla de la necesidad de los castigos; hoy en día el castigo es una palabra muy incómoda, sin embargo bien entendida es parte del amor. Esta palabra se menciona en la Sagrada Escritura en este sentido:

Reconoce que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre a sus hijos. (Deuteronomio 8, 5).

Porque el Señor corrige al que ama y castiga a todo aquel que recibe por hijo. (Hebreos 12, 6).

370. Como se puede ver, el Señor corrige y castiga porque nos ama, nos quiere evitar un gran mal (como los padres buenos con sus hijos):

Pero el Señor nos juzga y nos corrige para que no seamos condenados con el mundo. (1 Corintios 11, 32).

Dios, en cambio, nos corrige para nuestro bien, a fin de comunicarnos su santidad. (Hebreos 12, 10).

371. De esta manera en Dios todo es amor, incluso las correcciones y los castigos. Veamos otras palabras de Jesús en los volúmenes respecto a este tema:

¿Crees tú que las cosas serán siempre como hoy? ¡Ah, no! Mi Voluntad arrollará todo, pondrá confusión por doquier, todas las cosas serán trastornadas, muchos fenómenos nuevos sucederán para confundir la soberbia del hombre, guerras, revoluciones, mortalidad de todas clases, nada será evitado para derribar por tierra al hombre y disponerlo a recibir la regeneración de la Voluntad Divina en la voluntad humana, y todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, y todo lo que tú haces en Ella, no son otra cosa que preparar el camino, los medios, las enseñanzas, la luz, las gracias, para hacer que mi Voluntad quede regenerada en la voluntad humana. (Volumen 17, Junio 18, 1925).

372. Estos fenómenos que sucederán —y que no cabe duda que muchos de ellos ya los estamos viviendo— están dichos en la Sagrada Escritura, veamos solamente algunos textos:

Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. (Lucas 21, 25).

En efecto, se levantará nación contra nación y reino contra reino. En muchas partes habrá hambre y terremotos. Todo esto no será más que el comienzo de los dolores del parto...Al aumentar la maldad se enfriará el amor de muchos...Esta Buena Noticia del Reino será proclamada en el mundo entero como testimonio delante de todos los pueblos, y entonces llegará el fin...Porque habrá entonces una gran tribulación, como no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y si no fuera abreviado ese tiempo, nadie se salvaría; pero será abreviado, a causa de los elegidos...Como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la Venida del Hijo del hombre...Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán...Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada. (Mateo 24, 7-44).

Esa misma palabra de Dios ha reservado el cielo y la tierra de ahora para purificarlos por el fuego en el día del Juicio y de la perdición de los impíos. [...] El señor no tarda en cumplir lo que ha prometido, como algunos se imaginan, sino que tiene paciencia con ustedes porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. Sin embargo, el Día del Señor, llegará como un ladrón, y ese día, los cielos desaparecerán estrepitosamente; los elementos serán desintegrados por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será consumida. Ya que todas las cosas se desintegrarán de esa manera, ¡qué santa y piadosa debe ser la conducta de ustedes, esperando y acelerando la venida del Día del Señor! Entonces se consumirán los cielos y los elementos quedarán fundidos por el fuego. Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia. Por

eso, queridos hermanos, mientras esperan esto, procuren vivir de tal manera que él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche. [...] Hermanos míos, ustedes están prevenidos. [...] Crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria, ahora y en la eternidad! (2 Pedro 3, 7-18).

373. Es interesante cómo en la carta de Pedro se habla de fuego, el cual es un signo purificador, y se habla de que *esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia*; es decir, existe una purificación para dar inicio a una nueva era de justicia, el reinado de la Divina Voluntad establecerá la justicia entre la criatura y el Creador y de esta manera se establece *un cielo nuevo y una tierra nueva*.

374. Por eso, Jesús viene a instaurar su Reino y el fin que llega no es el fin del mundo o de la Creación, sino el fin del reinado miserable de *la voluntad humana* para dar paso al Reinado feliz y glorioso del Reino de *la Divina Voluntad*. Y Jesús deja claro que hay dos caminos por el que se abrirá camino este Reino y nosotros decidimos cuál queremos:

Hija mía, qué afrenta, cómo quisiera hacer sentir a todos mi tremenda agonía,... la causa es porque quieren hacer su voluntad, no la mía, no la quieren hacer reinar, no la quieren conocer, y por eso quiere romper los diques con sus sacudidas, a fin de que si no la quieren conocer y recibir por vía de amor, la conozcan por vía de justicia. Así que mi Voluntad cansada de esta agonía de siglos quiere salir, y por eso prepara dos modos: El modo triunfante, que son sus conocimientos, sus prodigios y todo el bien que llevará el Reino del Fiat Supremo, y el modo de justicia para quien no la quiere conocer triunfante, por tanto estará en las criaturas escoger el modo como la quieran recibir. (Volumen 20, Noviembre 19, 1926).

375. Dios quisiera que todos recibiéramos el Reino de la Divina Voluntad de modo triunfante, pero lamentablemente no todos lo quieren así, y como ya está *decretado*, este Reino ya viene:

Así como fue decreto la Creación, la Redención, así es decreto nuestro el reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, por eso, para cumplir este nuestro decreto, Yo debía manifestar los bienes que hay en él, sus cualidades, sus bellezas y maravillas, he aquí la necesidad por la cual Yo debía hablarte tanto, para poder cumplir este decreto. Hija, para llegar a esto Yo quería vencer al hombre por caminos de amor, pero la perfidia humana me lo impide, por eso usaré la justicia, barreré la tierra, quitaré a todas las criaturas nocivas, que como plantas venenosas envenenan las plantas inocentes. Cuando haya purificado todo, mis verdades encontrarán el camino para dar a los sobrevivientes la Vida, el bálsamo, la paz que mis verdades contienen, y todos las recibirán, les darán el beso de paz, y para confusión de quien no las haya creído, más bien las ha condenado, reinará y tendré mi reino sobre la tierra: 'Que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra'. (Volumen 36, Octubre 2, 1938).

376. Entonces busquemos este Reino tan excelso en nuestra vida y oremos para que las demás personas que se cierran a Dios y a sus maravillas se abran y se conviertan; porque esta era nueva en la que se restaurarán las cosas y se volverá a la finalidad para la que Dios nos creó es el interés especial de Dios:

...será siempre nuestro punto más importante, nuestra única finalidad e interés especial, el que nuestra obra creadora sea restaurada y reordenada tal y como salió de nuestras manos creadoras y viva en el reino de nuestro Querido Divino. (Volumen 24, Septiembre 24, 1928).

377. Por parte de Dios ya está preparado todo para entrar a este Reino de manera triunfante, nos toca ahora a nosotros decidir; veamos lo que Jesús dice en su llamamiento a este Reino:

Miradme: cada gota de mi Sangre, cada pena, cada una de mis obras y de mis pasos quieren daros a cual más mi Divina Voluntad. Incluso mi Muerte quiere daros la Resurrección de mi Vida en mi Voluntad. En Ella os he preparado todo y os he obtenido gracias, ayudas, luz y fuerza, para recibirla como el Don más grande. Por mi parte, ya he hecho todo; ahora espero que hagáis lo que depende de vosotros. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

378. Jesús nos llama con amor infinito a vivir en este Reino, terminemos este capítulo con algunos extractos más de su llamamiento:

¡Oh, cómo suspiro que mis hijos queridos vuelvan a estar conmigo y vivan de mi misma Voluntad! Son ya casi seis mil años de profundos suspiros y de lágrimas amargas de mi Santa Humanidad, porque pretendo y quiero tener a mis hijos en torno a Mí, para hacerlos felices y santos, y sollozando repito: Hijos míos, hijos míos, ¿dónde estáis? ¿Por qué no regresáis a vuestro Padre? ¿Por qué estáis lejos de Mí, vagando perdidos, pobres, en toda clase de miserias? Vuestros males son heridas para mi Corazón. Ya estoy cansado de esperaros, y viendo que no volvéis, no pudiendo resistir el Amor que Me consume, Yo mismo *vengo* a buscaros y os traigo el regalo más grande: ¡mi Voluntad!

[...] *Vengo* como REY, en medio de todos los pueblos, pero no para exigir impuestos y tributos, no. Vengo porque quiero vuestra voluntad, vuestras miserias, vuestras debilidades, todos vuestros males. Mi Soberanía consiste en esto. Quiero todo lo que os hace ser infeliz, angustiados, atormentados, para esconder y quemar todo en mi Amor. Y como Rey benéfico, pacífico, magnánimo, que soy, quiero daros en cambio mi Voluntad, mi Amor más tierno, mis riquezas y felicidad, mi paz y mi alegría más pura. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

CAPITULO VII: LA OBRA DE LUISA PICARRETA

379. En este capítulo veremos una breve descripción de los escritos de Luisa Picarreta para que orienten al lector que tiene poca familiaridad con sus escritos. Ya se ha mencionado que Luisa escribió por mandato de sus confesores y a fin de cuentas porque era Voluntad de Dios. Jesús habla que estos escritos restaurarán su creación, veamos:

Las tantas verdades sorprendentes, las promesas de los tantos bienes que debo dar a los hijos del Fiat Voluntas Tua, serán el Evangelio, la base, la fuente inagotable de la cual todos tomarán la Vida Celestial, la felicidad terrenal y la restauración de su creación. ¡Oh! cómo se sentirán felices quienes con ansia beban a grandes sorbos en estas fuentes de mis conocimientos, porque ellas contienen la virtud de llevar la Vida del Cielo y de desterrar cualquier infelicidad. (Volumen, 23, Enero 18, 1928).

380. En los 36 volúmenes titulados —como ya hemos mencionado—: *El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios*, está el conocimiento sobre el don de la Voluntad Divina y este Reino maravilloso que Dios quiere restaurar en la humanidad. Los primeros volúmenes, aunque se habla de la Voluntad Divina, se enfocan más a Luisa y a su crecimiento espiritual, lo cual también prepara al lector dispuesto a vivir lo que lee. A partir del volumen once el énfasis al don de la Divina Voluntad es mucho mayor.

381. *Las 24 horas de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo*, son precisamente lo que Jesús vivió desde el jueves santo a las 5 p.m. hasta las 5 p.m. del viernes santo. Aquí se acompaña a Jesús en cada hora de su Pasión; sabemos por revelaciones hechas a varios santos y también por lo que se dice en los volúmenes sobre el recordar, pensar o meditar sobre la Pasión de Jesucristo, que produce frutos espirituales muy grandes. Y respecto a estas horas Jesús dice en los volúmenes:

“Hija mía, en recompensa por haber escrito las horas de mi Pasión, por cada palabra que has escrito te daré un beso, un alma”. Y yo [Luisa]: “Amor mío, esto a mí, y a aquellos que las harán, ¿qué les darás?” Y Jesús: “Si las hacen junto Conmigo y con mi misma Voluntad, por cada palabra que reciten les daré también un alma (Volumen 11, Octubre, 1914).

382. *Los Giros*; en esta obra se hace un recorrido por las obras de Dios en la Creación y de la Redención, y a través de ellas, en el Divino Querer, pedir que venga el Reino de la Divina Voluntad a la tierra.

383. *La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad*; en esta hermosa obra, nuestra Santa Madre nos da lecciones para cada día del mes de mayo sobre el vivir en la Divina Voluntad, siguiendo los acontecimientos más relevantes de su vida.

384. *Memorias de la Infancia*; esta es una obra autobiográfica sobre la infancia de Luisa que realiza por obediencia a San Aníbal María de Francia (confesor extraordinario y censor de sus escritos). Es una obra muy breve y de lectura sencilla.

385. *La correspondencia*; son precisamente sus cartas a diferentes personas: sacerdotes, laicos, religiosas, etcétera. En ellas se expresa una sabiduría divina enfocada sobre todo a la Divina Voluntad.

386. *Los llamamientos*; no son una obra o libro, sino precisamente llamamientos a vivir en la Divina Voluntad por parte de Luisa, de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra Madre Celestial.

387. Para terminar este breve capítulo lo haremos con una cita de los volúmenes en donde se expresa la fuerza de los escritos que Jesús quiere que Luisa escriba, los beneficios, la cruz que significa para ella y cómo Jesús le pide que no omita nada:

¡Oh, cómo resultará difícil a quien lea estos escritos el no sentir la Vida palpitante de mi Querer y el no sacudirse, por la virtud de su latido vivificante, del letargo en el cual se encuentran. Estos escritos sobre mi Supremo Fiat, con la fuerza de su luz eclipsarán la voluntad humana, serán bálsamo a las heridas humanas, serán opio a todo lo que es tierra, las pasiones se sentirán morir, y de la muerte de ellas resurgirá la vida del Cielo en medio a las criaturas, serán el verdadero ejército celestial, que mientras pondrán en estado de asedio a la voluntad humana y a todos los males producidos por ella, harán resurgir la paz, la felicidad perdida, la Vida de mi Voluntad en medio a las criaturas, el asedio que pondrán no hará daño a ninguno, porque mi Voluntad es de poner en estado de asedio al querer humano, a fin de que no tiranice más a las pobres criaturas, sino que las deje libres en el reino de mi Voluntad. Por eso he insistido tanto e insisto en hacerte escribir, te he tenido en la cruz, te he sacrificado, era necesario, se trataba de la cosa más importante, era el eco del Cielo, la vida de allá arriba que quiero formar sobre la tierra. He aquí la causa de mi continuo estribillo: Sé atenta, no omitas nada y tu vuelo en mi Voluntad sea continuo. (Volumen 23, Enero 29, 1928).

CONCLUSION

388. Llegamos a la conclusión de este libro. Es apenas una pequeña introducción a la obra que Dios ha hecho a través de Luisa Picarreta, la finalidad de esta introducción es que el lector —con las disposiciones requeridas— se introduzca con gozo en los volúmenes y demás escritos para *vivir* lo que se dice en ellos; si esto no se hace no llegará este Reino tan magnífico al lector. Al respecto de leer estos escritos Jesús dice lo siguiente:

...si leen estas verdades y no están dispuestos no entenderán nada, quedarán confundidos y deslumbrados por la luz de mis verdades; para los dispuestos será luz que los iluminará y agua que, quitándoles la sed, no querrán separarse jamás de estos canales por el gran bien que sienten y por la nueva vida que corre en ellos. (Volumen 13, Octubre 23, 1921).

Así pues escuchadme; y os ruego, hijos míos, que leáis con atención estas páginas que os pongo ante vosotros, y sentiréis la necesidad de vivir de mi Voluntad. Yo me pondré a vuestro lado cuando leáis; os tocaré la mente, el corazón, a fin de que comprendáis y para que os decidáis a querer el Don de mi “FIAT” Divino. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

389. No podemos tampoco *pasar de largo* ante este acontecimiento en la historia de la Creación, tan esperado por Dios y el más importante:

Ahora hija mía, habiéndote demostrado el desahogo de mi amor contenido, he querido pasar a darte lo que contenía dentro de Mí, he querido comunicarte el gran secreto del Reino de mi Voluntad, dándote los bienes que Él contiene. Y cuando se comunican secretos importantes, y siendo este el secreto más importante de toda la historia de la Creación... (Volumen 19, Agosto 1, 1926).

Ver que la criatura me da su voluntad humana es mi más grande triunfo, y llevado por el amor canto mi victoria, victoria que me cuesta mi Vida y la espera de cerca de seis mil años, en los cuales he suspirado con tantas ansias y suspiros amargos y ardientes el retorno de la voluntad humana en la mía (Volumen 36, Agosto 6, 1938).

Es tanto mi deseo, mis ansias, mis suspiros ardientes por que el alma viva en mi Querer, que le voy repitiendo al oído del corazón: ‘¡Ah! conténtame, no me hagas más suspirar, si tú vives en mi Fiat cesará para ti la noche, gozarás el pleno día, es más, cada acto hecho en Él será un nuevo día, portador de nuevas gracias, de nuevo amor, y alegrías inesperadas... (Volumen 36, Mayo 27, 1938).

390. El saber del Reino de la Divina Voluntad es un privilegio, el haber sido elegidos en época y tiempo para conocer este Reino (pues es manifestado a la humanidad a partir de

Luisa Picarreta) es para agradecer y alabar a Dios eternamente, es el don más grande; pero por lo mismo es la *responsabilidad* más grande.

391. Es decir, *nuestra respuesta* tiene que ser proporcional a lo que se nos está ofreciendo, tendría que ser total y de prioridad uno; ya que si Dios es prioridad uno, lo que Él quiere de nosotros es también prioridad uno; y, además, esto es lo que más le interesa como ya hemos visto. El camino ordinario sería conocerlo, vivirlo y transmitirlo. ¿Cuál será tu respuesta: total, tibia, ninguna?

392. El Querer Divino es Amor, el Amor es todo, abarca todo, ha planeado todo. Sabemos que la síntesis del Evangelio es el Amor; Jesús nos dejó su mandamiento central:

Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. (Juan 15, 12).

393. Y como habíamos ya comentado en la sección: “Estar en todas partes y multiplicación de los actos” ¡cómo adquiere este mandamiento su significado pleno al considerar el don de la Divina Voluntad!, ya que —como mencionamos en esa sección— amamos con la misma Voluntad Divina y por tanto con el Amor de Dios, tanto a Él mismo como al prójimo:

Así que, hija mía, tú te encuentras y corres en todas nuestras obras, nuestra Voluntad te lleva por todas partes, y Nosotros nos encontramos confirmados en ti... Gracia más grande no podría hacer, ni la criatura recibir, esta confirmación en nuestras obras reproduce en ella todos nuestros bienes. ... ¡Oh! cómo nos glorifica y nos ama, parece que nos dice: ‘Soy pequeña, no me es dado el encerrar y contener toda tu inmensidad, pero tal cual Tú eres, tal soy yo, tu Divina Voluntad te ha encerrado en mí, y te amo con tu mismo amor, te glorifico con tu luz, te adoro con tu santidad, todo puedo dar porque poseo a mi Creador’. ¿Qué cosa no puede hacer mi Voluntad Divina en la criatura cuando se hace dominar por Ella? Todo. Por eso sé atenta si quieres todo y dar todo”. (Volumen 33, Mayo 26, 1935).

Este movimiento divino que mi Querer pone en la criatura que vive en Él, es la nueva Vida que recibe, con este movimiento tiene derecho sobre todo, lo que es nuestro es suyo, por eso todo nos puede dar ... Con este movimiento divino tiene virtud de correr dondequiera, y ahora nos trae la Creación para amarnos como la hemos amado en todas las cosas creadas, ahora nos trae a todas las criaturas para amarnos por todos y con todos, ahora nos trae todo lo que Yo hice estando en la tierra para decirnos: ‘Os amo como Vosotros os amáis’. (Volumen 36, Noviembre 26, 1938).

394. Como se ve en las citas, viviendo en la Divina Voluntad podemos decir con verdad: *te amo con tu mismo amor* y también: *Os amo como Vosotros os amáis*; es llegar a la plenitud del amor para una criatura. La realidad es que hemos sido creados por el Amor, en el Amor para el Amor; *hemos sido creados* para vivir con la Voluntad Divina y hacer el Cielo aquí en

la tierra; sin la Voluntad Divina estamos fuera de lugar y por eso sufrimos, viviendo en el Reino del Querer Divino estamos en el lugar querido por Dios y al que fuimos llamados:

Hija mía, fea es la naturaleza humana que vive sin mi Voluntad, porque ella fue creada por el Ente Divino para vivir unida con el Fiat Divino... Al crear al hombre nuestra Divinidad... vio que... debía ser formado cuerpo y alma, y poníamos nuestra Voluntad como vida primaria del alma y del cuerpo, así que lo que es el alma al cuerpo, nuestra Voluntad debía ser para la una y para el otro. Así que la criatura ha sido creada y ha tenido en su principio: Cuerpo, alma, voluntad humana y Divina, todo junto, los cuales debían hacer vida en común con sumo acuerdo. Y nuestra Voluntad que tenía el primado debía hacerse alimentadora, conservadora y dominadora de esta criatura. Ahora, si la naturaleza humana sin nuestra Voluntad Divina es fealdad, unida con la nuestra es de una belleza singular y encantadora (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

395. Terminaremos este libro con una cita que sintetiza lo que se ha dicho en estas páginas y que refleja el fuego de amor que Dios nos tiene, un amor que va más allá de toda comprensión racional, es la maravilla del amor de este Dios grandioso que tenemos, este Dios paciente, misericordioso, delicado, perfecto que se dona totalmente a una criatura que lo ha hecho sufrir, que ha sido ingrata; pero el Amor de Dios no se ha cansado, tiene una Voluntad omnipotente, implacable que se ha donado a nosotros, que quiere hacernos tan felices más allá de lo que podamos imaginar, un Dios que se merece el Amor y la alabanza hecha en su Voluntad Divina; somos su pueblo, su familia, Él es nuestro Padre, es nuestro Creador:

“Hija mía, si tú supieras que ímpetu de amor siento porque quiero establecer el reino de mi Divina Voluntad sobre la tierra, para realizar el único fin por el cual fue creado el hombre; todo lo que ha sido hecho por las Divinas Personas, desde que fue creado el mundo y lo que haremos, nuestro principio será siempre aquél, no lo dejaremos jamás, que el hombre regrese a su herencia del reino de nuestro Fiat que nos rechazó. Tanto, que en mi misma encarnación, cuando descendí del Cielo a la tierra, la primera finalidad fue el reino de mi Divina Voluntad, los primeros pasos los di en el reino de Ella, esto es, en mi Madre Inmaculada que lo poseía, mi primera morada fue en su seno purísimo, en el cual mi Fiat tenía su dominio absoluto y su reino íntegro y bello, y en este reino de mi Querer que poseía mi Mamá Celestial, comencé y formé mi Vida acá abajo, de penas, de lágrimas y de expiaciones. Yo lo sabía, sabía que debía ser el Jesús abandonado, no amado ni buscado, pero quise venir porque veía a través de los siglos que mi venida a la tierra debía servir para formar el reino de mi Querer Divino, y por necesidad debía primero redimirlos para obtener mi primera finalidad. Y Yo desde entonces descendía del Cielo para venir a buscar, encontrar y estrechar a mi seno a los hijos de mi reino, que me habrían buscado, amado, reconocido, hasta llegar a no poder estar sin Mí, y por eso en lo que Yo hacía y sufría, Yo ponía un sello y decía: ‘Aquí esperaré a los hijos de mi Querer, los abrazaré, nos amaremos con un solo amor, con

una sola Voluntad'; y por amor de ellos, las lágrimas, los pasos, las obras, se me cambian en refrigerio, en alegría para mi corazón ahogado de amor. Hija mía, ¿no sientes tú misma que no puedes estar sin Mí? Y cuando lean en el mundo estos escritos, quedarán maravillados al oír la larga cadena de mis gracias, mis cotidianas visitas, y por tan largo tiempo, lo que no he hecho a ningún otro, mis largas conversaciones que he tenido contigo, las tantas enseñanzas que te he dado, y todo lo que debía servir al reino de mi Divina Voluntad. Sentía la irresistible necesidad de reemprender y rehacer contigo todas las conversaciones, de comunicarte las gracias, las enseñanzas que habría dado a Adán inocente si no hubiera rechazado la preciosa herencia de mi Fiat; él rompió mi hablar y me redujo al silencio, y después de seis mil años de silencio sentía la extrema necesidad de reemprender mi hablar con la criatura. ¡Oh! cómo era doloroso contener tantos secretos en mi corazón, que debía confiarle, y que sólo para ella eran reservados estos secretos, no para otros, y si supieras cuánto me ha costado el callar por tan largo tiempo, mi corazón estaba sofocado y delirante repetía sumisamente: Ay de Mí, creé al hombre para tener con quién hablar, pero debía poseer mi Divina Voluntad para entenderme, y como me la rechazó me ha vuelto el Dios taciturno, ¡qué dolor siento! ¡Qué amor sofocado que me hacía desfallecer, y deliraba! Por eso no pudiendo soportarlo más, lo he querido romper contigo, he roto mi largo silencio, y por eso la necesidad del ímpetu de mi hablar tan prolongado, frecuente y repetido. Y mientras me desahogo contigo en el decir, siento como si ahora estuviese dando principio a la Creación, y por eso en estos escritos te estoy haciendo escribir el verdadero por qué de la Creación, qué cosa es mi Voluntad, su valor infinito, cómo se debe vivir en Ella, su Reino y cómo quiere reinar para volver a todos santos y felices. Todos quedarán sorprendidos al leer estos escritos y sentirán la necesidad de que mi Fiat viva en medio a ellos. La Divinidad siente una irresistible necesidad de completar la obra de la Creación, y ésta será completada con el reinar nuestra Divina Voluntad en medio a las criaturas. ¿Qué haría una criatura si después de que ha hecho una obra con sacrificios inauditos y por largo tiempo, obra que le cuesta la vida, obra de valor incalculable, y sólo porque le faltase un punto, una pincelada, un color, no puede completar la obra que le cuesta tanto? Y por cuan bella su obra, por cuan preciosa y de valor incalculable, que formaría su fortuna, su gloria y su felicidad completa, no puede presentarla al público, ni puede decir que es una obra completa porque falta un punto. Para esta persona la vida se cambiaría en dolor y sentiría el peso de su obra, bella, sí, pero no completa, y por eso se siente infeliz y en vez de gloria se siente humillada, y ¿qué sacrificios no haría? Pondría la vida para poner aquel punto para dejar completa su obra. Así nos encontramos Nosotros, nada falta a nuestra obra de la Creación: cielos, soles, obras y magnificencia de toda especie, pero falta un punto, un punto que me desfigura una obra tan bella, pero este punto es el más importante, es la pincelada más bella, es el color más vivo que falta a la Creación, todos y todo viven en mi Fiat, pero un punto de ella, esto es, la familia humana, está fuera de Él, fuera de mi reino y vive infeliz. ¡Qué dolor! Hay lugar para todos en mi Querido, no obstante hay quien vive

fuera. ¡Oh! cómo nos la desfigura y la vuelve incompleta. Y, ¿qué cosa no haremos para verla completa? Cualquier sacrificio hija mía, todo estamos dispuestos a hacer; ya he puesto mi Vida en la Redención para poner este punto a la obra creadora. Y cuando conozcan qué significa Voluntad de Dios, el gran bien que puede hacer, y cómo a Nosotros la cosa que más nos importa es poner a salvo los derechos de nuestro Fiat Divino, y hacerlo reinar para ver a todos felices en nuestra Voluntad, con nuestra misma felicidad, no más se maravillarán de leer en estos escritos, lo que te he dicho y hecho de grande en tu alma, más bien dirán: 'A una Voluntad tan santa que todo ha hecho, era justo que se necesitara este desahogo de gracias y tantas enseñanzas sublimes para hacérsela comprender, amar y suspirar en quien debía hacer el primer depósito de su Reino' Por eso sé atenta, porque se trata de dar los derechos a una Voluntad Divina, para dejar completa la obra de la Creación". (Volumen 26, Mayo 16, 1929).

Deo Gratias.